

REVELACIÓN

VISIÓN

Y

REALIDAD





**Estos fueron comprados de entre los hombres
como primicias para Dios y para el Cordero**

ISBN Obra independiente: 978-958-49-9074-7.

©Todos los derechos de esta obra son propiedad intelectual del autor-editor registrado en el ISBN respectivo.

El libro puede ser descargado para ser leído en un teléfono celular, en una tableta o un computador.

Se ruega a los lectores no modificar ninguna de las partes del libro.

Cualquier inquietud puede comunicarse al whatsapp 57 3002928232.

www.las-primicias.com.

ÍNDICE

Introducción.....	7
-------------------	---

Capítulo 1 - REVELACIÓN EN EL ESPÍRITU	13
--	----

Primero - REVELACIÓN EN EL ESPÍRITU	13
---	----

.. Espíritu.....	15
------------------	----

.. Sabiduría	16
--------------------	----

Dos clases de sabiduría.....	17
------------------------------	----

.. La sabiduría de los hombres.....	18
-------------------------------------	----

.. La sabiduría de Dios	19
-------------------------------	----

.. Revelación.....	20
--------------------	----

.. Conocimiento de Él.....	25
----------------------------	----

Capítulo 2 - VISIÓN EN EL ALMA (1)	29
--	----

La esperanza a que nos ha llamado.....	32
--	----

Las riquezas de la gloria de Su herencia en nosotros	35
--	----

La persona de Dios	36
--------------------------	----

La obra de redención	36
----------------------------	----

Encarnación	37
-------------------	----

El vivir humano	37
-----------------------	----

La muerte.....	38
----------------	----

.. Destruyó a satanás	38
-----------------------------	----

.. Eliminó el temor a la muerte.....	39
--------------------------------------	----

.. Acabó con el pecado.....	39
-----------------------------	----

.. Mató al viejo hombre.....	41
------------------------------	----

Capítulo 3 - VISIÓN EN EL ALMA (2) 43

La obra de redención (Continuación).....	43
.. Perdonó y limpió nuestros pecados.....	43
.. Acabó con el mundo.....	44
.. Acabó con los demonios y los ángeles caídos	46
.. Nos reconcilió con Dios	48
Resurrección.....	49
.. Venció la muerte.....	49
.. Se mezcló con nosotros	51
Ascensión.....	52
Bautismo en el Espíritu Santo	53

Capítulo 4 - VISIÓN EN EL ALMA (3) 55

La supereminente grandeza de Su poder.....	55
.. Resucitó a Jesús de entre los muertos	56
.. Lo sentó en los lugares celestiales.....	57
.. Por encima de todo y de todos.....	58
.. Sometió todas las cosas bajo Sus pies	60
.. Lo dio por cabeza a la iglesia.....	61

Capítulo 5 - REALIDAD Y PRÁCTICA (1) 69

Oír la palabra del Señor.....	70
Hacer la Palabra	71
.. Disfrutar la persona de Dios	72

Capítulo 6 - REALIDAD Y PRÁCTICA (2)..... 81

Disfrutar Su obra de redención.....	81
.. Su encarnación.....	81
.. Su vivir humano.....	82
Su muerte	85
.. Destruyó al diablo	88
.. Destruyó al pecado	90

Capítulo 7 - REALIDAD Y PRÁCTICA (3)..... 95

.. Mató y eliminó el viejo hombre	95
.. Perdonó y limpió nuestros pecados.....	97
.. Eliminó el mundo.....	99

Capítulo 8 - REALIDAD Y PRÁCTICA (4) 107

Capítulo 9 - REALIDAD Y PRÁCTICA (5) 119

 .. Terminó con la esclavitud del miedo a la muerte..... 119

 .. Extinguió el reino de las tinieblas 122

 .. Nos reconcilió con Dios y nos hizo Su familia 124

 Su resurrección..... 127

 .. La muerte fue vencida 127

 .. El temor a la muerte fue eliminado 128

 La mezcla de Dios con los Suyos..... 129

Capítulo 10 - REALIDAD Y PRÁCTICA (6) 131

 Su ascensión 131

 El Bautismo en el Espíritu Santo 134

 ¿CÓMO VIVIR LA REALIDAD DE LA
 REVELACIÓN Y LA VISIÓN? 139

Introducción

Le ha placido a nuestro amado Señor a quien amamos con todo nuestro ser, quien nos da vida aliento y todas las cosas, conformar con el hombre una familia con la que compartir Sus riquezas y a quien amar y de quien ser amado.

Para lograrlo, decidió en la eternidad pasada crear al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza, con el propósito de que esa criatura tuviera la capacidad de recibirlo, contenerlo y expresarlo hasta llegar a un punto de profunda identidad en el que las dos naturalezas, la divinidad de Dios y la humanidad del hombre, se fundan en una sola y así vivan eternamente.

Para cumplir este Su propósito eterno, el Señor tomó el polvo de la tierra y con él formó el cuerpo del hombre, le infundió Su aliento de vida que es el espíritu humano y de la unión de esos dos elementos resultó que el hombre vino a ser un alma viviente con la capacidad de expresar y manifestar a Dios con Sus atributos y virtudes. Hasta aquí el hombre era un vaso desocupado que tenía la capacidad de recibir y contener a Dios en su espíritu —imagen de Dios— y de expresarlo a través de su alma —la semejanza de Dios.

Para realizar Su eterno propósito el Señor no obligó al hombre a que se mezclara con Él, sino que lo puso en el Huerto de Edén y de la tierra hizo nacer todo árbol delicioso a la vista y bueno para comer. Entre esos muchos árboles estaba en el centro del huerto el árbol de la vida que en la Biblia representa la persona y la naturaleza de Dios con Sus atributos y virtudes y Dios le ordenó al hombre que comiera de él, es decir, el hombre, en su capacidad de decidir debía recibir a Dios en su espíritu humano para mezclarse con Él.

Esto ocurrió en el tiempo, mucho después de que Dios había creado billones de ángeles y entre ellos uno especial al que la Biblia denomina lucero hijo de la mañana que era un querubín grande protector y lo puso sobre la creación que hasta ese momento el Señor había realizado.

Este ángel especial era lleno de sabiduría y acabado de hermosura y al ver sus cualidades no pudo resistir la tentación de hacerse igual a Dios y quiso poner su trono al lado del trono de Dios y hacerse seme-

jante al Altísimo. De esta manera introdujo el pecado en la creación y la corrompió a tal grado que por causa de su rebelión Dios juzgó la tierra y esta quedó en tinieblas cubierta de agua por un lapso de tiempo que talvez abarca miles de millones de años.

No obstante Dios, antes de que nada hubiese sido por Él creado, ya había pensado en el propósito de tener una criatura con quien mezclarse y vivir con ella eternamente, entonces cuando decidió crear al hombre, recreó la tierra y la hizo apta para que el hombre pudiese vivir en ella y se uniera a Dios para tener un matrimonio eterno, y fue así como en seis días recuperó la creación y organizó la tierra de tal manera que fuera apropiada para poner allí al hombre y al sexto día de esa recreación, hizo al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza.

Cuando puso al hombre en el Huerto de Edén le mandó que comiera de todos los árboles que Él había hecho nacer de la tierra, entre ellos el árbol de la vida que es un tipo del Señor, pero le prohibió comer solamente de un árbol: el árbol del conocimiento —ciencia— del bien y del mal, porque el fruto de ese árbol le produciría la muerte. Sin duda ese árbol representa a satanás y su naturaleza de pecado y como Dios sabía que Adán podía unirse a él, recibéndolo, se lo advirtió, para que tomase una decisión consciente.

Al momento de decidir, satanás usó a Eva, la engañó, la indujo a comer del árbol de la ciencia del bien y del mal que es la naturaleza pecaminosa de satanás, el pecado y por medio de ella llegó hasta Adán, quien incurriendo en transgresión, en lugar de recibir a Dios —el árbol de la vida— se unió a satanás, recibió en su ser el pecado y frustró el propósito eterno que Dios tenía de hacerse uno con el hombre.

Sin embargo, lo que Dios se propone no es posible estorbarlo. Sus propósitos se cumplen por encima de todo y de todos. No hay ningún ser ni ninguna fuerza que pueda evitar o frustrar los propósitos del omnipotente Dios a quien amamos.

En Su presciencia, es decir, Su conocimiento anticipado, Dios sabía que todo eso iba a ocurrir y ya tenía preparado un plan alternativo desde la eternidad, consistente en seleccionar un determinado número de hombres —varón y hembra— y predestinarlos para hacerlos iguales a Él, y cuando llegó el tiempo por Él predeterminado, tomó carne y sangre en Jesús el Cristo, vino a la tierra, se mezcló con la humanidad para

realizar la redención a favor de esos hombres que en la eternidad había escogido y predestinado.

La conclusión de ese plan de redención consiste en que finalmente Él, en el Hijo como el Espíritu, se mezcló, se unió a esos hombres escogidos y predestinados en la eternidad anterior al tiempo, conformando así su familia, Su cuerpo, la iglesia, el Cristo y tiene como meta llevarlos a madurar hasta que seamos iguales a Él en vida y en naturaleza, con el fin de que Él sea expresado en el universo, delante de los ángeles que se rebelaron en Su contra, también de los ángeles que no se rebelaron y que permanecen fieles, delante de los hombres y de todos los seres que existen en el universo.

Para alcanzar Su meta, Dios se ha propuesto crecer en cada uno de los escogidos hasta que lleguemos a tener Su estatura, hasta que seamos hombres maduros que le dan frutos para Su disfrute, hasta que lo conozcamos plenamente y lleguemos a ser totalmente uno con Él, participando y disfrutando de Su vida y naturaleza divinas, sin ninguna restricción.

Todos aquellos hombres y mujeres que Dios escogió en la eternidad pasada llegaremos al estado de ser iguales a Él y para lograrlo y relacionarse con nosotros, el Señor dispuso de una serie de principios bajo los cuales se relaciona con Sus hijos que escogió y predestinó en la eternidad y que en el tiempo llamó, justificó y glorificó.

Ese precisamente es el fin perseguido con este libro, mostrar mediante revelación del Espíritu Santo en tu espíritu humano, tres principios básicos mediante los cuales el Señor quiere que te relaciones con Él y viviéndolos diariamente puedas llegar a la meta que ha trazado para ti, de mezclarte contigo y hacerte igual a Él.

Se hace necesario recabar que un principio es el punto de partida para recorrer un camino y llegar a una meta; que si el principio es equivocado el camino a recorrer lo será igualmente y nunca se podrá llegar a la meta, pero si el principio es acertado, el camino a recorrer será cierto y la consecución de la meta será un hecho real.

Por eso hablaremos en este libro de un primer principio que debemos observar como hijos de Dios, consistente en obtener revelación en nuestro espíritu humano de la persona de Dios, de Sus características, de Su plan y de Su obra de redención. Como es un primer principio, si no partimos de él, todo lo que hagamos, pensemos y vivamos será inútil

y se convertirá en un vivir sin sentido y sin poder alcanzar la meta que el Señor trazó para cada uno de nosotros. Es necesario entonces que aprendas a poner tu mente en tu espíritu y a rogar al Señor que te conceda un espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él. Si dispones tu corazón para que el Señor te dé revelación, espontáneamente conocerás Sus secretos y vivirás una vida de intimidad y comunión con Él, conociendo cosas que otras personas —aun hijos de Dios— no podrán acceder.

A la par con ese espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él que el Señor concede a quienes lo buscan, el Dios a quien amas, desea concederte una visión, una luz en tu alma —el entendimiento de tu corazón— basado en la revelación concedida en tu espíritu, mediante la cual podrás ver y comprender aquello que el Señor te ha revelado.

Los dos aspectos —revelación y visión— son complementarios y no puede existir el uno sin el otro, lo cual quiere decir que si alcanzas revelación pero no tienes visión, la revelación se vuelve infructuosa y no es útil para tu vida de hijo de Dios, o si tienes una visión que no proviene de la revelación en tu espíritu, esa visión no tiene como origen al Señor sino que satanás estará aprovechando la oportunidad para darte visiones suyas y alejarte del camino y del propósito que el Señor ha establecido para ti. De esta clase de visiones —diabólicas— lamentablemente está lleno el cristianismo contemporáneo.

Además de la revelación y la visión, hay un tercer principio complementario de los otros dos, que al realizarlo es el complemento perfecto para vivir una vida totalmente agradable al Señor y que produce cada vez más frutos para disfrute y satisfacción del amado Señor; ese principio es la práctica, la realización de aquello que el Señor te ha entregado mediante revelación en tu espíritu y visión en tu alma.

Si logras revelación y visión de la persona de Dios y de Su plan, pero no es real y práctico en tu vivir diario, las dos se convierten en una doctrina muerta que no te llevará a ninguna meta, no podrás crecer en el Señor y Su propósito eterno contigo tendrá que ser aplazado y perderás el galardón que Él ha preparado para que disfrutes, especialmente en el reino milenario que es la manifestación máxima del reino de los cielos.

Así las cosas, es necesario que pongas tu mente en el espíritu para

que seas un hombre espiritual y le ruegues al Señor que te conceda un espíritu de sabiduría y de revelación para que puedas conocerlo, que te dé una visión diáfana en tu alma y que te lleve diariamente a tener realidad de esa revelación y visión que ha dado a tu corazón. Haciendo así, puedes estar seguro que tu progreso espiritual se manifestará cada día, verás que vas creciendo y madurando y que de aquí a poco estarás listo y preparado para recibir al Señor en Su segunda venida.

La Biblia compara a los hijos de Dios con ovejas o con animales que rumian y tienen la pezuña hendida. Rumiar es propio de aquellos hijos de Dios que no tragan entero aquello que leen y que perciben, sino que lo mastican una y otra vez por medio de la oración hasta que esa palabra que el Señor les habla se convierte en un alimento rejuvenecedor, fortalecedor y nutritivo.

Las vacas y las ovejas cortan el pasto, lo mastican y lo insalivan y lo llevan a la primera cavidad de su estómago; poco tiempo después lo regresan a la boca, lo mastican y lo insalivan de nuevo y lo introducen en la segunda cavidad del estómago y así continúan hasta llegar a la cuarta cavidad. El pasto de color verde ahora es transformado en carne roja, leche blanca y piel, todos necesarios para la existencia del hombre.

Lo mismo ocurre en el proceso de digestión espiritual. Entre más disfrute tienes de la palabra que el Señor te revela y te muestra en visión, entre más la consideras, la meditas y la oras, poco a poco se hace parte de tus “células espirituales” y te convierten en un hombre fuerte —hijo varón— que produce frutos abigarrados con los que el Señor disfruta y se deleita cada día.

Por su parte, la pezuña hendida indica la capacidad de discernimiento que tiene un hombre espiritual, acerca de aquellas actitudes y cosas que agradan al Señor que están de acuerdo con Su voluntad, de aquellas que son conformes al mundo y con las que el Señor no puede tener ninguna relación.

El Señor desea que el don que el Espíritu Santo reparte a cada quien de acuerdo a Su voluntad que se llama discernimiento de espíritus crezca en ti, que tú lo ejercites para que sin mayor esfuerzo puedas discernir aquello en lo que el Señor se complace y en lo que lo desagrada.

Este libro se constituye en una herramienta básica y potente para que tú puedas alcanzar la estatura del Señor, seas un hombre maduro y

cuando el Señor venga pueda arrebatarte directamente a Su trono como las Primicias, para que seas vencedor y disfrutes el maravilloso reino de los cielos.

Por eso es recomendable que, aquello que el Señor te revele por medio de su lectura o de su escucha, lo rumies una y otra vez, especialmente los versículos bíblicos consignados en el libro y los demás que consideres necesarios y a los que el Señor te guíe, hasta que Sus palabras se convierta en el alimento que te fortalece, te da crecimiento y te lleva a la madurez.

Podrás notar que no pretendemos con estas publicaciones —la página y los libros— fundar otra iglesia o un novedoso movimiento cristiano, porque la iglesia genuina es una y única y ya ha sido establecida por el Señor. En ella vivimos y nos movemos. Lo único que deseamos es compartir con nuestros amados hermanos, los hijos de Dios, aquellas riquezas que el Señor nos ha brindado, para que el candelero no sea puesto debajo del almud, sino en lo más alto y así alumbre a todos los que están encasa.

Tampoco estamos buscando hermanos que nos sigan, porque el único digno de ser seguido es el Señor Jesús el Cordero y a Él estamos siguiendo y pretendemos que tú lo sigas. Es por eso que hemos preferido ocultar el autor de estas páginas en el anonimato para evitarte la tentación de seguir a hombres y dejar de lado a nuestro precioso Señor, quien es la Cabeza de Su iglesia y el único digno de ser seguido.

Como es propio del estilo que el Señor nos ha orientado a seguir, transcribimos los versículos bíblicos que el Señor ha querido incluir y para ello hemos usado diversas versiones de la Biblia al español y algunos interlineales griegos, según el Señor nos ha orientado en cada caso.

¡Que tengas mucho disfrute y alcances madurez en el Señor!

www.las-primicias.com

REVELACIÓN EN EL ESPÍRITU

La vida de todo creyente debe ser gobernada por principios que el Señor ha establecido y de los cuales nunca se aparta. Los cristianos, debido al desconocimiento de esos principios han perdido el camino y no podrán llegar a la meta que Él ha determinado para Sus hijos y creyendo servir a Dios con sus distintas actividades, en verdad son opositores del Señor y sin darse cuenta sirven a satanás y de esa manera el cristianismo se ha convertido en la mayor religión de la tierra opuesta al Señor, a Su persona y al desarrollo de Su plan.

Debemos entender un principio como el punto de partida para desarrollar una actividad, para emprender un camino y para llegar a una meta.

Si el principio es acertado, sin duda andarás por el camino cierto; si el principio no es acertado, caminarás por el camino incorrecto y por más esfuerzos que hagas nunca llegarás a la meta; así terminarás frustrado, cansado y perdido.

El Señor desea que tú, como hijo de Dios, comprendas esos principios y los hagas realidad en tu diario vivir y de esa manera vivas en armonía con Él, logres ser un vencedor y alcances el reino de los cielos. Desarrollaremos en este libro tres principios que son básicos y muy importantes para la vida de todo creyente.

Primero - REVELACIÓN EN EL ESPÍRITU

Es el primer principio básico que debe observar un creyente hijo de Dios. Si no tienes revelación sobre quién es Dios, sobre las particularidades de Su persona, acerca de las características del plan que diseñó para Sus hijos y sobre los pasos y la importancia

de la redención, en el tiempo que vives en la tierra no llegarás a la meta que Él ha trazado y a la que desea que todos Sus hijos lleguemos, y para alcanzar finalmente esa meta tendrás que pasar por la Gran Tribulación o por las tinieblas de afuera en el reino de los cielos, sin poder disfrutar de este.

Si tu punto de partida no es ganar revelación acerca de Dios, Su persona y Su obra, todo lo que hagas mientras vivas en la tierra será vanidad y aflicción de espíritu: “**Miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu**” Eclesiastés 1.14.

Es necesario entonces que atiendas a lo que el Señor quiere hablarte, que busques revelación y que procures, en el Señor, tener un vivir práctico de la palabra que a diario Él te habla en tu espíritu.

El Espíritu Santo en Efesios 1 después de hablarnos de las muchas bendiciones con que nos bendijo en los lugares celestiales, bendiciones tales como que nos escogió antes de la fundación del mundo para hacernos santos y sin mancha; la predestinación para que lleguemos a ser hijos maduros capaces de recibir la inmensurable herencia que nos ha preparado —la filiación—; el perdón de nuestros pecados por medio de Su sangre; el suministro de Su gracia; Su sabiduría e inteligencia espiritual; el conocimiento del misterio de Su voluntad, voluntad que consiste en que cuando los tiempos lleguen a su plenitud, todas las cosas sean encabezadas por Cristo; la herencia que nos ha dado y a la vez nos ha constituido como Su herencia; el privilegio de oír Su palabra de verdad que es la buena nueva de nuestra salvación y de creer en ella; y después de haber creído en el evangelio ser sellados con el Espíritu Santo como garantía de que pertenecemos a Él eternamente y que nunca podremos separarnos.

Cuando llega al versículo 15 de ese primer capítulo, el Espíritu por medio de nuestro hermano libera una magnífica oración y por ella nos muestra los dos primeros principios que deben gobernar-nos como hijos de Dios y miembros de Su maravillosa familia.

“Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él” Efesios 1.15-17.

La gran carga que tenía Pablo al orar por los hermanos de Éfeso y no solamente por ellos, sino también por todos nosotros, quienes hemos creído en los últimos tiempos que son los de hoy, fue porque el Señor nos diera un espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de Él.

En la oración hay cuatro elementos que debemos considerar detenidamente: espíritu, sabiduría, revelación y conocimiento de Él.

Espíritu

Aquí el espíritu se refiere al Espíritu humano el cual puso Dios en el hombre cuando lo creó: ***“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”*** Génesis 2.7.

El Señor para crear al hombre tomó el polvo de la tierra y formó el cuerpo, luego sopló en él y al unirse el sopro de Dios con el cuerpo —formado del polvo—, el hombre se convirtió en un ser viviente —alma—.

No hay duda de que el sopro de Dios es el espíritu humano y Dios puso en el hombre ese espíritu con el fin de que Dios, que es Espíritu, pueda mezclarse con ese hombre. En eso consiste Su propósito eterno.

Cuando Pablo libera la oración de Efesios 1.17 pidiendo al Padre que nos conceda espíritu de sabiduría y revelación para que conozcamos al Señor, se refiere al espíritu humano, lo que quiere

decir que, para obtener sabiduría, revelación y conocimiento de Dios, solamente podemos obtenerlos en nuestro espíritu humano. Es necesario entonces, que pongamos mucha atención a nuestro espíritu y aprendamos a discernirlo.

Si tienes la intención de obtener revelación es indispensable que aprendas a usar tu espíritu humano, a vivir en él; y lograrlo es muy sencillo: basta con poner tu mente, tu pensamiento en ese espíritu: ***“Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, [piensan] en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz”*** Romanos 8.5-6.

Conocer a Dios, saber acerca de Su persona, Sus atributos, Sus virtudes, Sus deseos, Su plan, Su obra de redención, puede hacerse solamente mediante revelación en el espíritu humano. No intentes usar otra parte de tu ser para conocerlo porque será inútil. Solamente mediante revelación en nuestro espíritu podemos conocerlo.

Sabiduría

La sabiduría es Dios y está en Dios. No hay ningún ser en el universo que sea sabio como Dios: ***“en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento... Yo, la sabiduría, Jehová me poseía en el principio, Ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra. Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen formados, antes de los collados, ya había sido yo engendrada; no había aún hecho la tierra, ni los campos, ni el principio del polvo del mundo. Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo; cuando afirmaba los cielos arriba, cuando afirmaba las fuentes del abismo; cuando ponía al mar su estatuto, para que las aguas no traspasasen***

su mandamiento; cuando establecía los fundamentos de la tierra, con él estaba yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él en todo tiempo” Colosenses 2.7; Proverbios 12.22-30.

La sabiduría es uno de los muchos atributos que Dios tiene. Es eterna, es un tesoro y está escondida en Dios, el Señor Jesucristo, el Espíritu Santo, y a pesar de estar escondida en Él, quiere revelárnosla, y lo más hermoso es que quiere hacernos partícipes de ella, es decir, desea compartirla con nosotros.

Tenemos y disfrutamos Su sabiduría cuando somos espirituales y lo somos cuando ponemos nuestra mente en el espíritu, es decir, cuando pensamos en todo lo que Dios es y ha hecho y de esa manera disfrutamos Sus insondables riquezas: **“Porque los que son de la carne ponen la mente en las cosas de la carne; pero los que son del espíritu, [piensan] en las cosas del Espíritu. Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz”** Romanos 8.5-6.

Dos clases de sabiduría

Debemos entender que hay dos clases de sabiduría y entendimiento para no equivocarnos en un tema tan crucial: la sabiduría y el conocimiento de los hombres y la sabiduría y el conocimiento según Dios: **“Y yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui anunciándoos el misterio de Dios con excelencia de palabras o de sabiduría... y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los**

siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria. Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en pensamiento de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman” 1 Corintios 2.1, 4-9.

La sabiduría de los hombres

El Espíritu Santo nos muestra en este pasaje las dos clases de sabiduría y conocimiento en que necesariamente vive un hijo de Dios: el conocimiento y la sabiduría de los hombres, las palabras persuasivas de humana sabiduría propia de los hombres, sabiduría de este siglo y de los príncipes de este siglo, que es la sabiduría que tienen los cristianos: ***“Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica”*** Santiago 3.14-15.

La predicación de los grupos evangélicos, que en la mayoría de los casos es un evangelio pervertido, lo que demostraremos en el curso de este libro, se basa en esa sabiduría humana, no en el poder de Dios. Los predicadores cristianos —católicos y protestantes, anglicanos, luteranos y recobrados— con su humana palabrería, persuaden a millones de personas para que conviertan en adeptos a sus grupos, tocan especialmente el razonamiento y las emociones de quienes los oyen, pero nunca llegan a sus espíritus.

Los oyentes son conmovidos en su alma y se convencen de que deben afiliarse al grupo de quien les anuncia la palabrería y desde ese momento consideran que son salvos, que son hijos de Dios y que sirven al Señor, pero nunca han tenido un nuevo nacimiento, es decir, no han sido regenerados y en consecuencia no son salvos.

En el caso de los no católicos, la afiliación a la “iglesia” se concreta con una ceremonia a la que llaman bautismo, sin ser genuino, sino simplemente un chapuzón en agua, lejos de ser el genuino

bautismo establecido por el Señor¹. En cuanto a los católicos se refiere son más perversos porque bautizan a sus feligreses desde niños, llenando a los padres de temores afirmando que si no bautizan al infante y este muere no podrá ir al cielo y se condenará eternamente. De esa manera aseguran que el bautizado, cuando llegue a ser persona adulta no dejará de ser católico y en consecuencia toda su vida vivirá confinado en esa corrupta religión, vivirá encerrado en esa cárcel diabólica.

Todo esto se basa no en la sabiduría de Dios, sino en la sabiduría de los hombres, la sabiduría de este siglo y en vana palabrería y por esa razón la fe de los cristianos no está basada en el poder de Dios sino en la sabiduría humana que satanás introdujo desde el Huerto de Edén cuando engañó a Eva y la animó a que se uniera a él recibiendo su naturaleza de pecado en su ser.

La sabiduría de Dios

En cambio, la sabiduría y el conocimiento que tienen como fuente al Señor son totalmente distintos: ***“Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía”*** Santiago 5.17.

La sabiduría y el conocimiento de Dios están reservadas solamente para aquellos que aman al Señor: ***“Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en el pensamiento de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”*** 1 Corintios 2.9.

Si eres un hijo de Dios que acostumbras a poner tu mente en el espíritu, a disfrutar diariamente las riquezas que el Señor ha puesto en tu espíritu, crecerás en Él, tu corazón se llenará del amor de Dios que es Su persona, espontáneamente amarás al Señor y como consecuencia podrás oír, ver y disfrutar las cosas que otros no han visto, ni oído, ni pensado, porque son exclusivas para ti que amas al Señor.

1. Ve el bolsilibro ***El Bautismo*** publicado en www.las-primicias.com

Para poder acceder a la sabiduría de Dios se requiere que alcancemos madurez: **“Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez”** 1 Corintios 2.6. Leer esto tal vez te desanima, pero no debe ser, porque para alcanzar madurez lo único que tienes que hacer es disfrutar diariamente las riquezas que el Señor ha puesto en tu espíritu humano y en la medida que disfrutas, sin darte cuenta creces y creces y llegas a ser un hombre maduro que produces frutos para el disfrute del Señor: **“Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual”** Colosenses 1.9.

Otra manera de alcanzar madurez y sabiduría espiritual es compartir con los hermanos todas las riquezas que el Señor nos suple diariamente: **“a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre... La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría”** Colosenses 1.28; 3.16.

Una vez que el Señor va creciendo en nosotros mediante nuestro disfrute de Sus riquezas, nuestro amor por Él va creciendo como respuesta a que Él se infunde en nosotros como amor y entre más lo amamos, las cosas que otros no pueden ver, oír ni pensar, nos son reveladas, para que podamos vivir una vida espiritual totalmente agradable al Señor: **“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros”** 1 Juan 4.10.

Revelación

Continuando el relato de 1 Corintios 2 llegamos al versículo 10: **“Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios”**. Así llegamos al punto principal que el Señor quiere mostrarnos: la revelación. Esa revelación no se da en el alma, en el

pensamiento del hombre, sino en el espíritu unido al pensamiento del alma.

Revelación es mostrar algo que ha estado oculto, aquello que no todas las personas pueden ver, ni siquiera todos los hijos de Dios, aquello que es misterioso y oculto, pero que Dios en Su amor y misericordia quiere mostrarles a aquellos de Sus hijos que lo aman, y el Señor ha establecido un único camino para mostrar Sus misterios: la revelación en el espíritu humano: ***“el misterio que había estado oculto desde los siglos y desde las generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a Sus santos”*** Colosenses 1.26.

Este debe ser tu mayor deseo, tu anhelo ferviente en tu vida de creyente: que el Señor te conceda un espíritu de sabiduría y de revelación para que puedas conocerlo, para que logres un disfrute permanente de Su persona, Sus atributos y virtudes, de Su obra de redención y de toda esa magnífica herencia que Él ha preparado para ti con el fin de que tu vida sea un vivir de continuo disfrute y de amor por Él.

Esta es la mayor y más grande dificultad que padece el cristianismo contemporáneo. En ninguno de los profesantes cristianos, ni en los líderes ni en los laicos se encuentra la más pequeña revelación de la persona y la obra del Señor; y por esa razón, predicán un evangelio distorsionado, un evangelio pervertido que no lleva, a quienes lo oyen y lo practican, a tener un nuevo nacimiento, a ser regenerados y a convertirse en Hijos de Dios: ***“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciar otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema. Pues, ¿busco ahora***

el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo. Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo” Gálatas 1.1-12.

Todo el cristianismo, incluidos los hijos de Dios que están atrapados en medio de él, carecen absolutamente de revelación y como consecuencia viven y anuncian un evangelio pervertido, un evangelio distorsionado que está alejado del genuino evangelio que el Espíritu Santo anunció a través de Pablo y que en este tiempo quiere enseñarnos por medio de la revelación que Él suministra en el espíritu humano de aquellos que van con humildad al Señor y le ruegan que les conceda esa revelación.

Busca en el cristianismo y verás que no encuentras ni una pequeña dosis de revelación entre sus líderes y mucho menos entre sus feligreses.

Ha habido en el cristianismo unos pocos hermanos que han tenido alguna luz y revelación del Señor, pero en lugar de enseñar a sus seguidores a buscar más revelación en sus espíritus, han hecho con esa revelación una organización alegando que esa es la iglesia genuina, han trazado un círculo y han excluido y satanizado a quienes están fuera de su círculo. Tal vez su comienzo fue genuino, pero dejaron que satanás los desviara, se convirtieron en cabezas de la iglesia y desplazaron al Señor. Ellos se convirtieron en el centro y en la cabeza de sus grupos y se desviaron totalmente del deseo y la voluntad del Señor.

Lamentablemente los cristianos limitan sus actividades a buscar el favor de los hombres, hacen todo para agradar a los hombres y no para buscar el favor y el agrado del Señor y de esa manera intentan servir al Señor en la línea de Caín y encuentran el rechazo del Señor no solo hacia sus obras sino también a su persona: ***“Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de***

la tierra una ofrenda a Jehová... pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya” Génesis 4.3, 5.

Observa cuidadosamente que Dios no solo rechazó la ofrenda —servicio— que Caín tributó a Dios, sino que también rechazó a la persona de Caín. Esa es la condición del cristianismo; quienes militan en él sirven a Dios según sus puntos de vista, de acuerdo con sus gustos y preferencias y no se dan cuenta de que el Señor no se agrada en lo más mínimo ni en su servicio ni en su persona; los dos le son desagradables y rechazados por el Señor.

Cualquiera que sea el grupo cristiano donde tú militas —católico o protestante— estás siendo rechazado por Dios, tanto en tu servicio como en tu persona; pero Él usando Su misericordia para contigo, viene a decirte que vuelvas tu corazón a Él, porque tiene cosas grandes y admirables que quiere revelarte, que desea mostrarte, que anhelas que tú las vivas para que crezcas, madures y llegues a ser parte del hombre de plena madurez que produces permanentemente frutos para Su disfrute.

Pon mucha atención a lo dicho por Pablo inspirado por el Espíritu Santo: ***“Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo”*** Gálatas 1.12.

Tal vez tu vida de creyente ha dependido totalmente de los hombres, seguramente te has dedicado a servir a los hombres y a agradarlos y te has olvidado de servir y agradar al Señor; por esa razón no has ganado ninguna revelación, pero hoy el Señor viene a decirte que debes poner tu mente en el espíritu, que debes acercarte al trono de la gracia donde encontrarás toda la gracia que Él ha preparado para Sus hijos y donde podrás disfrutar de toda Su misericordia y así obtener la revelación que quiere suministrarte: ***“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”*** Hebreos 4.16. Si no hay revelación

en tu espíritu, la vida que vives es vana y aunque te emociones muchas veces y consideres que estás prestando un servicio agradable al Señor, debes entender que estás totalmente equivocado y que tu ofrenda y tu persona son rechazadas por el Señor.

Retomando el pasaje que venimos considerando en 1 Corintios 2 encontramos que: ***“Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual”*** vs. 11-13.

Dios es Espíritu y como tal tiene conocimiento de todas Sus cosas y quiere revelarlas a nuestro espíritu humano y para lograrlo vive como Espíritu en nuestro espíritu, es decir, no está lejos de nosotros, sino que vive en nuestro interior y para tenerlo no tenemos que ir lejos ni hacer grandes ni pequeños esfuerzos, solamente volver nuestra mente a nuestro espíritu y de esa manera hablamos no con palabras enseñadas por sabiduría humana sino con las que enseña el Espíritu, todo nuestro vivir se convierte en un vivir espiritual.

Viviendo esta realidad dejaremos de ser hombres naturales que no pueden entender las cosas que son del Espíritu de Dios y estaremos en capacidad de juzgar todas las cosas y no seremos juzgados por nadie, sino que seremos totalmente aprobados por Dios en cuanto a nuestra persona y a nuestro servicio para Él: ***“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio, el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie”*** 1 Corintios 2.14, 15.

En el pasaje anterior se establece un contraste entre el hombre

natural y el hombre espiritual. El hombre natural, el que algunas versiones al español de la Biblia lo traducen como el hombre anímico, hace referencia al hombre que Dios creó y puso en el Huerto de Edén con el fin de que se hiciera uno con Él comiendo del árbol de la vida, pero que decidió unirse a satanás al comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, convirtiéndose así en el hombre viejo, ese hombre viejo nunca podrá entender las cosas que son del Espíritu, porque estas se disciernen espiritualmente.

El hombre viejo —la mezcla del hombre natural con la naturaleza satánica— fue muerto en la cruz del Señor Jesús, llevado a la tumba y dejado allí, nuestro hombre natural fue liberado y cuando Jesús resucitó se depositó en nosotros como el nuevo hombre y hoy podemos vivir en ese nuevo hombre y comprender todas las cosas que son del Espíritu de Dios, obteniéndolas mediante revelación.

Hoy no tienes ninguna disculpa para ser un hombre natural, vivir en el viejo hombre y no vivir en el nuevo hombre: ***“Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo”*** 1 Corintios 2.16. Tú tienes la mente de Cristo y puedes conocer la mente del Señor y ser instruido por Él para que vivas una vida totalmente agradable a Él.

Conocimiento de Él

Es el cuarto aspecto consecuencia de usar el espíritu humano, ganar sabiduría y tener revelación del misterioso Dios que es nuestro Padre: conocerlo a Él.

Con tristeza tenemos que decir que los cristianos que dicen amar al Señor en verdad no lo conocen, porque no han sido enseñados a vivir en el espíritu y por eso no logran tener sabiduría ni revelación del Dios precioso. No logran hablar del Señor ni siquiera un minuto porque lo desconocen completamente y se limitan a repetir un montón de versículos de la Biblia, pero sin ningún conocimiento del Señor, sin ninguna realidad que puedan aplicar a

sus vidas o se limitan a repetir palabras que otros les han hablado, pero que no han salido de la revelación que el Señor les daría en su espíritu humano, si la buscasen.

Solamente si tú querido lector aprendes a usar tu espíritu y le ruegas al Señor que te haga sabio en Él y te revele Su persona y Su obra llegarás a tener pleno conocimiento de Él y en la medida que lo conoces crecerás y entre mayor sea el crecimiento de Él en ti más lo conocerás y entre más lo conozcas más lo amarás: ***“para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo por el pleno conocimiento de Dios”*** Colosenses 1.10.

Para conocer a Dios podemos hacerlo únicamente en nuestro espíritu humano, buscando que Él sea nuestra sabiduría y pidiendo que descorra los velos que hay en el corazón y nos revele Su persona y Su obra.

Es necesario que busques del Señor conocimiento espiritual, no el conocimiento de los hombres, no de los príncipes de este siglo, conocimiento que se da en el alma, separada del espíritu humano, y nunca ese conocimiento será genuino. Todas las religiones, incluida la religión cristiana usan su alma para tratar de conocer a Dios y por eso no tienen la más pequeña realidad de quién es el Señor, cuáles son Sus gustos, Sus deseos, Su plan para con los escogidos y todo lo que concierne a Él.

Solamente cuando aprendes a usar tu espíritu, el Señor te revelará Su persona y vivirás una vida que es completamente agradable a Él.

¡Que el Señor pueda decir de ti, las palabras que en dos ocasiones habló acerca del Señor Jesús: ***“Este es mi Hijo amado en quien me deleito!”*** Mateo 3.17; 17.5.

¿Quieres tener conocimiento de Dios, agradarlo, y no ser rechazado en tu persona y en el servicio que le tributas? Debes empezar a usar tu espíritu humano para tener revelación, para cono-

Capítulo 1 - Revelación en el espíritu

cerlo, para adquirir la sabiduría que es Él y para crecer hasta llegar a la madurez. Así estarás listo para entrar en el reino de los cielos a disfrutar Sus riquezas en plenitud.

Capítulo 2

VISIÓN EN EL ALMA (1)

Es el segundo principio que debemos considerar y del que debemos buscar luz, para que nuestro vivir de hijos de Dios sea completo y conforme a Su voluntad: visión en nuestra alma.

Al respecto, continuando con el pasaje que estamos considerando en Efesios 1, encontramos: “**alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis**” v. 18. Algunas versiones traducen esta oración como alumbrando los ojos de vuestro corazón y a nuestro entender las dos versiones son correctas.

Por un lado el entendimiento hace parte del alma, porque el entendimiento está en la mente y esta hace parte del alma; por otro, los ojos de nuestro corazón indica que el entendimiento del alma hace parte de nuestro corazón y ese corazón no se refiere al músculo que bombea sangre a nuestro cuerpo mientras vivimos en este tabernáculo, sino al corazón espiritual que está conformado por las tres funciones del espíritu humano —intuición, comunión y conciencia— y las tres funciones del alma —mente, voluntad y emoción—. Las seis partes o funciones del espíritu y el alma conforman lo que la Biblia llama el corazón.¹

Con esta aclaración podremos abordar el segundo principio que el Señor quiere mostrarnos para vivir una vida de hijos de Dios que lo agrade completamente a Él: Visión en el alma.

Cuando habla de alumbrar quiere decir que es necesario que haya luz; Dios es luz, o sea que debemos vivir en Dios como la

1. Puedes encontrar más luz en el libro *El Reino de Dios y el Reino de los Cielos* publicado en www.las-primicias.com

luz la que es indispensable para poder ver. Cuando estamos en la oscuridad no podemos ver nada, pero cuando viene la luz vemos todas las cosas con claridad.

Para poder tener visión de las cosas espirituales, es necesario que andemos en la luz de Dios. Sirve poco si logramos revelación en nuestro espíritu, pero no alcanzamos una visión en el entendimiento del alma.

La revelación sin visión se torna ineficaz, infructífera y no sirve de nada, pero revelación complementada con visión nos muestra un camino claro y diáfano por donde debemos andar en nuestro diario vivir. Por eso la oración que el Espíritu liberó por medio de nuestro hermano Pablo no se limitó a que el Señor nos concediera un espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de Dios, sino que también rogó para que además de la revelación en nuestro espíritu nos concediera una visión en nuestra alma, específicamente en los ojos de nuestro corazón.

De la misma manera que si no hay visión junto con la revelación, una visión que no tiene como origen la revelación en el espíritu es inútil y se origina en el maligno. Podemos ver esta realidad cuando Eva fue engañada por satanás; ella tuvo una visión en su entendimiento, pero esa visión jamás procedió del Señor, sino que se originó en satanás: “***Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría***” Génesis 3.6.

Es necesario notar que cuando la mujer tuvo esa visión, no lo hizo con los ojos del corazón sino con los ojos físicos, los ojos que están en el cuerpo y esta es una clara demostración de que satanás entró en Eva por medio de los sentidos del cuerpo y hoy procede de la misma manera con todos los hombres; él usa los sentidos que están en el cuerpo del ser humano y por medio de ellos influye y corrompe el alma que es la persona del hombre: “***Pero temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean también de alguna manera corrompidos de la sincera fidelidad a Cristo***” 2 Corintios 11.2.

Debemos ser firmes en poner nuestra mente en el espíritu para que todo lo que reciba nuestra alma proceda del Señor y no de satanás a través de los sentidos.

El diablo, en forma de serpiente, accedió a Eva y la convenció de que si comía del árbol de la ciencia del bien y del mal —la naturaleza de satanás, el pecado—, se abrirían sus ojos y sería igual a Dios. La mujer tuvo la visión de que el árbol era bueno para comer, agradable a los ojos y despertó en ella la codicia de alcanzar sabiduría, pero no la sabiduría que es de lo alto, sino la sabiduría diabólica que es almática y terrenal; de esta sabiduría están llenos el mundo y todas las religiones que dicen amar y servir a Dios: **“porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía”** Santiago 3.15-17.

Debemos ser cuidadosos en las visiones que tenemos, porque una visión puede originarse en satanás y cuando la recibimos y la obedecemos estaremos sirviendo al enemigo de Dios.

Penosamente, los practicantes del cristianismo están llenos de esa clase de visiones, causado por su falta de revelación de las cosas que son del Espíritu de Dios y no tienen revelación porque no disponen su corazón a buscarla, porque no saben cómo usar su espíritu para acercarse al trono de la gracia y llenarse de la gracia y la misericordia del Señor, ignoran que lograrlo es tan sencillo como nos lo muestra Juan en Apocalipsis 4.1-2: **“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas. Y al instante yo estaba en el Espíritu”**. Juan necesitó solamente un instante —una fracción de segundo— para poner su mente en el Espíritu y contemplar todos los misterios y las cosas maravillosas que el Señor le mostró en el libro de Apocalipsis.

Hace falta solamente un instante para estar frente al trono de Dios, para ver al que está sentado en Su trono, para contemplar a los 24 ancianos, a los 4 seres vivientes, al Cordero, los siete Espíritus de Dios representados por siete lámparas y a los billones de ángeles que sirven a Dios en Su trono; y todo lo que Dios ha preparado para nosotros en Su trono.

Esta preciosa realidad no se le dio solamente a Juan sino que, cuando tú vuelves tu mente al espíritu, inmediatamente estás en el trono de Dios y puedes contemplar y disfrutar todo aquello que el Señor le mostró a Juan y muchas delicias que el Señor ha preparado para quienes lo amamos. ¡Qué visión tan maravillosa!

La visión en nuestra alma procedente de la revelación que el Señor—Espíritu concede a aquellos que se acercan a Su trono de gracia, es un principio fundamental que los creyentes que anhelan agradar al Señor en Su corazón deben observar todos los días de su vida.

La visión que se da en el entendimiento o en el corazón de los hijos de Dios tiene un objetivo concreto: saber, “**alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis**” Efesios 1.18. ¿Qué quiere el Señor que tú y yo sepamos, a partir de la revelación en nuestro espíritu y la visión en nuestra alma? Aquí el Espíritu nos habla de 4 cosas que debemos saber y de las que hablaremos con la profundidad que el Señor en Su misericordia quiera mostrarnos.

La esperanza a que nos ha llamado

Todos los seres humanos tenemos esperanzas y aun proclamamos un adagio que dice: “mientras hay vida hay esperanza”, pero todas las esperanzas a las que se aferran las personas del mundo, cuando las obtienen se frustran, porque comprueban que esa esperanza no colma sus expectativas, no es como la habían imaginado y continúan vacíos en su interior.

El Señor tiene para nosotros Sus hijos una única esperan-

za, a ella nos ha llamado y quiere darnos una visión diáfana de esa esperanza; **“a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”** Colosenses 1.27. Esta es la esperanza que el Señor ha puesto en nosotros y que mediante revelación en nuestro espíritu y visión en nuestro corazón quiere dárnosla a conocer.

La esperanza que quiere mostrarnos el Señor tiene que ver con que Cristo sea en nosotros la esperanza de gloria. ¿Qué significado práctico tiene esto para nosotros?

En primer lugar, una esperanza es algo que esperamos que en el tiempo se manifieste y se haga realidad, es algo que aún no tenemos ni vemos pero que anhelamos que sea real en nuestra vida. Esa esperanza no consiste en que seamos personas de éxito en el mundo, que alcancemos un ascenso en la empresa que laboramos o que ganemos mucho dinero para obtener todo aquello que deseamos tener: viajes, placeres y otras cosas que anhelan las personas del mundo.

La maravillosa esperanza que el Señor quiere revelarnos y hacernos ver consiste en que Cristo sea nuestra gloria.

¿Qué es la gloria? Para entenderlo debemos remitirnos a la Biblia y rogarle al Señor que desde ella nos revele Su palabra.

Si apreciamos Juan 17.14, 16, 22-24: **“Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra...La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno. Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado. Padre, en cuanto a los que me has dado, quiero que donde Yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean Mi gloria que me has dado; porque me has amado desde an-**

tes de la fundación del mundo”.

Que Cristo sea en nosotros la esperanza de gloria quiere decir que, así como el Señor Jesús durante Su vivir en la tierra expresó permanentemente al Padre, también nosotros podemos y debemos expresar en nuestro diario vivir todo lo que el Señor es y eso quiere decir que debemos permitir que el Señor llene nuestro corazón de Sus atributos, Sus virtudes y Su obra de redención; que sea Él quien hace en nosotros todo lo que pensamos, decimos y hacemos en nuestro día a día.

Dar la gloria a Dios no consiste en repetir las frases manoseadas y sin sentido que proclaman los evangélicos gritando “gloria a Dios” y repitiéndolas muchas veces. Dar gloria a Dios consiste en permitir que el Señor llene nuestro corazón con todas Sus riquezas y que esas riquezas sean manifestadas permanentemente en nuestros pensamientos, en nuestras palabras y en nuestras acciones.

Esa es la gloria que Jesús recibió del Padre y que a la vez nos la ha dado a nosotros y que se manifiesta en que seamos perfectos en unidad; pero esa unidad no proviene de los esfuerzos que hacen los cristianos congregándose en determinados grupos y esforzándose para mostrar al mundo que son uno, pues eso proclaman los cristianos de los dos catolicismos y de los millones de “iglesias” evangélicas o protestantes.

No, esa no es una unidad genuina, sino que la verdadera unidad se da cuando los hijos de Dios somos diligentes en ser uno en nuestro espíritu con el Dios-Espíritu, en buscar revelación de Su palabra en nuestro espíritu humano y anhelamos tener una clara visión en nuestra alma de la persona y la obra del Señor. Siempre que disfrutamos las riquezas del Señor, espontáneamente seremos perfectos en unidad, es decir, seremos uno en nuestro espíritu con el Espíritu del Señor y seremos unánimes unos con otros y así el mundo tendrá un testimonio genuino de nuestro precioso Señor.

El Señor Jesús en la oración que profirió antes de morir en Juan 17, manifestó un anhelo profundo: “***Padre, en cuanto los***

que me has dado, quiero que donde Yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean Mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo” v. 24.

No hay duda de que el Padre concedió ese pedido que el Señor anheló en Su corazón, porque ahora nosotros Sus hijos estamos donde Él está: ***“y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús”*** Efesios 2.6.

Nuestro hábitat, es decir, nuestro lugar de residencia hoy no es la tierra, ni una ciudad en la tierra, ni una vivienda en esta tierra, sino que el Señor anheló llevarnos donde Él iba a morar y cuando resucitó y ascendió nos trasladó a Su morada, al trono de Dios y nosotros estamos sentados en Él, contemplando Su gloria, disfrutando Su gracia, llenándonos de todas Sus riquezas, disfrutando Su misericordia y expresándolo en nuestro vivir. En esto consiste dar gloria a Dios, esto es glorificar al Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y esta es la esperanza a la que el Señor nos ha llamado, la cual podemos realizar cada momento que el Señor nos permite vivir en la tierra.

Las riquezas de la gloria de Su herencia en nosotros

Dios es supremamente rico y no quiere guardar Sus riquezas para Él, sino que ha dispuesto compartirlas con Sus hijos. Él es un Padre amoroso, nada egoísta y quiere compartir todo lo que Él es, lo que tiene y lo que ha hecho, con quienes tenemos el privilegio de ser Sus hijos. ***“Para que sepáis cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos”*** Efesios 1.18.

El Señor nos ha entregado todas Sus riquezas como nuestra herencia y una herencia es un caudal disponible para el disfrute permanente de quien la hereda.

La persona de Dios

Podemos decir que las riquezas de Dios están conformadas por la persona de Dios y lo que Él ha hecho para convertirnos en Sus hijos y herederos.

La persona de Dios se refiere a lo que Él es en su esencia y Su esencia comprende todos los atributos que lo caracterizan, tales como el amor, la vida eterna, la justicia, la santidad, la misericordia, la paciencia, la bondad, Su soberanía, Su dignidad, Su fidelidad, Su firmeza, la paz, y un etcétera inmenso.

Igualmente, la persona de Dios tiene que ver con un número muy grande de virtudes que él puso en el hombre cuando lo creó, con el fin de que éste permitiera llenar esas virtudes con Sus atributos, virtudes como la fe, el amor, la bondad, la paciencia, la humildad, la mansedumbre, el gozo, el dominio propio, paz, bondad, benignidad, fidelidad, gozo y muchas más.

Tanto los atributos como las virtudes de Dios hacen parte de la persona y la personalidad de Dios que quiere que nosotros, Sus hijos, recibamos y disfrutemos permanentemente, tomándolas desde nuestro espíritu y llenando nuestro corazón hasta que Él pueda expresarse por medio de nosotros como amor, vida, paz, mansedumbre, santidad, bondad, benignidad y todos Sus atributos y virtudes sean la expresión permanente de Dios en nuestra vida desde ahora y hasta la eternidad.

La obra de redención

Pero además de la persona de Dios, en Sus riquezas, nuestra herencia, también está la obra de redención que Él realizó en Su hijo, con el propósito de rescatarnos de la prisión en que satanás nos confinó desde el momento en que Adán, en el Huerto de Edén decidió rechazar a Dios y a cambio de recibirlo a Él, mezclarse con satanás recibiendo la naturaleza pecaminosa de ese perverso.

Encarnación

La redención comprende varios pasos de los que el lector debe tener revelación, visión y realidad y son la encarnación, el vivir humano, la muerte en la cruz, la resurrección, la ascensión y glorificación y el bautismo en el Espíritu Santo.

Mediante la encarnación de Dios en Jesús, Dios comenzó un proceso de recuperación de todo lo que los hombres perdimos en el Huerto de Edén, especialmente la caída del propósito eterno que Dios ha tenido al crear al hombre, consistente en mezclarse con él y hacer al hombre uno con Dios. Cuando Jesús nació, Dios se mezcló con el hombre y unió al hombre con Dios, solamente que hasta ahora estaba mezclado con un único hombre y Su deseo es el de mezclarse con muchos, conformando así un hombre corporativo.

El vivir humano

El segundo paso de la redención hace referencia al vivir humano que Jesús tuvo en esta tierra y que superó las tres décadas, viviendo en una total dependencia y comunión con el Padre, pues nada de lo que pensó, dijo e hizo estuvo separado de Dios, sino que todo el tiempo Su vivir fue en total y absoluta dependencia del Padre: ***“¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras”*** Juan 14.10.

El objetivo que el Señor Jesús tuvo en Su vivir humano en la tierra no es nada distinto a enseñarnos que, viviendo en el Espíritu, podemos tener un vivir igual al que Él vivió agradando en todo al Padre y teniendo una total y absoluta dependencia de Él en nuestros pensamientos, palabras y obras, es decir, permitiremos que sea el Señor quien hace Sus obras en nosotros y nosotros no hacemos obras para Él: ***“De cierto, de cierto os digo: El que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque Yo voy al Padre”*** Juan 14.12.

La muerte

El tercer paso que el Señor dio para redimirnos fue el de morir en la cruz, con la muerte más infamante y miserable que satanás había inventado, intentando con ella humillar y degradar al Señor y anular y eliminar la obra de redención; pero jamás pensó el diablo que al lograr matar al Señor condenándolo por medio de los hombres a pasar por la muerte más indigna y horrorosa, lo que en verdad ocurrió es que satanás, su reino de las tinieblas —ángeles caídos, demonios y hombres— y satanás mismo fuesen totalmente aniquilados junto con su obra de perdición que había aplicado en la humanidad a lo largo de 4.000 años.

La muerte de Jesús en la cruz fue tan eficaz que, durante el tiempo que transcurrieron Sus padecimientos logró aniquilar ocho aspectos que todo hijo de Dios debe conocer y hacerlos realidad en su vivir:

- **Destruyó a satanás**

“Así que, por cuanto los hijos son participantes de sangre y carne, de igual manera Él participó también de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tiene el imperio de la muerte, esto es, al diablo” Hebreos 2.14. Desde el momento en que Adán, en el Huerto de Edén comió del árbol de la ciencia del bien y del mal, permitió que satanás le inoculara su naturaleza que se llama pecado y esa naturaleza trajo la muerte y esta penetró en la raza humana y en la creación que Dios había realizado.

El primer objetivo que Dios se propuso al pasar por la muerte en Su Hijo fue el de utilizar la misma herramienta que satanás utilizó para dañar al hombre y a la creación: la muerte. Mediante la muerte de Jesús, satanás fue totalmente aniquilado, eliminado, inutilizado y nada puede hacer frente a los hijos de Dios porque está totalmente destruido. Satanás, en la cruz de Jesús tuvo que beber de su propio veneno y ser destruido.

- **Eliminó el temor a la muerte**

El diablo es un emperador y tiene bajo su dominio a la mayoría de quienes habitan y han vivido en la tierra, y su forma de gobierno es el temor a la muerte. Ningún ser vivo en la tierra está exento de morir y satanás gobierna todo su imperio por medio del temor a morir.

Todos los seres vivos —hombres y animales— viven toda su vida esclavos por el temor a la muerte que satanás les ha infundido, pero nosotros los hijos de Dios, hemos sido librados de ese temor gracias a la muerte de Jesús: **“y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a esclavitud”** Hebreos 2.15.

Antes de que recibiésemos al Señor y nos convirtiésemos en Sus hijos, también nosotros estábamos en esclavitud, llenos de miedo a morir, el mismo miedo que experimentan los demás hombres, pero cuando el Señor murió acabó con ese temor y nos hizo libres para que vivamos en permanente comunión con Él, sin ningún temor.

- **Acabó con el pecado**

Otro gran logro que el Señor obtuvo con Su muerte fue la eliminación total del pecado. Sabemos que el pecado es la naturaleza de satanás, que es un poder, una ley que ningún hombre puede vencer, solamente el Señor en la cruz lo eliminó para siempre y el pecado ya no puede ejercer ningún poder contra nosotros, porque el Señor nos libró de ese poder y hoy vivimos bajo la ley del Espíritu de vida: **“Porque lo que hago, no lo entiendo, pues no practico lo que quiero; al contrario, lo que aborrezco, eso hago... De manera que ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que mora en mí... Y si hago lo que yo no quiero, ya no lo llevo a cabo yo, sino el pecado que mora en mí... pero veo otra ley en mis miembros, que está en guerra contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros... pero veo**

otra ley en mis miembros, que está en guerra contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros... Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte” Romanos 7.15, 17, 20, 23; 8.2. Observa lo que ha hecho la ley del Espíritu de vida; nos ha librado de la poderosa ley del pecado y de la muerte. El verbo es pasado, lo que quiere decir que es un hecho consumado, irrefutable, irreversible, definitivo y eterno.

¿En qué momento el Señor destruyó el pecado? En las 3 últimas horas de la crucifixión: ***“Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eli, Eli, ¿lama sabactani? Esto es: Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me has desamparado?”*** Mateo 27.45-46. A partir del mediodía Dios puso el pecado en la carne de Jesús con el fin de que el pecado fuera condenado en la carne de Jesús: ***“Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne”*** Romanos 8.3. Y esta es una verdad confirmada en 2 Corintios 5.21: ***“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en ÉL”*** y reafirmado en Romanos 6.6-7: ***“sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado”***.

La totalidad de los cristianos debido a su desconocimiento de la palabra de Dios y a la falta de revelación de la que adolecen con respecto a la Biblia, se confiesan pecadores, dicen que satanás los tienta y que no pueden dejar de pecar. Una persona que confiesa tales cosas no es un hijo de Dios, es decir, no ha sido regenerado, no ha nacido de nuevo, pero si tú eres hijo de Dios, nacido de nuevo no puedes confesar que aun eres pecador ni que satanás se en-

señorea de ti, porque de hacerlo estás desconociendo la obra que el Señor hizo en la cruz por ti y que, entre otras cosas, acabó con ese poder que tenía la ley del pecado.

Claro, si miras a la gente del mundo, aquellos que no son hijos de Dios, ellos si están bajo la potestad de satanás y el pecado se enseñorea de ellos; no tienen ninguna oportunidad de luchar contra el diablo y el pecado, pero la obra que el Señor hizo en la cruz por ti es poderosa para aplastar y eliminar a satanás y su naturaleza, el pecado.

No ofendas ni desprecies más al Señor confesando que aun eres pecador. ¡La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha librado de la ley del pecado y de la muerte! ¡Aleluya!

- **Mató al viejo hombre**

Cuando Adán se unió a satanás en el Huerto de Edén debido a esa unión ilícita, el hombre natural que Dios había creado recibió al pecado y de esa unión resultó el viejo hombre.

La característica más destacada del viejo hombre es la de vivir en total independencia con respecto a Dios. Al viejo hombre no le interesa la voluntad ni el deseo del Señor y aunque trata de agradar a Dios nunca puede lograrlo, porque el viejo hombre tiene como ingrediente principal la persona y la naturaleza de satanás y este jamás podrá agradar al Señor ni cumplir Su voluntad. Todo lo que hace el viejo hombre siempre será en contra del deseo y la voluntad del Señor y el viejo hombre no tiene un destino distinto a oponerse a Dios, a ser Su enemigo.

No importa cuánto se esfuerce el hombre viejo por hacer cosas buenas, pues, aunque las logre, no se da cuenta que en la naturaleza de satanás existe el bien, porque su raíz es el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Otro aspecto relevante que el Señor Jesús hizo en la cruz, consistió en tomar al viejo hombre —la naturaleza de satanás unida al hombre natural— llevarlo a la cruz, matarlo, luego llevarlo a la

tumba y dejarlo allí para que nunca más pueda volver a actuar: ***“sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado... que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño... No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos”***

Romanos 6.6; Efesios 4.22; Colosenses 3.9. El Señor llevó al viejo hombre a la tumba, lo dejó allí y cuando resucitó lo hizo como el nuevo hombre y en esa condición se sopló dentro de nosotros la noche de la resurrección y nos vistió con el nuevo hombre.

¡Viejo hombre... Adiós para siempre!

La obra de redención (Continuación)

- Perdonó y limpió nuestros pecados

Debido a que la naturaleza de satanás se apoderó del alma de los hombres, es decir, el hombre se volvió pecador, todas sus conductas, buenas y malas son pecados que ofenden a Dios y debido a ellos en contra nuestra, delante del Señor, había un enorme registro de esos actos que cometimos antes de recibir al Señor Jesús creyendo en Su nombre; esos actos pecaminosos eran suficientes para que todos nosotros fuésemos al lago de fuego siendo condenados eternamente.

Sin embargo, cuando el Señor murió en la cruz perdonó todos los pecados que nosotros, en nuestra condición de pecadores habíamos cometido y a cambio de ser condenados eternamente, Él nos dio vida eterna: “**en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia**” Efesios 1.7. Al perdonar nuestros delitos, ya no seremos juzgados por ellos.

Antes de recibir al Señor nuestra condición era de muerte debido a nuestros delitos y pecados, a que andábamos esclavos de satanás y sumisos a él; sin embargo, el Señor ejercitó Su misericordia y a cambio de muerte nos dio vida y nos resucitó con Cristo, nos ascendió y nos sentó con Él en lugares celestiales: “**Y vosotros estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la po-**

testad del aire, del espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros nos conducíamos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás; pero Dios, que es rico en misericordia, por Su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvos), y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús” Efesios 2.1-6.

¡Qué tal ese cambio maravilloso de ser esclavos de satanás, de andar en su corriente, siguiendo sus pensamientos, fuimos trasladados al mismo trono de Dios para disfrutar todas Sus riquezas que están en la gracia!

Además de perdonar todas nuestras faltas que nos hacían acreedores a ser echados al lago de fuego eternamente, nos trasladó a Su trono y borró el registro que había en contra nuestra. Esto quiere decir que el Señor ya no se acuerda que nosotros alguna vez hayamos cometido algún pecado: **“pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado... Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados”** 1 Juan 1,7; Hebreos 8.12. Él nos perdonó eternamente, nos limpió totalmente y olvidó nuestras conductas pecaminosas.

- **Acabó con el mundo**

El mundo es un sistema que satanás ha venido desarrollando desde Caín y que pertenece a la parte buena del árbol de la ciencia del bien y del mal, es decir, todo lo que hay en el mundo es bueno. Ese mundo es sofisticado y tiene una enorme cantidad de secciones, siendo la más destacada la religión.

En el mundo hay miles de religiones y todas pretenden mani-

festar bondad. Todas las religiones pretenden servir a Dios, pero lo hacen a la manera del hombre, según sus puntos de vista, sus deseos y sus gustos, pero no conforme a la voluntad de Dios, porque ninguna religión —incluido el cristianismo— puede conocer el deseo del Señor, sino que todas “sirven a Dios” al estilo de Caín y tal como Dios rechazó su ofrenda y a la persona misma de Caín, ocurre con las personas que militan en alguna religión, incluidos los ateos.

El mundo es una corriente poderosa que arrastra a todas las personas y nadie puede resistir a su atractivo y a su poder. Para hablar de esa corriente, la Biblia usa una palabra griega: **aion**. El **aion** es la poderosa corriente del mundo y ninguna persona escapa de ella. Todas las personas que han vivido y viven en la tierra actualmente están atrapadas por uno o varios de sus departamentos, por ejemplo, los medios de comunicación, la moda en la ropa, en el arreglo personal, en la música, en las diversiones, la TV, los teléfonos celulares, las redes sociales de internet, los equipos de diferentes deportes y en muchas expresiones del diario vivir de las gentes. Por eso el Espíritu Santo nos da una sencilla recomendación en Romanos 12.1: ***“No os amoldéis a este siglo [aion], sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto”***.

Mira por ejemplo los “**hinchas**” de equipos o de deportistas individuales que van a los estadios a ver sus favoritos, cuánto sufren, lloran y gritan por ellos; cuánto esas personas o equipos han tomado el corazón de sus seguidores, los han embriagado y los llevan a hacer y a decir cosas propias de personas enajenadas, alienadas y que pierden el dominio de sí mismas.

Observa la esclavitud que hoy tienen los niños, los adolescentes y los adultos frente al teléfono celular. Este aparato se ha convertido en una adicción tan profunda que el mayor castigo que se le puede infligir a un ser humano es restringirle el uso del celular. El lector podrá mostrar decenas de ejemplos sobre el tema.

El mundo es un sistema complejo, sutil y furtivo que atrapa al hombre sin que este se dé cuenta que vive esclavo de él sin notar esa esclavitud que lo lleva adonde quiere y que tiene la facultad de convertirlo en enemigo de Dios: **“¡Almas adúlteras! ¿no sabéis acaso que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Aquel pues que quisiere ser amigo del mundo, se hace enemigo de Dios”** Santiago 4.4.

Con tristeza tenemos que decir que casi todos los hijos de Dios que viven en esta época están atrapados por el mundo. Todos aquellos creyentes que están matriculados en alguna iglesia cristiana y aquellos que siguen a líderes cristianos, están atrapados por el mundo y se han vuelto almas adúlteras, enemigos de Dios.

Si tú, querido hermano, eres una persona que no vives en tu espíritu, que no practicas vivir en comunión con el Señor, sin darte cuenta, satanás te tiene atrapado en su sistema llamado mundo, y sin darte cuenta eres infiel y te has convertido en Su opositor.

Pero el Señor te ha dado una salida que puedes poner en práctica de manera instantánea: tomar la cruz: **“Mas nunca permita Dios que yo me gloríe sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo; por medio de la cual el mundo me ha sido crucificado a mí, y yo al mundo”** Gálatas 6.14. En la medida que pones tu mente en el espíritu, estás disfrutando toda la obra de redención que el Señor realizó por ti, y en esa obra está hacerte libre del mundo, porque Él nos liberó del mundo debido a que en la cruz lo eliminó completamente.

- **Acabó con los demonios y los ángeles caídos**

Cuando el Señor Jesús estaba en la cruz, todo el reino de las tinieblas estaba alrededor de Él, tratando de hacerlo desistir de concluir Su obra de redención, de acuerdo con la descripción registrada en el Salmo 22: **“¡DIOS mío, Dios mío! ¿por qué me has desamparado? ¿por qué estás tan lejos de ayudarme, y de escuchar las palabras de mi gemido? ¡Dios mío, clamo de día, y no respondes: de noche también, y no hay para**

mi sosiego!... Pero yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo. Todos los que me ven, de mí se burlan; hacen muecas con los labios, menean la cabeza, diciendo: Que se encomiende al SEÑOR; que Él lo libre, que Él lo rescate, puesto que en Él se deleita. Porque tú me sacaste del seno materno; me hiciste confiar desde los pechos de mi madre. A ti fui entregado desde mi nacimiento; desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios. No estés lejos de mí, porque la angustia está cerca, pues no hay quien ayude. Muchos toros me han rodeado; toros fuertes de Basán me han cercado. Ávidos abren su boca contra mí, como león rapaz y rugiente. Soy derramado como agua, y todos mis huesos están descoyuntados; mi corazón es como cera; se derrite en medio de mis entrañas. Como un tiesto se ha secado mi vigor, y la lengua se me pega al paladar, y me has puesto en el polvo de la muerte. Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malhechores; me horadaron las manos y los pies. Puedo contar todos mis huesos. Ellos me miran, me observan; reparan mis vestidos entre sí, y sobre mi ropa echan suertes” vs. 1, 2, 6-18.

Todo el reino de las tinieblas conformado por satanás, los ángeles caídos, los demonios y los hombres, en las tres últimas horas de la crucifixión, se reunieron en torno a la cruz, para burlarse del Señor, menospreciarlo y presionarlo para que no concluyera Su obra de redención. El Señor aprovechó la ocasión para destruirlos completamente, exhibirlos y aplastarlos eternamente: ***“Y despojando a los principados y a las potestades, Él los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”*** Colosenses 2.15.

Ese reino de tinieblas está conformado por seres que tienen mucho poder y atrapan a todas las personas que viven en la tierra; sin embargo, el Señor en la cruz los despojó, los exhibió públicamente y los derrotó. Esto quiere decir que ni satanás, ni los ángeles

caídos que están en todas partes, ni los demonios ni los hombres que viven bajo la potestad de satanás pueden hacer nada contra nosotros, los hijos de Dios.

Fuimos trasladados del reino de las tinieblas al reino del Hijo de Su amor: **“el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor”** Colosenses 1.15. ¡Qué traslado tan maravilloso!

Nos reconcilió con Dios

Nuestro vivir antes de recibir al Señor creyendo en Él era de total enemistad contra Él, éramos enemigos Suyos: **“Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado... Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo”** Colosenses 1.21; Romanos 5.10.

Durante nuestra vida de incredulidad estuvimos sujetos al príncipe de la potestad del aire: **“Y vosotros estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, del espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros nos conducíamos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás”** Efesios 2.1-3.

Nuestro vivir estuvo sujeto a la voluntad de satanás, de los ángeles caídos y de los hombres, ignorando y despreciando al Señor; pero con Su muerte en la cruz, el Señor Jesús acabó con la enemistad y nos reconcilió plenamente con Dios para que ahora vivamos una vida de comunión y disfrute del Señor. Hemos sido reconciliados con Él: **“y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, habiendo dado muerte en ella a**

la enemistad. Y vino y anunció la paz como evangelio a vosotros que estabais lejos y también paz a los que estaban cerca; porque por medio de El los unos y los otros tenemos acceso en un mismo Espíritu al Padre” Efesios 2.16-18.

De enemigos que fuimos de Él, ahora somos amigos Suyos, porque mediante la cruz, mató la enemistad que tanto judíos como gentiles teníamos con Dios y además de reconciliarnos nos dio acceso al Padre por medio del Espíritu; ahora Dios no es lejano, sino que vive en nosotros y nosotros vivimos en Él.

Y no solamente nos convirtió en Sus amigos, sino que fue un poco más profundo al volvernos Sus hijos y hacernos parte de Su familia: ***“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de Voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios... Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios***” Juan 1.12-13; Efesios 2.19.

Hoy, junto con nuestro Señor, conformamos la familia más elevada que hay en el universo; Dios es nuestro Padre, nosotros somos Sus hijos y en esa familia tenemos un disfrute diario y permanente: nosotros disfrutamos todas las riquezas del Señor y Él disfruta los frutos que en nosotros producen Sus riquezas.

Resurrección

El cuarto paso que hace parte de la redención es la resurrección. Tres días después de Su muerte, el Señor fue resucitado y con esa resurrección logró dos cosas extraordinarias:

Venció la muerte

La muerte es el enemigo del hombre que mayor temor le produce. No existe miedo superior que el hombre pueda tener, que

el temor a la muerte. Todos los hombres durante su vida son esclavizados por el temor a la muerte. No hay un miedo más grande que el que se siente por la muerte y es tan grande ese miedo que la gente es totalmente esclava de ese temor, pero, quienes somos hijos de Dios, pasamos por la muerte que Jesús sufrió en la cruz y como está destinado a los hombres morir una sola vez, al morir con Cristo, no hay posibilidad de morir una segunda vez: **“Y de la manera que está reservado a los hombres que mueran una sola vez”** Hebreos 9.17.

Como ya morimos una vez con Cristo en la cruz, no hay ninguna posibilidad de morir una segunda vez, sino que por el contrario, cuando el Señor resucitó, nosotros resucitamos junto con Él, la muerte no se enseñorea de nosotros y el temor a la muerte desapareció, porque fuimos librados de ella: **“sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de EL... y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a esclavitud... y juntamente con Él nos resucitó”** Romanos 6.9; Hebreos 2.15; Efesios 2.6.

Para los hijos de Dios, la muerte es un hecho pasado y ese poder para nosotros ya no existe.

Con seguridad argumentarás que nuestro cuerpo un día morirá y tu argumento es válido, en él tienes toda la razón, nuestro cuerpo morirá, a menos que cuando el Señor venga estemos vivos, nuestro cuerpo será cambiado por un cuerpo glorioso igual al que el Señor tuvo al resucitar.

El hecho de que nuestro cuerpo muera es una determinación que el Señor tomó debido a que satanás, en el Huerto de Edén inoculó su naturaleza pecaminosa en el cuerpo y por esa razón, el Señor ha determinado que aun estando Él en nosotros el cuerpo que tenemos hoy no tiene ninguna oportunidad de vivir: **“Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado”** Romanos 8.10.

Cuando satanás entró en Adán en el Huerto de Edén logró que nuestro cuerpo se llenara de muerte y se volvió un proceso irreversible, Dios no tiene ninguna intención de cambiarlo, pero el Señor ha previsto una solución maravillosa: Él cambiará nuestro cuerpo de muerte por uno glorioso que es igual al que adquirió cuando resucitó: ***“el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo”*** Filipenses 3.21.

La muerte no tiene ninguna potestad sobre nosotros, el temor a ella se ha acabado y el Señor nos libró mediante Su muerte en la cruz.

- Se mezcló con nosotros

El propósito eterno que Dios ha tenido cuando creó al hombre es el de mezclarse con nosotros, hacerse uno con nosotros y hacernos uno con Él.

Ese propósito fracasó con Adán porque este, en lugar de comer del árbol de la vida que representa a Dios, prefirió comer del árbol de la ciencia del bien y del mal que es el pecado, la naturaleza de satanás, y cuando sucedió, Dios ya no podía entrar en Adán, porque el Señor no puede mezclarse con nada inmundo, pero debido a que no hay ninguna posibilidad de que el propósito de Dios sea impedido, Él decidió 4.000 años después embarazar a María y de ella nació Jesús que es Dios y el hombre mezclados, hechos uno.

En Jesús, el eterno propósito de Dios fue recuperado y cuando ese niño nació es Dios y el hombre unidos, mezclados eternamente; pero Dios no deseaba estar mezclado solamente con un hombre, sino que desde la eternidad había escogido a un número determinado de hombres —varón y hembra— para mezclarse con ellos. Por esa causa, Jesús escogió a una cantidad de discípulos, entre los que se contaban 12 apóstoles, en medio de ellos se manifestó como Dios-Hombre, pero no podía mezclarse en el interior de ellos porque, así como también nosotros, estaban llenos de pecado y de todas las inmundicias de satanás.

Era necesario que primero el Señor fuese a la cruz y en ella eliminara a satanás, su reino y las inmundicias que a lo largo de 4.000 años había introducido en el hombre y una vez los escogidos fuesen limpiados, se mezclaría con ellos, lo que ocurrió la noche de la resurrección, cuando el Señor resucitado y glorificado sopló en ellos —y en nosotros— para que recibiésemos a Dios el Espíritu Santo: **“Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto de pie en medio sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo”** Juan 20.19, 22.

Ascensión

El proceso de la redención no se detiene en la resurrección, sino que el Señor, cuarenta días después de haber resucitado llevó a los discípulos al Monte de los Olivos y a la vista de ellos ascendió y fue recibido arriba en los cielos para ser glorificado y sentarse a la diestra de la majestad en las alturas: **“Y habiendo dicho estás cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos”** Hechos 1.9.

Si tú miras la Biblia superficialmente sin buscar en ella revelación en tu espíritu, llegarás a concluir que el Señor se fue y dejó en la tierra a los discípulos y en ese caso tendría razón el papa cuando dice que él quedó como sustituto de Jesucristo en la tierra —vicario— la que es una mentira inmensa como todas las de satanás.

¿En qué te afecta a ti a mi la ascensión del Señor? Es un paso maravilloso porque Él no ascendió solo dejándonos aquí en la tierra como viudas o huérfanos, sino que nos llevó con Él y nos sentó en Su mismo trono: **“y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús”** Efesios 2.6.

Cuando Filipenses 1.13 afirma que **“el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor”** se refiere a la ascensión del Señor y en esa ascensión fuimos trasladados al mismo trono de Dios. Esta es la

razón por la cual Colosenses 3.1-3 dice: ***“Si, pues, fuisteis resucitados juntamente con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Fijad la mente en las cosas de arriba no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”***.

Hoy, tu y yo querido lector estamos sentados como EL CRISTO en el trono de Dios disfrutando Su gracia y Su misericordia, llenándonos de Sus riquezas y por medio de ellas crecemos hasta llegar a ser el hombre de plena madurez que produce frutos para el disfrute del Señor y a tener la estatura de la plenitud de Cristo.

¡Qué precioso es nuestro Señor!

Bautismo en el Espíritu Santo

Llegamos así al último paso de la redención que consiste es ser bautizados —introducidos— en el Espíritu Santo, lo que completa la mezcla, la unión de Dios con el hombre.

El día que el Señor Jesús ascendió —y nos ascendió con Él— dijo a los discípulos: ***“Porque Juan bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de no muchos días”*** Hechos 1.5. Recordemos que la palabra bautismo es la traducción de la palabra griega *ebaptizen*, que significa ***introducir, meter dentro de, cubrir con, sumergir en***, lo que quiere decir que ser bautizados en el Espíritu Santo es ser introducidos, sumergidos en Él.

Debemos tener claridad en el tema que el Espíritu Santo es Dios completo, el único Dios en quien creemos, a quien amamos y hemos recibido, entonces, ser bautizados en el Espíritu Santo es ser sumergidos en el Dios maravilloso que por Su misericordia hemos recibido.

Seguramente preguntarás: ¿Pero, los discípulos no recibieron el Espíritu Santo la noche de la resurrección? Es correcto, la noche de la resurrección los discípulos que estaban escondidos por miedo a los judíos recibieron al Espíritu Santo cuando Jesús resucitado

y glorificado sopló en ellos, pero aun los discípulos no habían sido sumergidos en Dios, es decir, Dios había entrado en ellos, pero ellos no habían entrado en Dios y por eso el Señor les dijo antes de ascender que dentro de poco ellos serían sumergidos en el Espíritu Santo: **“Porque Juan bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de no muchos días... pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y seréis Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”**. Hechos 1.5, 8.

Eso fue lo que ocurrió el día de Pentecostés, 10 días después de la ascensión: El Espíritu Santo vino sobre ellos, los bautizó, es decir los introdujo en Él y de esa manera el Señor completó y puso punto final a Su sublime obra de redención.

Desde ese momento el Señor no añade más a la redención, sino que todo esto, junto con Su persona maravillosa ha sido puesta en la gracia y se nos ha dado a nosotros como herencia, para que los hijos de Dios disfrutemos cada día mientras vivimos aquí, hasta completar el proceso de maduración que el Señor ha predestinado para nosotros hasta que lleguemos a tener la imagen del Hijo precioso: **“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos”** Romanos 8.29.

Tu destino, como hijo de Dios es que llegues a ser igual al Hijo Primogénito, es decir, Él es el primero de los muchos hijos de Dios y poco a poco, en la medida que disfrutamos la gracia, vamos haciéndonos conformes a la imagen del Hijo y un día seremos exactamente iguales a Él. ¡Qué maravilloso destino!

Todo esto necesita ser revelado en tu espíritu y visto en tu entendimiento para que puedas tener un vivir real de las cosas que el Señor te ha dado.

La supereminente grandeza de Su poder

Continuamos viendo los aspectos que refiere el Señor en el pasaje de Efesios 1, acerca de las cosas que es necesario revelar en nuestro espíritu y ver en nuestra alma.

El Señor tiene mucho interés en que tengamos revelación y sepamos acerca de la supereminente grandeza de Su poder, poder que es para nosotros, y mediante el cual resucitó al Señor Jesús, lo sentó a Su diestra en los celestiales por encima de todo y de todos: ***“y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los lugares celestiales, por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero”*** Efesios 1.19-21.

El poder del Señor es ilimitado a tal grado que al no encontrarse en los idiomas humanos palabras apropiadas para describirlo, el Espíritu apela por medio de Pablo a la unión de adjetivos superlativos para tratar de describir ese ilimitado poder al usar el superlativo de superlativos, ***SUPEREMINENTE***. Un superlativo es un adjetivo que designa lo más elevado de una situación, indicando que por encima del superlativo no hay nada.

La supereminente grandeza del poder de Dios indica que no hay un poder superior a él y que además de estar por encima de todos, está muy lejos de los que pueden seguirle en importancia.

El poder del Señor es tan grande que no existen palabras en ningún idioma humano que pueda calificarlo adecuadamente, pero el Señor nos muestra 3 hechos que muestran la grandeza del poder:

- **Resucitó a Jesús de entre los muertos**

En el mundo, antes de que el Señor viniera, no había un poder más grande que la muerte y a ese poder estaban sujetos todos los seres humanos sin tener ninguna posibilidad de escapar de él, además de vivir durante toda la vida esclavos del temor a ese terrible enemigo.

De la muerte, ni siquiera Jesús como hombre, a pesar de estar mezclado con Dios, pudo escapar, sino que fue necesario que entrara en ella: **“Y de la manera que está destinado a los hombres que mueran una sola vez”** Hebreos 9.27.

Cuando Jesús tomó humanidad, se auto destinó a pasar por la muerte y en esa muerte participamos nosotros, pues morimos con Él, cumpliendo así el destino a que nos sometió Adán cuando en el Huerto de Edén se unió a satanás, albergando en su ser el pecado: **“Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”** Génesis 2.16-17.

Durante 4.000 años la humanidad entera vivió sujeta a la muerte y en esclavitud por miedo a ella, pero una vez que Jesús vino en carne y entró en la muerte, Dios puso en acción Su supereminente poder y por medio de él derrotó a la muerte resucitando a Jesús y no solo a Él, sino que, a nosotros los hijos de Dios nos resucitó con Él: **“y juntamente con Él nos resucitó”** Efesios 2.6.

Ahora ni tú ni yo estamos sujetos a la esclavitud que nos producía el miedo a la muerte, porque ese colosal enemigo fue totalmente eliminado, hemos resucitado y la muerte ya no puede tocarnos, a cambio de ella tenemos la vida eterna, la vida que no envejece,

que no se marchita y que no muere. En la medida que ponemos la mente en el espíritu andamos diariamente en novedad de vida.

- Lo sentó en los lugares celestiales

El Señor Jesús como hombre no solo resucitó, sino que además fue ascendido y entronizado en el trono de Dios para ser Señor, Rey y soberano, por encima de todas las cosas: “**sentándole a Su diestra en los lugares celestiales**” Efesios 1.20.

Estar sentado indica satisfacción por haber cumplido una obra sublime. Cuando el Señor tomó carne y sangre se propuso una obra muy grande que implicaba para Él sufrimiento, dolor, angustia, persecución y todas esas cosas no gratas por las que tuvo que pasar en Su vivir humano y en Su muerte, pero una vez logró todo lo que el Padre le había designado para cumplir, una vez resucitado y ascendido, como señal de satisfacción, de reposo y de la labor cumplida se sentó a la diestra de la majestad en las alturas.

La mayor victoria de Dios sobre satanás está en el hecho de que ahora un hombre, la criatura que satanás logró corromper en el Huerto de Edén, esa criatura ha vencido la muerte, ha resucitado, gracias a la grandeza del supereminente poder de Dios. Además de resucitar fue ascendido para sentarse a la diestra de Dios en los lugares celestiales, pero ese hombre no es individual sino que es un hombre corporativo, en el cual estamos incluidos tú y yo y todos aquellos que el Señor en Su misericordiosa soberanía escogiera antes de la fundación del mundo.

No solo el Señor resucitó y ascendió y se sentó a la diestra de Dios en los lugares celestiales, sino que tú y yo y todos aquellos que el Señor predestinó para que fuésemos hechos conformes a la imagen de Su hijo, hemos resucitado, ascendido y nos hemos sentado en los lugares celestiales: “**según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él... juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús**” Efesios 1.4; 2.6.

Mi querido lector, hijo de Dios, hoy tu hábitat no es una ciudad, un barrio o una casa en algún punto geográfico de esta tierra. Tu lugar de habitación es el trono de Dios. Siempre que pones tu mente en el espíritu eres trasladado al trono de Dios para disfrutar Su gracia, Su misericordia y todas Sus riquezas que el Señor ha dispuesto como tu herencia.

Que el Señor esté sentado indica que toda Su obra fue concluida y ya no hay nada más para hacer, todo está consumado y el Señor ahora está dedicado al reposo y quiere que tú entres en ese reposo, que no te esfuerces por hacer ninguna obra para Él ni para ti, sino que junto con Él te sientes en Su trono y te dediques a disfrutar todo lo que Él es y la obra de redención que ha realizado para aquellos que ha amado desde la eternidad: ***“Porque el que ha entrado en Su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las Suyas”*** Hebreos 4.10.

¡Siéntate con el Señor en Su trono y no te preocupes por nada distinto a disfrutar Su abundancia!

- **Por encima de todo y de todos**

No hay ningún poder, ni persona ni cosa que esté por encima del trono de Dios, ni siquiera que lo iguale. Dios y Su trono son más sublimes inclusive que los mismos cielos y nada ni nadie puede igualarlo.

Los principados, poderes y señoríos y los nombres importantes en esta tierra en el pasado, en el presente y en el futuro están muy por debajo del trono y de Dios y nosotros estamos en él, luego es para nosotros y por nosotros y en nosotros que el Señor se ubicó por encima de las autoridades angélicas, tanto aquellos que se rebelaron junto con satanás y los ángeles que permanecieron fieles al Señor y por encima de todos los hombres, especialmente los que en el mundo son eminentes.

Aunque en nuestra creación fuimos un poco inferiores a los ángeles, sin embargo, cuando Jesús resucitó, ascendió y fue entro-

nizado, Dios en Su amor y misericordia nos puso por encima de los ángeles y los convirtió a ellos en espíritus que sirven a quienes fuimos predestinados para vida eterna: **“¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que de él te preocupes? Le hiciste un poco inferior a los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de Tus manos; todo lo sujetaste bajo Sus pies”. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a Él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. Pero vemos a Jesús, coronado de gloria y de honra, quien fue hecho un poco inferior a los ángeles para padecer la muerte, a fin de que por la gracia de Dios gustase la muerte por todas las cosas. Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos... Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a Mi diestra, hasta que ponga a Tus enemigos por estrado de Tus pies? ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que han de heredar la salvación?”** Hebreos 2.6-10; 1.13-14.

No solo el Señor nos ha puesto por encima de satanás y sus ángeles, sino que nos ha colocado en Su trono por encima de los hombres poderosos que ha habido y que hay en esta tierra. Ningún rey, presidente, príncipe, ministro ni funcionario importante podrá ahora ni nunca estar por encima del trono de Dios y nosotros estamos sentados en ese trono. Estamos reposados y por encima de los poderosos gobernantes de las naciones y de las organizaciones existentes en la tierra.

En el futuro, en el milenio y en la eternidad futura seguiremos estando por encima de todo y de todos, siendo uno con nuestro Señor en Su trono.

¿Alguna vez habías pensado en la posición que el Señor te ha dado como Su hijo? ¡Vive esa realidad!

- **Sometió todas las cosas bajo Sus pies**

Debemos tener claridad total del hecho de que cuando Jesús murió, resucitó, ascendió y fue glorificado no lo hizo solo, sino que lo realizó junto con nosotros que somos Su cuerpo, Su iglesia, el Cristo.

Aunque en el tiempo presente no todas las cosas están sometidas bajo Sus pies, llegará la plenitud del tiempo en el que todas las cosas serán encabezadas por EL CRISTO: ***“Él nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en el cumplimiento de los tiempos establecidos, así las que están en los cielos como las que están en la tierra”*** Efesios 1.9, 10.

Cuando el tiempo llegue a su plenitud, es decir, cuando se acabe, al final del milenio y al comienzo de la eternidad futura, la Nueva Jerusalén, no habrá nada en el universo que no sea encabezado por EL CRISTO, todas las cosas y personas estarán sometidas a Su señorío y en esa sumisión, nosotros junto con Él seremos reyes y señores, porque desde ya somos parte de Su cuerpo, somos Su extensión y Su expresión.

Aunque aún no ha llegado el tiempo en que todas las cosas estén sometidas a Él, hoy podemos disfrutar por fe el hecho de que estamos sentados en el trono de Dios disfrutando de Sus riquezas y Su reposo, porque en Su ascensión nosotros fuimos ascendidos con Él y estamos en Su trono de gracia disfrutando todas Sus riquezas.

Esta es una gran bienaventuranza que el Señor nos da como anticipo del disfrute pleno que hemos de tener cuando Él venga y nos arrebate a Su trono, inmediatamente antes del comienzo de la Gran Tribulación.

¡No vivas más en esta tierra sometido a los vaivenes de las circunstancias! ¡Pon tu mente en el espíritu y disfruta el hecho de que has sido ascendido al trono de Dios a disfrutar Sus insondables

riquezas!

- Lo dio por cabeza a la iglesia

El Señor desea que en medio de la revelación de Su persona y Su obra que quiere darnos, tengamos una visión clara y perfecta de toda Su obra y el último punto que trata en Efesios 1 es el hecho de que Él sea la cabeza de la iglesia: **“y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo”** Efesios 1.22-23.

Este es el punto donde todo el cristianismo ha fracasado.

Todos los grupos cristianos —católicos y protestantes— afirman que Jesús es la cabeza de sus iglesias, pero no hay en la tierra proclamación más mentirosa que esa.

En el catolicismo romano el papa se erige como cabeza de esa iglesia perversa; en el catolicismo ortodoxo oriental son 15 patriarcas los que fungen como cabezas de las iglesias que ellos llaman autocéfalas y en los millones de los grupos protestantes o evangélicos son los líderes de cada congregación quienes ejercen el encabezamiento de sus congregaciones.

Esta realidad nos permite concluir que todas las iglesias cristianas son cadáveres sin cabeza (un cuerpo sin cabeza es un apesotado cadáver) y por eso la mayor característica de los grupos cristianos es que están llenos de muerte.

No dice la Biblia que la grandeza del supereminente poder de Dios puso a Jesús por cabeza de las iglesias, sino que lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.

Esta es una contundente afirmación de que la iglesia de Dios es una y única. Las iglesias de los hombres son millones en toda la tierra, cada una con su líder, pero la iglesia del Señor es una y única y esa iglesia solamente puede tener una cabeza que es el Señor Jesús muerto, resucitado, ascendido y glorificado.

El Señor espera que te acerques a Él y le ruegues que te dé revelación y una clara visión sobre este importante tópico, para que desde ya dejes de seguir a tantos hombres, falsos profetas, falsos maestros y falsos cristos que fungen de líderes, ungidos, llamados de Dios, siervos del Señor que toman la posición de cabezas de los grupos cristianos desplazando al Señor e impidiéndole que Él sea la única y genuina cabeza de Su iglesia.

Es curioso ver que las iglesias de los hombres, es decir, los millones de iglesias cristianas, si fueran organismos vivientes —no lo son— serían fenómenos raros porque son iglesias bicéfalas, es decir, tienen dos cabezas. Los seres vivos pertenecientes al género de animales y humanos tienen solamente una cabeza. Cuando algún animal o un ser humano tiene dos cabezas es un ser anormal, un fenómeno antinatural, pero quienes militan en el cristianismo no se dan cuenta de que están viviendo una vida extraña y antinatural porque proclaman que Jesús es la cabeza de su iglesia y, sin embargo, siguen a su líder como cabeza, deshonrando y vituperando al Señor.

Por lo menos el papa de la iglesia católica romana proclama que él es la cabeza de esa iglesia y descarta que esa iglesia sea o tenga algo que ver con el Señor Jesús. Esa es una iglesia de los hombres y es diabólica.

El Señor en Su ordenamiento ha hecho de la iglesia un organismo vivo que tiene una única cabeza que es el Señor Jesús muerto, resucitado, ascendido, entronizado y glorificado y un gran número de miembros que el Señor escogió y predestinó en la eternidad pasada, que en el tiempo llamó, justificó y glorificó, haciéndolos nacer de nuevo, regenerándolos y convirtiéndolos en hijos de Dios y conformando con ellos Su familia.

Querido lector, si eres un hijo de Dios que has sido regenerado, no seas anormal poniéndote como cabeza de la iglesia, ni permitas que otros lo hagan, es mejor que te rindas al Señor, que le ruegues que Él sea tu cabeza y le permitas que te gobierne según Su soberanía. Tampoco permitas que otras personas desplacen al Señor y lo

destituyan como cabeza, porque si lo permites tu vida de creyente será totalmente anormal y el Señor te rechazará, como rechazó a Caín.

Ningún hermano, sin importar el grado de espiritualidad que haya alcanzado puede levantarse como cabeza de la iglesia. Esa función es exclusiva del Señor Jesús y Él no la cede a ningún hijo Suyo. Los hijos de Dios somos miembros de Su cuerpo y desempeñamos nuestra función siempre y cuando estemos unidos a la cabeza. Si nos desconectamos de la cabeza, automáticamente nos convertimos en cadáveres espirituales que el Señor no puede recibir, porque Él no tolera ni una pizca de muerte: ***“de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor”*** Efesios 4.16.

Podemos afirmar sin temor a equívocos que, en el cuerpo humano quien hace todas las cosas es la cabeza, solamente que ella no hace nada directamente, sino que se comunica con cada uno de los miembros y estos, conforme a su función ejecutan las operaciones que en cada momento la cabeza decide. Los miembros están conectados a la cabeza por medio de un sistema muy complejo que se conoce como el sistema nervioso, que es una red con una longitud aproximada de 72 km y por medio de unas células especiales conocidas como neuronas y usando impulsos eléctricos, el cerebro se comunica con todos los miembros y células que hay en el cuerpo. No hay ninguna parte del cuerpo humano que no esté conectada con el cerebro, porque si se desconecta pierde totalmente su función y si tiene ella fluir de la sangre, aunque esté viva no puede funcionar.

Gracias a que la sangre llega a todos los miembros del cuerpo humano por medio del sistema circulatorio conformado por vasos sanguíneos, arterias y venas, cada miembro y cada célula tiene vida biológica y al estar conectada con la cabeza por medio del sistema nervioso puede funcionar correctamente. Cuando la sangre

deja de circular el cuerpo muere inmediatamente.

La Biblia compara a la iglesia, el Cuerpo de Cristo, con el cuerpo humano.

El miembro primero y más importante del Cuerpo de Cristo es la cabeza y esa cabeza es nadie menos que el Señor Jesús muerto, resucitado, ascendido entronizado y glorificado. Nosotros, los hijos de Dios hemos sido puestos en ese cuerpo y nos hemos constituidos como miembros de Cristo; Él junto con nosotros somos EL CRISTO.

Desde el momento en que fuimos unidos a la Cabeza, por nuestro ser circulan todas las riquezas de Dios que son Su persona y Su obra de redención. En la medida que disfrutamos esas riquezas, nos mantenemos llenos de la vida divina, somos nutridos y vamos creciendo en Él hasta que llegamos a ser maduros, el hombre de plena madurez. Este sería el símil de la sangre que circula por el cuerpo humano para que los miembros del cuerpo se alimenten y vivan.

Si te mantienes disfrutando las riquezas que el Señor ha puesto en tu espíritu, te mantienes vigoroso, lleno de vida y el Señor podrá crecer en ti, llevarte a la madurez e introducirte en el reino de los cielos para reinar con Él.

Pero, además hay otro aspecto que necesitamos ver claramente: es necesario mantenernos en comunión con Él, para poder desempeñar la función que Él ha determinado para cada miembro, como dice el versículo que transcribimos arriba: ***“por la función de cada miembro en su medida”***.

Ten en cuenta que esa función no puedes desempeñarla si no estás unido, conectado con la cabeza y esa conexión se logra por medio de la comunión, que es una de las funciones del espíritu humano, que gracias a la regeneración ahora funciona completamente, si eres una persona que te habitúas a poner tu mente en el espíritu.

Si no eres uno que vives en comunión con el Señor, estás desconectado de la cabeza y la función que el Señor te ha dado en el cuerpo será nula, no te alimentarás adecuadamente de las riquezas que el Señor ha puesto en tu espíritu y morirás espiritualmente más rápido de lo que te imaginas.

Todo el cristianismo, incluidos los hijos genuinos de Dios que hay entre ellos, están desconectados de la cabeza —su sistema nervioso espiritual no funciona— y nunca pueden hacer la voluntad del Señor, no pueden agradarlo.

Como están desconectados de la cabeza tampoco tienen una alimentación espiritual adecuada, es decir no disfrutan las riquezas que el Señor ha puesto en sus espíritus y están desnutridos, porque se alimentan de la comida tóxica que les dan sus líderes, quienes han desplazado al Señor y se han puesto como cabezas de sus iglesias, que son las iglesias de los hombres¹. Ellos están viviendo la manifestación de Sardis, consistente en que están llenos de muerte. Por eso el Señor les aconseja: **“Sé vigilante, y afirma las cosas que quedan, las que están a punto de morir”** Apocalipsis 3.2.²

Igualmente, viven la situación degradada de Éfeso, donde debido a que cayeron del primer amor, el Señor quitó el candelero de Su lugar lo que los llevó a perder la luz y a andar en tinieblas y no les da a comer del árbol de la vida y se volvieron desnutridos espirituales: **“Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te has arrepentido... Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.”** Apocalipsis 2.5, 7.

Si tú sigues a cualquier líder cristiano, pastor, cura, papa, apóstol o cualquier mote que se ponga, no tengas dudas que estás en tinieblas; la luz de Dios no resplandece en ti y a la vez eres un ra-

1. Te recomiendo la lectura del libro *¿Cuál Iglesia?* Publicado en www.las-primicias.com

2. Recomendamos la lectura del libro *La Degradación de la Iglesia* publicado en la misma página

quítico espiritual, porque no estás comiendo del árbol de la vida, y mientras de corazón no te conviertas al Señor, te mantendrás en esa condición de ceguera y desnutrición. ¡De ti depende!

Retomando el pasaje al final de Efesios 1 el versículo 23 afirma que la iglesia es el cuerpo de Cristo y que es la plenitud de Dios: “**la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo**”.

Solamente cuando el Señor Jesús es la cabeza de la iglesia, ésta conformada por aquellos que escogió y predestinó antes de la fundación del mundo, que en el tiempo llamó, justificó y glorificó por medio del nuevo nacimiento, pero cuando un hombre se posesiona como la cabeza de una congregación, esa no es la iglesia del Señor, sino un cuerpo sin cabeza lo que equivale a ser un cadáver.

Todas las iglesias cristianas —católicas romanas, católicas ortodoxas, protestantes, anglicanas, recobradas, etc. — no son más que cadáveres apestosos que al Señor le producen repulsa. No importa que proclamen que Jesús es su cabeza; al proclamarlo mienten, porque sus líderes no permiten que el Señor los encabece, sino que ellos se toman esa atribución que el Señor nunca les asignó.

Todos los que militan en esos grupos —creyentes o falsos creyentes— no tienen la más mínima oportunidad de recibir luz del Señor, ni tienen acceso al árbol de la vida que es las riquezas del Señor conformadas por Su persona y Su obra de redención y están llenos de tinieblas, muerte y desnutrición.

Si esa es tu condición, el Señor te está llamando para que vuelvas tu corazón a Él, le permitas que sea tu cabeza, quien te suple una alimentación espiritual sana que te hará crecer hasta llegar a ser plenamente maduro y te conviertas en la plenitud de quien todo lo llena.

Mientras sigas a cualquier líder distinto del Señor Jesús, estás impidiendo que el Señor tenga una expresión genuina en la tierra; Él no puede ser pleno mientras no se le permita encabezar Su

cuerpo y al ser esta tu condición, tendrás que pasar por un juicio muy severo que será la gran tribulación si estás vivo para esa época o los mil años en que serás echado en las tinieblas exteriores donde llorarás y crujirás los dientes.

¡El Señor te lo está advirtiéndolo! ¡Ahora tienes que decidir! O te decides y los sigues a Él o continuas siguiendo a hombres.

Hasta aquí hemos considerado dos principios cruciales para la vida de todo creyente hijo de Dios, como son la revelación en el espíritu humano y la visión en el alma.

Como verás es apenas una pequeña luz que debes buscar que crezca en tu interior. La revelación no es estática, sino que ella va creciendo, en la medida que el creyente la busque; la revelación es insondable e ilimitada, no tiene fin, porque se trata de conocer al Señor nuestro Dios y Él es insondable e ilimitado. Debido a que eres hijo de Dios, Él se ha puesto como el Espíritu Santo en tu espíritu humano, y si creces de manera normal, cada día la revelación y la visión debe crecer en ti. Es propio de un creyente normal: ganar cada día más revelación y visión.

Pero tener revelación y visión no es suficiente, sino que hay todavía un tercer principio que debemos discernir, comprender y vivirlo día a día y que comenzaremos a ver en el próximo capítulo.

REALIDAD Y PRÁCTICA (1)

Hemos visto que el punto de partida genuino del vivir de todo creyente, hijo de Dios, consiste en tener revelación en su espíritu humano de la persona de Dios, de Su obra de redención y del plan que Él ha realizado para convertir a algunos hombres en Sus hijos, hacerlos parte de Su familia.

Si no existe revelación como principio, como punto de partida, todo lo que viva y haga el creyente es vano, no tiene sentido y él nunca será conocido del Señor.

No obstante, no es suficiente tener revelación en el espíritu, sino que es necesario tener una visión, luz en el alma, el entendimiento y al estar juntos, la revelación y la visión, el creyente puede comprender con toda claridad quién es la persona de Dios — Sus atributos y virtudes—, y en qué consiste el proceso de la redención.

Hemos visto que, si se tiene una visión que no procede de la revelación que el Espíritu Santo otorga al espíritu humano del creyente, la visión sin revelación tiene un origen que no es el Señor sino satanás. Eso le ocurrió a Eva en el Huerto de Edén: tuvo una visión que procedió de satanás y esa visión la llevó a admirar y a comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal que es el pecado, la naturaleza de satanás.

De la misma forma, si hay una revelación en el espíritu, pero no hay una visión de esa revelación en el alma, la revelación se torna difusa, impráctica y no cumple el propósito que Dios tuvo al otorgarla.

Una vez tenemos revelación en el espíritu y visión en el alma,

podemos decirlo de otra forma, una vez que tenemos revelación y visión en el corazón, aclarando que la revelación se da en la intuición del espíritu humano y la visión en el entendimiento —mente— del alma, después de tener las dos, llegamos a un tercer principio del que es indispensable tener revelación y visión, y ese principio consiste en alcanzar una práctica de aquello que el Señor ha revelado en nuestra intuición y ha dado una visión en nuestro entendimiento. Se trata de la realidad o de la práctica.

Para entenderlo, podemos acudir a Mateo 7.24: “**Todo aquel, pues, que oye estas palabras Mías y las pone por obra, será semejante a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca**”.

Oír la palabra del Señor

Aquí el Señor establece un proceso del cual el primer punto es oír Sus palabras: “**Oye estas palabras Mías**”. Debemos ejercitar nuestro espíritu de tal manera que podamos oír permanentemente las palabras que el Señor nos habla. Dios no es un ídolo mudo, sino es el Señor que habla constantemente: “**Dios, habiendo hablado parcial y diversamente en tiempos pasados a los padres en los profetas, al final de estos días nos ha hablado en Hijo**” Hebreos 1.1-2.

Los cristianos afirman que la Biblia es la palabra de Dios y esa afirmación no es del todo cierta. La biblia es la palabra de Dios solamente cuando sus palabras te son reveladas, porque en la Biblia no sólo hay palabras de Dios, sino que también hay palabras de satanás. Si te da muy duro esta afirmación, lee con detenimiento estos versículos que transcribimos: “**Entonces Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo... Y acercándose el tentador, le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes... Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso en pie sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: “A Sus ánge-**

les les encargará acerca de Ti, y, en sus manos te sostendrán, no sea que tropiece Tu pie contra una piedra... Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrándote me adoras” Mateo 4.1, 3, 5, 6, 8, 9.

Las frases subrayadas son palabras dichas por satanás y la segunda es una cita bíblica lo que nos hace colegir que el diablo también conoce la letra de la Escritura.

Además, el Espíritu Santo es claro al afirmar ***“El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, ministros no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica”*** 2 Corintios 3.6. Si tomas las palabras de la Biblia solo en tu mente, la tomas como letra muerta que te da muerte, pero si buscas revelación en tu espíritu humano, es decir, permites que el Señor hable en tu espíritu, las palabras de la Biblia se convierten en Espíritu que da vida: ***“El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida”*** Juan 6.63.

Si cuando tú lees la Biblia lo haces usando tu espíritu humano, es decir, pones tu mente [piensas] en las cosas del Espíritu, el Señor tiene la oportunidad de hablar a tu espíritu y alma y de esa forma las palabras que la Biblia contiene se convierten en revelación y visión para tu corazón y a eso se refiere Mateo 7.24 cuando el Señor dice ***“aquel que oye estas palabras mías”***.

Oír la palabra del Señor es permitir que el Señor Espíritu hable a nuestro corazón desde nuestro espíritu y de esa manera Su palabra se convierte en revelación y visión en nuestro hombre interior.

Hacer la Palabra

Una vez que hemos oído el hablar del Señor en nuestro corazón, es decir, después de tener revelación en nuestro espíritu y

visión en el alma es indispensable hacer la palabra del Señor, lo cual consiste en ponerla en práctica, ponerla por obra y hacerla realidad: “***Todo aquel, pues, que oye estas palabras Mías y las pone por obra***” Mateo 7.24.

Si solamente tenemos revelación en el espíritu y visión en el alma, pero no tenemos realidad de la palabra revelada, esa palabra revelada se convierte en una doctrina muerta y no puede transformarnos ni hacernos crecer y nunca maduraremos y no podremos alcanzar el reino de los cielos.

Para poner por obra la palabra del Señor se requiere:

Disfrutar la persona de Dios

Hasta aquí solo hemos visto una teoría, pero necesitamos saber cómo hacemos la palabra del Señor y la ponemos por obra.

Seguramente a los lectores les parecerá que esto es muy difícil, que para lograrlo se requieren muchas cualidades espirituales y hacer grandes esfuerzos para alcanzarlo, y esta es la razón por la cual los cristianos hacen grandes sacrificios para ser fieles al Señor, para no fallarle, para complacerlo y para hacer Su voluntad y al final encuentran que esos esfuerzos son vanos, que por más que han luchado para ser diferentes siguen siendo los mismos desagrado al Señor, desconociendo Su voluntad y Su vida “cristiana” se convierte en un mar de frustraciones.

Por eso, permítenos darte un consejo: no te esfuerces por agradar al Señor. Todos tus esfuerzos son vanos y al final de ellos solo queda una horrible sensación de frustración, desolación y duda.

Dios es muy sencillo. Él hizo todo lo difícil para salvarnos y regresarnos a Él y dejó lo más sencillo y simple para nosotros. La clave no está en los grandes esfuerzos que hagamos para agradarlo, sino en una palabra bien simple: DISFRUTAR.

El Señor juntó todo lo que Él es—Su persona—y todo lo que hizo por nosotros—Su obra de redención—y lo puso en nuestro es-

píritu humano como la gracia, lo dio como nuestra herencia para que nos dediquemos en la vida que nos da sobre esta tierra a disfrutar.

Si tú recibes el legado de una gran herencia de un antepasado tuyo, la herencia está en tus manos para que dediques tu vida a disfrutarla, a gozarla, a gastarla.

Igualmente, el Señor nos dio todo lo que Él es, todo lo que tiene y lo que logró en el proceso de la redención como la gran herencia para que nos dediquemos solamente a disfrutar, a gozar, a vivir una vida de plena satisfacción estando en Él, tomando cada uno de los detalles de Su persona y de Su redención y comiéndolos sin cesar hasta hacerlos realidad en nuestro diario vivir y por medio de esa realidad crecer hasta llegar a ser el hombre de plena madurez de tal manera que le suplamos frutos para que Él pueda comer de nosotros, cenar con nosotros y gozar de Su preciosa obra que se dedicó a ejecutar.

Disfrutar la persona del Señor es hacer realidad cada día los innumerables atributos que son propios de Su esencia y que están en nuestro espíritu humano como una gran despensa dispuestos para nuestra provisión.

Día a día podemos disfrutar al Señor como EL AMOR. **“Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él”** 1 Juan 4.16. No se trata de esforzarte por amar a Dios, sino disfrutar el hecho que el Señor vive en tu espíritu como el amor y en la medida que pones tu mente en el espíritu entras en comunión y Él fluye como el amor hasta que llena todo tu ser interno —corazón— y lo llena hasta que ese amor fluye desde tu interior y puedes amar a Dios, a tu prójimo y a ti mismo.

“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados” 1 Juan 4.10. Por un lado el amor es un atributo de Dios, es propio de Su esencia y naturaleza y por otro lado es una virtud, es como un

vaso que Dios puso en el ser humano cuando lo creó y en la medida que ponemos la mente en el espíritu, ese vaso llamado amor que está en nosotros, se va llenando de la esencia de Dios que es amor y entre más lleno esté, de manera espontánea amamos a Dios, amamos a los hombres y nos amamos a nosotros mismos; **“Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”** Lucas 10.27.

Necesitas romper con esa creencia que la religión cristiana ha sembrado en ti de hacer grandes esfuerzos para agradar a Dios. Entre mayor sea tu esfuerzo, mayor será tu fracaso. Dios no quiere los esfuerzos y las obras que haces en tu hombre viejo; Él ya lo hizo todo, lo único que quiere de ti es que disfrutes Su persona y Su obra que Él ha puesto como la gracia en tu espíritu.

Y no solamente puedes hacerlo con el amor, sino con todos los atributos y virtudes del Señor, que como la gracia hoy están en el espíritu de todo creyente.

Puedes disfrutar a Dios como luz y no andar en tinieblas, teniendo en cuenta que hay un hecho consumado en el sentido de que como hijo de Dios has sido trasladado del reino de las tinieblas al reino del hijo de Su amor: **“el cual nos ha libertado de la potestad de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor”** Colosenses 1.13 y que las tinieblas no pueden prevalecer contra la luz: **“La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella”** Juan 1.5.

Siempre que pones tu mente en el espíritu, vives y andas en luz y al estar en luz, estás en el Señor y puedes tener una genuina comunión con tus hermanos y además poner en acción la sangre de Jesús para ser limpios de toda inmundicia: **“si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado”** 1 Juan 1.7.

Otro atributo de Dios es la santidad y Su propósito es que llegues a ser santo como Él: **“sino, así como el Santo, quien os llamó, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: ‘Sed santos, porque Yo soy santo’”** 1 Pedro 1.15-16. Si tomas la Escritura en tu mente —la letra— sin poner la mente en el espíritu, harás descomunales esfuerzos para tratar de alcanzar la santidad de Dios y entre más te esfuerces serás menos santo. Si en lugar de eso pones tu mente en el espíritu y disfrutas el hecho de que el Señor que es santo, mora en tu espíritu y desde él desea llenar todo tu corazón, la santidad como atributo de Dios, espontáneamente y sin darte cuenta llenará todo tu ser interior y cada día serás más santo, más parecido al Señor, tendrás más de Su santidad.

Igualmente puedes disfrutar a Dios como la justicia, porque Él es el único ser justo que hay en el universo y entre mayor sea tu disfrute de Él, más la justicia de Dios se expresará en ti y por tu medio.

Todos los seres humanos, debido a que tienen la imagen y semejanza de Dios desean tener un vivir recto, correcto y justo, pero entre más luchan por lograrlo, más injustos, incorrectos y torcidos se vuelven debido a que viven en el hombre viejo y este tiene la característica de que cada día se va corrompiendo porque lo engaña la naturaleza de satanás que es el pecado: **“os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño”** Efesios 4.22. El viejo hombre no puede dejar de ser como es, pero mientras un creyente disfruta al Señor, Su vivir se va ajustando a la justicia de Dios y será justo, recto y correcto en todo su vivir, sin necesidad de hacer esfuerzos imposibles, sino disfrutando la gracia que el Señor ha puesto en nuestro espíritu.

Otro atributo de Dios que diariamente puedes disfrutar es la vida eterna y a la vida se opone el más grande y temible enemigo que satanás introdujo en el hombre y en la creación: la muerte.

Si tú decides tener un disfrute continuo de la gracia que el Se-

ñor ha puesto en tu espíritu, nunca tocarás la muerte y por el contrario tu vivir estará lleno de vida y donde quiera que estés serás una fuente de vida eterna, porque el Señor fluirá desde tu interior para llenar de vida a quienes te rodean.

Las personas que están en el mundo son un depósito ambulante de muerte y todo lo que tocan lo llenan de ese horrible enemigo. Lamentablemente hay creyentes que viven esa vida mortal debido a que su disfrute del Señor es nulo y a pesar de ser hijos de Dios de su interior fluye la temible muerte. Todo esto se soluciona teniendo un disfrute permanente de las riquezas del Señor que están en tu espíritu.

Dios es también fiel y si tú como Su hijo anhelas ser fiel a tu Señor, te recomiendo que no hagas vanos esfuerzos en tu hombre viejo para mantenerte fiel al Señor, simplemente mantén un disfrute continuo de la gracia que el Señor ha puesto en tu espíritu y tu fidelidad por Él será tu vivir sobresaliente.

El diablo es soberbio, orgulloso y altivo y a pesar de que el Señor había colocado en el hombre una enorme cantidad de virtudes, cuando Adán recibió en su ser la naturaleza satánica del pecado, invirtió las virtudes con que Dios había dotado al hombre y en lugar de amor, el hombre se llenó de odio y enemistad; a cambio de fe, adquirió duda e incredulidad; a cambio de humildad y mansedumbre, se llenó de soberbia y altivez; a cambio de pureza y santidad, el hombre fue lleno de inmundicia, de fornicación, adulterio y lascivia; en lugar de fidelidad y adoración a Dios, el hombre se convirtió en idólatra; cambió la bondad por envidia; cambió la alabanza a Dios por palabras corrompidas y exaltación de hombres y animales y en fin todas las virtudes que Dios había puesto en Adán fueron invertidas y cambiadas por ofensas y oposición al Señor.

Sin embargo, el Señor Jesús en Su obra de redención eliminó y mató toda esa vasta obra maligna de satanás, recuperó las virtudes que el Señor en Su propósito inicial puso en nosotros y Sus hijos estamos en libertad de disfrutar todos Sus atributos y virtudes hasta que lleguemos a ser iguales a Él en vida y en naturaleza. Él nos

predestinó para que alcancemos la imagen de Su hijo: **“Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a que fuesen modelados a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos”** Romanos 8.29.

En la medida que te enyugas con el Señor aprendes de Él mansedumbre y humildad y ese enyugar no es nada distinto a disfrutar permanentemente de la gracia que está en tu espíritu: **“Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso”** Mateo 11.28-29. No te esfuerces por ser manso y humilde, porque caes inmediatamente en la línea de Caín. Simplemente disfruta el hecho de que el Señor con todo Su equipaje de atributos y virtudes está en tu espíritu dispuesto para que disfrutes de ese enorme dispensario que son todas Sus riquezas, disponibles para tu alimentación espiritual que te hará crecer hasta que llegues a la madurez y seas apto para entrar en el reino de los cielos.

Día a día puedes hacer que la virtud conocida como fe crezca en ti y llegues al punto en que la fe objetiva sea igual a tu fe subjetiva y esto se logra no haciendo esfuerzos humanos estériles, sino disfrutando en tu interior las riquezas que el Señor te dispensa entre las cuales está la fe. Entre más disfrutas las riquezas del Señor tu fe subjetiva crece hasta que llegue a ser igual a la fe objetiva que es el Señor mismo con todo lo que Él es, tiene y ha hecho. De esta manera llegarás a la unidad de la fe y estarás listo para ser arrebatado al trono de Dios como las primicias.

Los hijos de Dios pasamos por situaciones que nos parecen difíciles, que nos causan dolor y sufrimiento, y el hombre viejo tiende a quejarse y a lamentarse. La queja y el lamento surgen porque falta realidad de un hermoso atributo del Señor como es Su soberanía.

Desde la eternidad pasada el Señor nos escogió y nos predesti-

nó para hacernos hijos de Él y al ser Sus hijos estamos seguros de que tenemos un Padre soberano que en todo nos cuida y nos suministra y de que nada de lo que nos ocurre escapa de Su alcance, de Su voluntad y decisión.

El Señor es un Padre suficiente, capaz de determinar y cuidar cada uno de los hechos que ocurren en nuestra vida: **“¿Qué hombre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿Y si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro padre que está en los cielos, dará buenas cosas a los que piden?”** Mateo 7.9-11.

Dios conoce todas nuestras necesidades: espirituales, psicológicas y materiales y está atento a proveerlas en su medida justa y en el tiempo oportuno. Si eres un hijo de Dios que vives en el espíritu, harás realidad el hecho de que ningún suceso de tu vida escapa de la soberanía del Señor y en lugar de angustiarte y renegar de tu situación aprenderás a ser agradecido con Él: **“antes bien, sed llenos en el espíritu... dando siempre gracias por todo a nuestro Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo”** Efesios 5.18, 20.

Si te encuentras en una situación que a tu entender es negativa y te produce sufrimiento, si entras en tu espíritu aprenderás a darle gracias al Señor y verás que esa situación fue levantada por Él a fin de aumentar tu fe, de ayudarte a crecer para que madures y sabrás que nada ha escapado de Sus manos, sino que Él tiene cuidado de ti: **“echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él se preocupa por vosotros”** 1 Pedro 5.7.

En fin, son tantos los atributos y virtudes que conforman la persona y la personalidad del Señor que se podría escribir una enciclopedia de varios tomos y aun no se alcanzaría a cubrir la totalidad del contenido de la esencia del Dios maravilloso que ha tenido la misericordia y la bondad de convertirnos en Sus hijos.

Tú, apreciado lector, puedes buscar en la Biblia y encontrarás cientos de atributos y virtudes que el Señor ha puesto en tu espíritu para que mediante el disfrute de ellos crezcas, llegues a la madurez y estés listo para disfrutar del elevado galardón que se llama el reino de los cielos.

Disfrutar Su obra de redención

Además de la persona maravillosa de nuestro querido Dios, Él desea que disfrutemos Su elevada obra de redención, una vez hayamos obtenido de ella revelación en nuestro espíritu y visión en los ojos de nuestro corazón.

- **Su encarnación**

La obra de redención que el Señor realizó para nosotros comienza por Su encarnación y de ella tú necesitas ganar revelación y visión para que tengas un disfrute continuo y puedas saborear las muchas realidades que el Señor logró para nosotros en cada paso.

Cuando Dios tomó carne y sangre en Jesús, comenzó definitivamente la realización de Su propósito eterno que satanás había frustrado en el Huerto de Edén, como es el de mezclarse con la criatura que creó a Su imagen y conforme a Su semejanza: el hombre. Entre los muchos objetivos que Dios determinó al crear al hombre el más importante es el de introducirse en él y a la vez introducir al hombre en Dios, con el fin de vivir juntos una vida mezclada, por un lado la naturaleza divina y por el otro la naturaleza humana viviendo una vida única, para llevar adelante un segundo objetivo como es el de acabar con satanás, su reino de tinieblas y la obra de corrupción que ese reino había desarrollado en la creación a lo largo de 4.000 años; y, en tercer lugar, Dios y el hombre uni-

dos, gobernar el universo por toda la eternidad.

El nacimiento de Jesús, quien es Dios y es hombre, propició el desarrollo de Su plan; Dios ahora está unido, mezclado con un hombre. Dios ha venido a la tierra a vivir su vida divina en un hombre y desde ese momento la divinidad y la humanidad no se separarán nunca, sino que estarán unidos por la eternidad. Sin embargo, Dios no tiene la intención de mezclarse solo con un hombre, sino que Él anhela tener muchos hijos, unirse a millones de hombres y eso veremos más adelante.

Tener revelación y visión sobre este punto nos llena de exultación y admiración por el Señor ante esa actitud tan sublime hacia nosotros: El Dios eterno, precioso, elevado y admirable, desde la eternidad, tiene el propósito de hacerse uno contigo, conmigo y con todos aquellos que había escogido desde la eternidad pasada. Cuando Él tomó carne y sangre en Jesús, comenzó definitivamente la ejecución de Su plan y tú eres parte importante en Él.

- Su vivir humano

Después de que Jesús nació, tuvo un desarrollo biológico y síquico similar al que tenemos todos los hombres; durante Su primera infancia fue amamantado, cambiado y cuidado por su madre María; cumplidos pocos meses empezó a hablar sus primeras palabras y a dar los primeros pasos para caminar el camino que con el Padre habían trazado desde la eternidad.

En Su segunda infancia practicó los juegos que todos los niños realizan con Sus hermanos y con los niños del entorno de Nazareth donde vivía con Sus padres.

Cuando llegó a la preadolescencia fue con ellos a Jerusalén para iniciar su vida espiritual dando cumplimiento a los deberes que Dios había establecido en la ley que había entregado a los israelitas por medio de Moisés, en el Antiguo Testamento. Aquí encontramos por primera vez un testimonio de lo que ocurría con Él hasta los treinta años: “***Y el niño crecía y se fortalecía, y se***

llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él... Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” Lucas 2.40, 52.

Esto nos muestra que además de tener un desarrollo humano y psicológico normales, también Su vida espiritual fue creciendo hasta el punto de que a los 30 años estaba totalmente saturado por Dios en Su humanidad y listo para manifestarse a los hombres.

Como Dios, Jesús no necesitaba ningún cambio, porque después de Su encarnación seguía siendo el Dios eterno, pero como hombre tenía la necesidad de que Dios creciera en Él y lo llenara hasta que todo Su ser humano llegara a mezclarse con la divinidad que moraba en Su espíritu humano. Y cuando llegó a los 30 años, la divinidad y la humanidad de Jesús estaban totalmente mezcladas y Él estaba listo para continuar con Su plan de redención.

Esta es la razón por la que a la edad de 30 años el Señor se manifestó públicamente siendo bautizado en agua por Juan Bautista y siendo sumergido como hombre en el Espíritu Santo, quien vino sobre Él cuando salió del agua: ***“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él”*** Mateo 3.16.

En el interior de Jesús moró el Espíritu Santo desde el momento en que fue engendrado, pero después que fue bautizado en agua, el Espíritu vino sobre Él y lo cubrió para completar el proceso del bautismo en el Espíritu Santo, lo cual quiere decir que Jesús estaba interiormente lleno del Espíritu y exteriormente estaba totalmente cubierto por el mismo Espíritu.

Exactamente eso ocurre con nosotros, los hijos de Dios cuando recibimos al Señor creyendo en Su nombre: Dios completo entra en nosotros y somos introducidos en Él y así estaremos eternamente¹.

1. Puedes encontrar más disfrute sobre el tema en el bolsilibro ***El Bautismo*** publicado en www.las-primicias.com.

Después de Su bautismo, Jesús se manifestó públicamente y lo primero que hizo fue derrotar a satanás, quien se acercó a Él para tentarlo e intentar frustrar el plan de redención que el Señor había trazado para recuperarnos y poder mezclarse con nosotros. El Señor nos enseñó que estando en el espíritu, no tendremos ninguna posibilidad de ser engañados con las tentaciones del diablo.

Los cristianos se esfuerzan luchando contra satanás y sus esfuerzos son vanos y sus luchas frustrantes. No te esfuerces luchando contra satanás, tratando de vencerlo; solamente disfruta las riquezas del Señor estando en tu espíritu y satanás no tendrá ninguna oportunidad de tocar ni siquiera un ápice de tu persona.

Una vez que el Señor venció la tentación del enemigo, llamó a aquellos discípulos que había escogido en la eternidad pasada, entre los cuales estábamos tú y yo, se dedicó a enseñarles todo lo que el Padre le había dado y a prepararlos para que después de Su resurrección entrase en ellos con el fin de que Dios ya no estuviese mezclado solamente con el hombre Jesús, sino que al recibir el Espíritu Santo la noche de la resurrección, se mezclara con quienes había escogido, obteniendo así la iglesia, Su cuerpo, conformado por Él como la cabeza y por millones de miembros. Ahora Dios tiene Su familia para que tú y yo disfrutemos de Su cuidado, Su suplir y todo lo que Él es.

Durante Su vida en carne después de los treinta años, el Señor hizo muchas señales, tales como convertir el agua en vino — la muerte en vida—, limpió leprosos, devolvió el habla a los mudos, hizo que los sordos oyeran, sanó paralíticos, resucitó muertos y muchas otras señales, dándonos a entender con ellas cuál era nuestra condición antes de Su venida. Estábamos muertos, llenos de lepra, mudos, sordos, paralíticos y por esa razón Él necesitaba pasar por la muerte y destruir toda esa obra macabra que había realizado satanás en la humanidad durante 4.000 años.

Tal vez, el aspecto más importante en el vivir humano del Señor Jesús, con el que nos da un ejemplo y una esperanza, consiste en que Él estaba tan compenetrado con el Padre y el Padre tan

compenetrado con Jesús, que en Sus más de treinta años todo lo que hizo como hombre, en verdad lo hizo Dios en y por medio de Él. Esto quiere decir que Jesús no pensó, dijo ni hizo nada que no hiciera el Padre en y a través de Él: ***“¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras”*** Juan 14.10.

Este vivir humano del Señor está en nuestro espíritu humano y al disfrutarlo cada día permitimos que sea el Padre quien hace Sus obras en nosotros y no nosotros hacemos obras para Él, porque al hacerlas, lo afrentamos y lo desagradamos: ***“De cierto, de cierto os digo: El que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque Yo voy al Padre”*** Juan 14.12.

Permite que sea el Señor quien hace Sus obras en y a través de ti y lo logras disfrutando el vivir humano del Señor Jesús.

Su muerte

Después de haber vivido por más de 30 años siendo Dios y hombre, el Señor Jesús tomó un paso muy crucial en Su obra de redención como es el de la muerte.

Este es quizá el paso dado por el Señor que más ignoran los cristianos y también los hijos de Dios que están inmersos en el cristianismo: la muerte, que incluye una serie de hechos de los que debemos obtener revelación y visión y una realidad en nuestra vida diaria.

Es doloroso ver a hijos de Dios, personas regeneradas, nacidas de nuevo, incluso con muchos años de experiencia en el Señor que no tienen la más pequeña revelación y visión de cada uno de los logros que el Señor alcanzó en Su muerte y por supuesto no tienen ninguna realidad al respecto.

Ellos creen que el mandato del Señor Jesús de tomar la cruz y

seguirlo, consiste en que diariamente deben crucificarse o permitir que otros los crucifiquen y no saben que si pudiesen crucificarse en nada ayudarían a su crecimiento espiritual. Toda situación de contrariedad, de sufrimiento o de luchas lo asumen como si fuera la cruz que deben tomar para seguir al Señor.

No, no se trata de sufrir o de tomar cualquier sufrimiento como tu cruz. Algunos consideran que la cruz es su cónyuge, sus hijos o su familia, o el jefe del trabajo que es difícil o la incompreensión de los hermanos en “la iglesia”, o cualquier circunstancia adversa o trágica que ocurre en su vida.

Tomar la cruz es tener revelación sobre cada uno de los hechos que el Señor alcanzó en la cruz y disfrutarlos para convertirlos en nuestro diario vivir, y trataremos de mirar cada uno de esos hechos con profundidad.

Desde el momento en que Dios decidió tomar carne y sangre y hacerse hombre, satanás luchó denodadamente para destruir a Jesús Hombre y fue así como cuando vio que el Espíritu Santo había embarazado a María, cerca del alumbramiento soliviantó al emperador romano César Augusto para que ordenara un censo de los judíos obligando a que cada familia fuese a su lugar de origen para tomar parte de él.

José tenía sus raíces en Belén, al igual que María, pues los dos eran descendientes de David y Belén era la ciudad de David. Para dar cumplimiento al mandato del emperador, los dos tenían que desplazarse hasta ese pueblo que distaba cerca de 160 km y el viaje se hizo en una época donde no existían medios de transporte distintos al camello y al asno, que debido al avanzado estado de gravidez de María no era posible usar. Seguramente satanás esperaba que debido a ese duro viaje María o el niño o los dos muriesen y así lograra frustrar el plan de Dios de redimir a Sus escogidos.

No obstante José y María lograron llegar a Belén y allí nació Jesús rozagante lleno de salud y sin mayores inconvenientes.

El diablo es insistente y al ver frustrado su primer intento de quitar la vida a Jesús, activa los celos del malvado rey Herodes el Grande quien manda matar todos los niños que en Belén tuviesen dos años o menos, con la esperanza de que en esa masacre cayera Jesús; pero este, junto con José y Su madre, instruidos por Dios mediante un sueño, habían huido a Egipto, evitando así la redada diabólica realizada por Herodes.

Cuando murió el malvado rey Herodes, José avisado por el Señor regresó a la tierra de Israel y se estableció con Su familia en Nazaret. Lo único que se sabe de Jesús desde entonces hasta los 30 años es que ***“progresaba en sabiduría y en estatura, y en la gracia manifestada en Él delante de Dios y de los hombres”*** Lucas 2.52.

Cuando llegó a los treinta años —edad en la que los sacerdotes israelitas iniciaban su servicio en el tabernáculo— Jesús se presentó a Juan en el Jordán para ser bautizado y comenzó Su ministerio públicamente. Inmediatamente satanás enfiló su arsenal contra el Señor con el fin de impedir a como diera lugar, que se realizara la redención propuesta por Dios desde la eternidad. Después de que Jesús había ayunado 40 días, el diablo se presentó ante Él para tentarlo en tres ocasiones, pero fue frustrado nuevamente y sus intentos resultaron fallidos y una vez más fue derrotado por el Señor.

Sin embargo, el tentador no desistió y durante todo el tiempo que el Señor anduvo en carne, satanás usó a los gobernantes, los religiosos y al pueblo mismo para perseguir a Jesús calumniándolo, acusándolo de tener demonios, de echar los demonios usando poderes diabólicos y toda clase de estrategias encaminadas a estorbar el desarrollo del plan que el Señor se había propuesto desde la eternidad.

Como ninguna de sus tácticas resultaron efectivas, el príncipe de las tinieblas decidió jugarse su última carta incitando a los gobernantes judíos y gentiles a que condenaran a Jesús a la muerte y haciendo que fuese condenado a la muerte más infame como era

la crucifixión, lo que finalmente logró.

No obstante, satanás no previó que, con esa muerte, el Señor Jesús la aprovecharía para propinar la más estruendosa y definitiva derrota a satanás y a todo su reino de tinieblas conformado por él como su príncipe además de los ángeles caídos, los demonios y la mayoría de los hombres.

Por esto es muy importante querido lector, que tengas una revelación total y una visión clara de los hechos que ocurrieron en la muerte de Jesús, para que puedas aplicarlos en tu diario vivir y así honres y exaltes al Señor por esa prodigiosa obra que Él operó mediante Su muerte, hechos que realizó el Señor para ti y que en tu vivir deben hacerse realidad.

- **Destruyó al diablo**

El primer gran hecho que el Señor logró en la cruz fue la destrucción y aniquilación total de satanás: ***“Así que, por cuanto los hijos son participantes de sangre y carne, de igual manera Él participó también de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tiene el imperio de la muerte, esto es, al diablo”*** Hebreos 2.14.

La declaración del Espíritu Santo por medio del autor de la carta a los Hebreos, no deja lugar a ninguna duda: satanás, mediante la muerte del Señor Jesús fue destruido, eliminado y arrasado.

Esto nos lleva a afirmar contundentemente que no hay razón alguna para que un hijo de Dios viva atemorizado por satanás, sabiendo que el Señor en Su muerte lo destruyó.

Es absurdo ver a congregaciones cristianas y a sus líderes que todo el tiempo están reprendiendo a satanás, luchando contra él, echando fuera sus demonios y en lugar de exaltar al Señor y alabar, resultan alabando y exaltando al diablo.

Con seguridad podrás esgrimir el pasaje de Efesios 6.11-12: ***“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis***

estar firmes contra las estratagemas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores del mundo de estas tinieblas, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes".

Si tomas aisladamente esa porción de la Biblia, encontrarás razón para vivir reprendiendo al diablo y sus demonios, pero ten en cuenta que la revelación es progresiva, que cuando Pablo escribió Efesios aun no se había escrito Hebreos y que Pablo no tuvo la dicha que tenemos nosotros de disfrutar de toda la Biblia y en consecuencia no tuvo un panorama espiritual tan completo como el que nosotros tenemos hoy. Se cree que Efesios fue escrita en el año 64 d.C. y Hebreos en el año 67 d.C., lo que confirma que cuando Pablo escribió la carta a los Efesios, no tenía la luz que posteriormente le dio el Señor cuando le inspiró la carta a los Hebreos. En esta última no queda ninguna duda de que, mediante la muerte de Jesús, satanás fue totalmente destruido. Entonces ¿Para qué luchas contra alguien que está destruido? No hay razón alguna para esa lucha.

De otro lado, te hacemos una pregunta: ¿Tienes la capacidad para luchar contra satanás, sus ángeles caídos y sus demonios y vencerlos? Una respuesta honesta tendrá que ser negativa. Ni tú ni yo tenemos la fuerza y la capacidad de vencerlos porque son inmensamente más fuertes y poderosos que nosotros, pero damos gracias a Dios que el Señor Jesús sí tuvo el poder y la capacidad de aplastar y destruir todo el reino de las tinieblas y liberarnos de él.

Podrás argumentar aun que satanás vive y domina al mundo y en ello tienes toda la razón, inclusive el Espíritu lo confirma en la Biblia: "***Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno***" 1 Juan 5.19. Ten en cuenta que aquí hay dos grupos claramente diferenciados: nosotros que somos de Dios y el mundo que está bajo el maligno.

Efectivamente, satanás opera en las personas que están en el

mundo y a ellas las gobierna y nada pueden hacer contra él, están bajo su dominio, pero nosotros somos de Dios y estamos en una posición distinta: **“Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”** Colosenses 3.3. Esto quiere decir que satanás no puede encontrarnos porque nosotros estamos escondidos en Dios. ¡Satanás...adiós! ¡Nada puedes hacer contra mí!

Si recibes la palabra del Señor, no puedes vivir en temor hacia satanás, debes creer que él nada puede hacerte porque tu vida está escondida con Cristo en Dios y esta es una primera parte de la realidad que debes vivir diariamente de la muerte del Señor Jesús a tu favor.

- **Destruyó al pecado**

Otro logro del Señor Jesús en Su muerte es que acabó con el pecado, que es la naturaleza de satanás, que este introdujo en Adán estando en el Huerto de Edén, decidió comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, en lugar de comer del árbol de la vida del que Dios le mandó comer.

El árbol de la vida hace referencia la naturaleza de Dios y Él deseaba que el hombre lo recibiera en Su interior porque el deseo eterno de Dios es mezclarse, hacerse uno con el hombre y vivir juntos por la eternidad.

Pero en el Huerto de Edén también estaba el árbol de la ciencia del bien y del mal que representa la persona y la naturaleza de satanás que es el pecado. El hombre en lugar de comer del árbol de la vida comió del árbol de la ciencia del bien y del mal, lo cual quiere decir que, en lugar de recibir a Dios como su vida, recibió a satanás, se hizo uno con él y se convirtió en un pecador.

El pecado, la naturaleza de satanás, es un poder, una ley, una fuerza que ningún hombre pecador puede vencer, sino que, por el contrario, captura al hombre, lo mantiene esclavo durante toda su vida y lo lleva a la muerte. Un hombre pecador no puede tener

comunión ni relacionarse con Dios.

No obstante ser esta la condición de la humanidad Dios en Su amor y misericordia, aun antes de que ninguna creación existiese, es decir, en la eternidad pasada, escogió a algunos hombres —varón y hembra— y por ellos se hizo hombre, murió en la cruz y al morir destruyó al pecado, lo eliminó para siempre y libró a los escogidos de esa esclavitud y los limpió para que a cambio del pecado reciban la naturaleza divina de Dios y se conviertan en Sus hijos.

Por eso Juan Bautista declara de Jesús que Él es “**¡el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!**” Juan 1.29. Quitar implica eliminar, acabar todos sus efectos, erradicar. Hoy el pecado no tiene ningún efecto sobre nosotros de la misma manera que satanás fue destruido y nada puede hacernos.

El Espíritu Santo nos muestra la razón respecto al pecado, por la cual el Hijo de Dios vino en carne: “**Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne**” Romanos 8.3.

De acuerdo con el capítulo 7 de Romanos en el interior del hombre está la ley de la mente y esa ley tiene que ver con la semejanza de Dios con la que fue creado el hombre, pero una vez que Adán comió del árbol de la ciencia del bien y del mal, en el hombre se depositó la ley del pecado y de la muerte. La ley de la mente que está en el interior del hombre es débil, mientras que la ley del pecado y de la muerte que está en los miembros del hombre es fuerte y obliga al hombre a hacer lo que no quiere, lo obliga a pecar.

Mientras que el hombre, haciendo uso de la ley de la mente que está en él tiene deleite en tratar de cumplir la ley de Dios, es decir, el hombre en su mente trata de agradar a Dios, pero encuentra que la poderosa ley del pecado le impide cumplir la ley de Dios; a cambio de agradar a Dios el hombre peca y no logra evitarlo. No hay ningún hombre que pueda vencer esta poderosa ley del pecado y

de la muerte. El hombre está condenado irremisiblemente a pecar.

Esta es la razón por la cual Dios envió a Su Hijo en semejanza de carne de pecado con el fin de condenar al pecado en su carne y librar a Sus escogidos de ese yugo que nos impidió agradar a Dios.

¿Cómo condenó Dios al pecado en la carne de Jesús? En las últimas 3 horas de la crucifixión relata la Biblia que hubo tinieblas en la tierra y que Jesús reclamó al Padre por qué razón lo había abandonado: **“Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eli, Eli, ¿lama sabactani? Esto es: Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me has desamparado?”** Mateo 27.45-46.

Fue durante estas 3 últimas horas de la crucifixión donde Dios puso en la carne de Jesús el pecado para juzgarlo, matarlo y eliminarlo, y por eso Jesús se sintió abandonado por Dios, porque el Señor no puede tener ninguna relación con el pecado. No olvidemos que después de que Jesús fue bautizado por Juan en el río Jordán el Espíritu Santo vino sobre Él y lo cubrió; pero ahora, en las 3 últimas horas de la crucifixión Dios no podía cubrir a Jesús porque en Su carne —Su cuerpo— estaba el pecado y Dios no puede tener ninguna comunión con el pecado. Por esta razón, poco tiempo después de que Jesús clamó a Dios a causa de Su abandono dijo otra frase e inmediatamente expiró: **“consumado es. E inclinando la cabeza, entregó el espíritu”** Juan 19.30.

Al decir que todo estaba consumado indica que toda la obra que se había propuesto mediante Su muerte estaba realizada, incluida la destrucción de ese poder grande que se llama pecado. Por eso 2 Corintios 5.21 dice: **“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en Él”** y Romanos 8.1-2 afirma: **“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús. Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte”**.

Por causa de la poderosa ley del pecado todos estábamos condenados a morir eternamente y no teníamos ninguna esperanza de salvación, pero resulta que cuando el Señor Jesús murió condenó al pecado en Su carne, nos hizo justicia de Dios en Él y al resucitar se convirtió en la ley del Espíritu de vida que es infinitamente más poderosa que la ley del pecado y de la muerte, y como esa fortísima ley nos ha librado del pecado y de la muerte y vive en nosotros, no nos permite pecar. ¡Pecado adiós! ¡Ahora ya no somos pecadores! ¡Somos santos, separados para Dios!

Este es un aspecto muy importante de la muerte del Señor Jesús que debes realizar en tu vida de creyente. Disfruta el magnífico hecho realizado por el Señor Jesús en Su muerte: Él te libró para siempre de la ley del pecado y de la muerte y ya no eres un pecador, porque en tu espíritu humano y en tu corazón, mora la poderosísima ley del Espíritu de vida.

Los cristianos, aun los genuinos hijos de Dios que están entre ellos confiesan permanentemente que son pecadores y esa es una contradicción absurda. Con su actitud menosprecian al Señor y hacen nula Su hermosa obra de redención en la que se incluye la destrucción de la poderosa ley del pecado y de la muerte. Por favor cree lo que el Señor te dice en la Biblia: Él aplastó, eliminó, quitó para siempre el pecado y él ya no puede tener ningún efecto sobre los hijos de Dios.

REALIDAD Y PRÁCTICA (3)

Continuamos visualizando y disfrutando todo lo que el Señor Jesús logró mediante Su muerte y que nos legó como Su herencia.

- **Mató y eliminó el viejo hombre**

Cuando Dios creó al hombre, era el hombre natural y ese hombre natural tenía la capacidad de unirse a Dios para formar el hombre nuevo, pero a cambio se unió con satanás, recibiendo su naturaleza pecaminosa y de esa unión resultó el hombre viejo. El hombre viejo se expresa por medio de la carne.

El hombre viejo se caracteriza porque todos sus actos son pecados, es independiente de Dios y se opone a los designios del Señor. El viejo hombre no puede agradar a Dios y en todas sus actuaciones ofende al Señor y Él no puede tolerar la más pequeña manifestación de ese hombre corrupto.

Toda la humanidad vive en el viejo hombre y entre ellos los cristianos. Todas las obras que hacen los cristianos para tratar de agradar al Señor son hechas en el viejo hombre y a cambio de agradarlo solo consiguen que el Señor rechace a las personas y a sus obras; es exactamente lo que le ocurrió a Caín: ***“Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová... pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya”*** Génesis 4.3, 5.

Esa línea de Caín ha permanecido a lo largo del tiempo. Todos los cristianos, incluidos los hijos genuinos de Dios que militan en el cristianismo, prestan un servicio a Dios en el viejo hombre,

produciendo en el Señor rechazo y un profundo desagrado por las personas y sus obras.

El único destino que tiene el viejo hombre es la muerte y por esa razón el Señor lo llevó a la cruz y lo mató, eliminándolo para siempre: **“sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado”** Romanos 6.6.

Antes de que el Señor Jesús muriese en la cruz, vivíamos en el viejo hombre porque nuestro cuerpo pecaminoso vivía y éramos fervientes servidores del pecado, lo que quiere decir, que todas nuestras obras, aun las buenas obras con las que pretendíamos servir a Dios eran obras de pecado que desagradaban profundamente al Señor, pero con la muerte del Señor fuimos liberados de ese viejo hombre pecaminoso, esa unión entre el hombre y satanás fue acabada, nuestro hombre natural fue liberado y recuperó la condición que tenía en el Huerto de Edén: Está disponible para recibir al Señor como el árbol de la vida: **“Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”** Romanos 6.2-4.

El Señor entonces tomó al viejo hombre, lo llevó a la cruz y lo mató, lo llevó a la tumba, lo dejó sepultado y cuando resucitó lo hizo como el nuevo hombre y en esa condición vino y se metió en nosotros para hacernos parte del nuevo hombre.

Pero ¿cómo hacer realidad en nuestra vida esa obra preciosa? Es necesario aplicar lo que dice Efesios 4.17-24: **“Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de**

Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”.

Lo único que debemos hacer es poner nuestra mente en el espíritu y eso automáticamente nos renueva la mente, las tinieblas en que viven los gentiles se disipan, no andamos más en la vanidad de nuestra mente, no somos ajenos a la vida de Dios, se acaba la ignorancia espiritual, nuestro corazón se vuelve sensible al hablar y a los deseos del Señor, somos enseñados por el Señor Jesucristo, somos totalmente despojados del viejo hombre, renovados en nuestra mente y vivimos completamente en el nuevo hombre, es decir, somos recreados por el Señor en justicia, santidad y realidad. Es muy sencillo y fácil de practicar. Podemos hacerlo en cada instante de nuestra vida.

¡Todo tu vivir debe ser en el nuevo hombre! ¡El Señor te ha dado todas las herramientas para lograrlo!

- **Perdonó y limpió nuestros pecados**

Debido a nuestra condición de pecadores antes de creer en el Señor y recibirlo en nuestro corazón, cometimos una cantidad enorme de conductas procedentes de nuestra naturaleza maligna. A esas conductas la biblia llama pecados.

Día a día, mes a mes, año a año, la lista de pecados se fue acumulando delante del Señor y por esa lista enorme de delitos merecíamos la condenación eterna, nuestro destino era pasar la eternidad en el lago de fuego.

Pero, el Señor en Su misericordia y amor por Sus escogidos, en la cruz perdonó nuestras conductas pecaminosas y eliminó la enorme lista que eran pruebas contundentes para ser condenados eternamente, sin que se afectara la justicia de Dios, porque todas Sus actuaciones tienen como ingrediente principal la justicia. Dios es justo y en Él no puede existir el más pequeño ápice de injusticia.

La Biblia nos muestra que el Señor perdonó todos nuestros pecados: ***“en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados”*** Colosenses 1.14. Esto quiere decir que el Señor no tuvo en cuenta nuestra multitud de conductas pecaminosas para juzgarnos y lanzarnos al lago de fuego, sino que, haciendo uso de Su misericordia, derramó Su sangre y con ella perdonó nuestras conductas que testificaban contra nosotros.

El Señor no solamente perdonó nuestros pecados no condenándonos a causa de ellos, sino que ese registro inmenso que eran un testimonio irrefutable contra nosotros fue eliminado y ya no hay ningún recuerdo sobre ellos: ***“la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”*** 1 Juan 1.7.

Cuando una persona comete una contravención, viola una norma o comete un delito, las autoridades competentes lo procesan y en algunos casos viene una condena que consiste en ser encarcelado u obligado a pagar una multa en dinero. Una vez que el acusado ha cumplido con la pena que se le ha impuesto, es libre de ella, pero en su historial ante las autoridades, queda un registro que persiste durante la vida de la persona y aun después de la muerte. El Señor no actúa de esa manera, sino que cuando creímos en el Señor Jesús y lo recibimos, todo ese registro desapareció y ya no hay nada que testifique en contra nuestra.

El Señor hizo aún algo más hermoso: no solamente borró el registro de nuestras faltas, sino que además lo olvidó: ***“Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades”*** Hebreos 8.12. Si satanás u otro espíritu, o algún hombre van delante del Señor para acusarnos, el Señor les manifestará que Él no halla, no ve y no re-

cuerda ningún delito en nosotros. Debido a que estamos en Cristo, el Señor nos ve sin mancha, sin pecados, sin delitos y a cambio nos encuentra inocentes y puros.

Deja ya de confesar que eres pecador, deja de recordar tus conductas pasadas, cree que el Señor las perdonó, las limpió y las olvidó. Cuando recuerdas ese pasado tenebroso y te sumerges en él, abofeteas al Señor y le dices que Su obra de redención es inútil para ti.

¡Siéntete totalmente libre y dedícate a disfrutar todo lo que el Señor hizo por ti y para ti!

- **Eliminó el mundo**

Es muy vasta la obra que el Señor hizo por nosotros en Su muerte, y otro de Sus logros es la destrucción y aniquilación del sistema diabólico que la Biblia identifica como el mundo.

El mundo es el sistema que satanás ha desarrollado a lo largo de los seis mil años que tiene el hombre sobre la tierra y con él, de manera sutil ha logrado atrapar al hombre y convertirlo en enemigo de Dios: ***“¡Adúlteros!, ¿no sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que desee ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios”*** Santiago 4.4.

El pecado es despreciable, vil, tosco y detestable, en cambio el mundo es atractivo, sutil, seductor y suave; el mundo penetra en las personas y las atrapa sin que estas se den cuenta. El mundo es como un pulpo con muchos brazos: lanza uno y si no atrapa la presa lanza el otro y el otro hasta que logra capturarla y no tiene como escapar.

Todos los habitantes de la tierra que no han sido regenerados, están atrapados por el mundo, aman al mundo y son enemigos de Dios. Tristemente, muchos hijos de Dios, que han nacido de nuevo, es decir, que han sido regenerados, también están en esa condición, son amantes del mundo.

Cuando Dios creó al hombre lo puso en el Huerto de Edén e hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista y bueno para comer. Esto quiere decir que todas las necesidades que tenía el hombre Dios las suplía: necesidades de sustento —comida, bebida, vestuario—, las necesidades de recreación, las necesidades de seguridad —vivienda, supervivencia— y de manera general para todo lo que el hombre necesitaba, Dios dispuso un suplir abundante para que la criatura que hizo a Su imagen y semejanza no tuviese necesidad de nada.

Pero, debido a que el hombre se unió a satanás comiendo del árbol de la ciencia del bien y del mal, el Señor lo expulsó del Huerto de Edén y el hombre ya no pudo cubrir sus necesidades con el suplir de Dios, sino que debe esforzarse para obtener todo lo que necesita sobrevivir.

El diablo entonces aprovechó la ocasión para ir construyendo un sistema que pretende suplir las necesidades básicas que tienen los humanos. A ese sistema la Biblia lo identifica como el mundo, y sus comienzos se remontan a Caín y a la sexta generación de este con un descendiente llamado Lamec, que no es el Lamec de la línea de Set quien fue hijo de Matusalén y nieto de Enoc. Este Enoc fue llevado por el Señor estando vivo y es un tipo de las primicias que el Señor está a punto de arrebatar para llevar a Su trono.

Lamec, descendiente de Caín, fue el primer adúltero registrado en la Biblia y tuvo dos mujeres: Ada y Zila. La primera tuvo dos hijos; uno se llamó Jabal quien vivía en tiendas y criaba ganado, es decir, se procuraba su sustento; el hermano de Jabal se llamó Jubal y se especializó en tocar arpa y flauta, lo que quiere decir que se esforzó por obtener placer y diversión. Por su parte Zila tuvo un hijo llamado Tubal-Caín quien fue herrero y forjador de toda clase de herramientas de bronce y de hierro, procurando con ello seguridad y defensa frente a los animales y a los hombres.

Cabe recordar que Caín intentó servir a Dios según su punto de vista y por esa razón Dios rechazó su persona y su ofrenda y perdió toda oportunidad de relacionarse con Él. Toda su descendencia

vivió en esa condición.

Desde entonces satanás ha venido acrecentando ese sistema mundano que tiene como propósito alejar al hombre de Dios y convertirlo en Su enemigo, y hoy todas las personas que habitan la tierra han sido atrapadas por él. El mundo con todas las personas atrapadas en él tendrá su final en el lago de fuego.

El mundo es un sistema complejo y sofisticado que tiene varios departamentos o secciones y satanás con los hombres que tiene engañados por medio de él, se esfuerza por sofisticarlo cada vez más. Las gentes que están en el mundo viven desesperadas por ganar el sustento diario en cuanto a comida, bebida, vestuario, vivienda. Las personas en general están en una permanente angustia por lograr un trabajo que les permita obtener un salario para suplir esas necesidades, son víctimas de una ambición desmedida que tiene como finalidad aumentarlos, lograr posiciones que aumenten sus ingresos y así obtener mayor cantidad de bienes que casi siempre no necesitan. Si logran obtener una vivienda, desean tener una más y después otra, se esfuerzan por tener un auto y cada vez mejorar la gama. Hay un gran esfuerzo por obtener ropa de marca y de alto costo.

Si se trata de diversiones, el mundo es igualmente atractivo y envolvente. La TV y el Internet ofrecen una enorme variedad de canales y páginas donde el común de las personas vive absorbido, especialmente si se trata de niños, adolescentes, jóvenes, adultos y ancianos.

La TV ofrece canales exclusivos para niños y son los más abundantes en todos los sistemas televisivos. Existen también canales para jóvenes y adultos que presentan una variedad de deportes tales como fútbol, béisbol, ciclismo, tenis, fútbol americano, voleibol, futbol playa, vóley playa, etc. Otros canales, también numerosos se dedican a presentar películas de todas las clases.

Dirigidos a las mujeres, los industriales de la televisión les ofrecen canales de telenovelas, otros dedicados a la moda y un menú tan variado que las jovencitas y las señoras viven absortas

saturando su ser de la basura que les ofrece el mundo de la TV. Para los ancianos, lo más llamativo son los noticieros donde les es presentada una enorme cantidad de mentiras supeditadas a las conveniencias de los gobernantes y de los dueños de los canales, pero todos lejos de los verdaderos sucesos que ocurren en la tierra.

Hay canales de TV que presentan documentales de hoteles lujosos, de comidas sofisticadas, de la decoración de las viviendas y un gran número de eventos que pretenden mantener a las personas absortas, impidiéndoles pensar distinto a lo que presentan en esas televisiones.

En la TV existen canales religiosos que se dedican a difundir creencias en Dios, pero no según el Señor, sino de acuerdo con los conceptos y puntos de vista de los distintos grupos religiosos. El televidente encuentra canales católicos y canales evangélicos que difunden aparentes verdades bíblicas pero que en realidad no son sino distorsiones de lo que los difundidores de esos temas consideran que es Dios y Su voluntad, pero que terminan siendo servicios a Dios en la línea de Caín que el Señor para nada acepta ni se complace en ellos. Seguramente en las demás religiones —musulmana, budista, zoroastrista— usarán la TV para propagar sus mentiras religiosas, porque la religión es otro poderoso departamento del mundo que satanás emplea para dominar, controlar y subyugar a las personas que están en él.

Existen igualmente programas televisivos dedicados a promocionar brujos, chamanes, mentalistas, adivinos y toda clase de prestidigitadores, de generadores de buena suerte y una serie de charlatanes en los que creen muchas personas y gracias a ellos se dedican a la idolatría y a fomentar creencias que no pasan de ser engañosos.

En la pequeña descripción que hasta aquí hemos hecho de la TV como parte de ese sistema poderoso llamado mundo que satanás utiliza para tener bajo su dominio a las personas, hemos enfocado solamente la parte buena del árbol de la ciencia del bien y del mal, pero no hemos hablado de la parte que corresponde al mal,

que es la más baja y ruin.

Algunos productores de TV invierten ingentes recursos económicos para producir TV malvada y ruin como es el caso de la pornografía, la incitación a vivir en los vicios de alcohol, consumo de sustancias sicotrópicas, la incitación a cometer aberraciones sexuales, crímenes como asesinatos, tráfico de personas, la promoción del homosexualismo y una enorme cantidad de vicios que solamente con mencionarlos se toca la muerte y es mejor mantenernos alejados de ella.

Además de la TV que hoy es el medio más poderoso para controlar la mente y el alma de las personas, desde finales del siglo XX apareció un medio que se puede comparar con la TV en su poder sugestivo; ese medio es el Internet.

En los últimos 20 años se ha popularizado tanto el uso de teléfonos celulares y en ellos las redes de internet, que con asombro tú puedes ver niños de un año de edad, que aún no saben caminar ni hablar, haciendo uso de un teléfono móvil y de la red internet: el bebé es un internauta.

El regalo más común para los hijos es un teléfono celular con todas las posibilidades de acceso al internet para usar redes sociales, jugar, ver películas y una serie de actividades más que desconocemos.

Se ve en todas partes a personas caminando, manejando un auto, viajando, pegados a su teléfono móvil, chateando con personas conocidas y desconocidas, viendo vídeos y realizando una serie de actividades que los enajena, les impide pensar y no les permite ser seres humanos racionales.

Es tanta la influencia de los aparatos tecnológicos y el internet que las familias se están deshaciendo, al punto que los jóvenes comen viendo una película o un video y lo que antes el tiempo de comida se prestaba para un delicioso compartir familiar se ha ido extinguiendo y hoy en casa cada uno vive pegado a su celular y no

existe diálogo entre los componentes de la familia.

Las estadísticas de atención médica informan que la adicción al celular es una enfermedad endémica y que los casos de tratamiento de la misma aumentan a velocidades vertiginosas.

El mundo igualmente busca capturar a las personas por medio de los espectáculos que a diario encontramos, especialmente en las ciudades, por ejemplo el cine, las obras de teatro, los espectáculos deportivos de distinta índole, que lleva a las personas a ser hinchas de un boxeador, de un equipo de fútbol, de béisbol, de básquetbol; igualmente de un actor o una actriz de cine o de televisión, de un cantante y de grupos musicales diversos. En fin, las gentes se olvidan de Dios y se llenan de ídolos representados en personas y animales.

Es común ver la veneración y adoración que las gentes del mundo actual tienen por las mascotas especialmente animales tales como perros y gatos. La atención que brindan a estos seres supera con creces a la atención brindada a los humanos. Hoy existen colegios para perros, clínicas veterinarias muy completas para tratar su salud, salones de belleza, clínicas de reposo, hoteles para celebrar luna de miel entre perro y perra —por lo menos aun no los han vuelto homosexuales— y una gran variedad de comodidades que la inmensa mayoría de los humanos nunca alcanzarán.

La música es otro de los poderosos departamentos que satanás ha desarrollado usando para ello a los artistas, y encontramos un inmenso número de géneros musicales tendientes a complacer los gustos de todas las personas. Hay música popular y música culta y dentro de ellas una serie de géneros dirigidos a núcleos de población específicos, con los cuales las personas son atraídas, atrapadas y encaminadas a tener conductas y comportamientos específicos. Algunas músicas incitan a las personas a ser bondadosas, otras los animan a la violencia, a consumir alcohol y drogas, a cometer crímenes de diversa índole, a odiar, envidiar, traicionar; a tener relaciones sexuales inapropiadas y en general, la música se ha convertido en un medio modelador de conductas, de maneras

de ser y de pensar.

Otra forma que tiene el mundo para influir en las personas es el vestuario. La industria textil y de confecciones desarrolla diariamente modas que hacen que las gentes se vuelvan esclavas de ellas. El llamado glamur es una forma de ser que influye poderosamente a las personas que están inmersas en la llamada alta sociedad. Hay personas, especialmente los jóvenes, que no se ponen cualquier prenda de vestir a no ser que haya sido confeccionada por marcas y modistos reconocidos en los mercados a nivel mundial.

La forma de vestir especialmente de las mujeres está encaminada a llamar la atención de otras mujeres y de los hombres, a producir admiración, codicia y envidia, constituyéndose en el centro de atracción y de las miradas del medio en que se desenvuelve la mujer.

Junto al vestuario encontramos una poderosa industria que tiene como mira embellecer a las personas especialmente a la mujer. Esta industria facturaba en el año 2023 más de 800 mil millones de dólares en productos de arreglo personal: perfumes, productos para maquillajes, lápices labiales, jabones, desodorantes, aceites para la piel, polvos y un elevado número de otros cosméticos, que tienen como fin incrementar la vanidad de la belleza en hombres y mujeres.

Otro departamento que tiene el mundo es la comida. Las gentes no solo desean suplir la necesidad básica de comer y beber para mantenerse vivos, sino que además de suplir para la supervivencia, la industria alimenticia se ha especializado en satisfacer el exquisito paladar de ciertos núcleos sociales en los que es indispensable comer determinados alimentos que no son comunes en la mayoría de la población. En torno a comidas llamadas elegantes se forjan los grandes negocios en el mundo, se toman las decisiones políticas que determinan el camino de grandes núcleos poblacionales. Existen sectores que no pueden consumir los alimentos que comen la mayoría de la población, como es el caso de las familias aristocráticas de la nobleza y de los gobernantes que regentan los

destinos del mundo.

El consumo de licores es otro aspecto con el que el mundo atrapa a sus súbditos. No hay casi ninguna actividad humana en la que no exista la celebración consumiendo licores. Un partido del deporte favorito es motivo para que los hinchas consuman licores hasta embriagarse y enajenar la conciencia. La celebración de una boda, de un cumpleaños, de un día especial como el del amor y la amistad, el día de la madre, el día del padre, los aniversarios de bodas, las fiestas de navidad y otras, son motivo para que las gentes consuman considerables cantidades de alcohol hasta llegar a la beodez total.

En fin, el mundo es un sistema tan poderoso que domina y cautiva totalmente a todas las personas que están en él sin darles ninguna oportunidad de escapar a sus imposiciones. Si las personas no tienen un comportamiento de acuerdo con los hábitos que determina el mundo son tratadas como seres extraños y no se les permite participar en los núcleos sociales donde se toman decisiones importantes. Esto es lo que se llama el “instinto ovejuno” en el que cada miembro de un núcleo social determinado está implícitamente obligado a hacer lo que hace la mayoría de componentes de ese núcleo. Quien no sigue los hábitos está condenado a ser descalificado y excluido del grupo.

Describir el mundo es un tema que perfectamente puede abarcar un libro de varios volúmenes, porque su vastedad es tan grande y su variedad tan enorme y no es el objetivo de este libro hablar de él, sino que deseamos mostrar rápidamente los componentes de este sistema diabólico y compararlo con la actitud que un creyente hijo de Dios debe tener frente a él.

REALIDAD Y PRÁCTICA (4)

¿Cuál debe ser la actitud de un creyente frente al mundo?

Para resolver este interrogante veremos en primer lugar lo que el Señor Jesús incluyó en Su oración antes de ir a la cruz para morir y derrotar al mundo: ***“No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno”*** Juan 17.15.

En el original griego existe una palabra que se traduce al español como mundo: *kosmos*. Esta hace referencia a la creación de todas las cosas que Dios creó, incluyendo al hombre, es decir la creación del universo junto con los millones de galaxias, nuestro sistema solar, la tierra y los seres humanos.

Dios creó al principio todas las cosas que hay en el universo y entre ellas creó la tierra con el fin de poner en ella al hombre y a la vez puso en el hombre un espíritu humano encaminado a ponerse en ese espíritu para mezclarse con el hombre. Todo esto hace referencia a la palabra griega *kosmos*: ***“Jehová, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él”*** Zacarías 12.1.

Si en el Huerto de Edén Adán hubiese comido del árbol de la vida se habría hecho uno con Dios y la creación hubiese permanecido en el estado original con que Dios la había creado, pero debido a que Adán prefirió comer del árbol de la ciencia del bien y del mal que es la naturaleza satánica conocida como el pecado, no solo fue afectado el hombre, sino que toda la creación fue dañada y se volvió vieja, fue maldita por Dios: ***“Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa”*** Génesis 3.17.

A causa de la caída de Adán, Dios maldijo la tierra y maldita es hasta hoy. Maldecir es decir mal. Cuando Dios decidió crear el universo tenía en la mira crear al hombre para ponerlo en la tierra y mezclarse con Él para gobernar el universo junto con el hombre, pero el hombre no obedeció al Señor, no cumplió Su voluntad y el deseo de Dios fue trastornado; el *kosmos* que Dios había creado con un propósito definido, a partir de la caída de Adán recibió en él un elemento que Dios no había incluido, que es la naturaleza satánica que se llama pecado; a partir de ese momento esa creación ya no es pura, sino que está contaminada; en ese *kosmos* ya no se hace la voluntad de Dios, sino que un ser extraño a la voluntad del Señor se ha introducido en él para tratar de impedir que Dios realice Su plan y ese *kosmos* quedó bajo el principado de satanás, de acuerdo con la afirmación del Señor Jesús en Juan 14.30: ***“No hablaré ya mucho Con vosotros: porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en Mí”***, y lo confirma el Espíritu Santo en 1 Juan 5.19: ***“Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está en el maligno”***. En los dos pasajes *kosmos* es la palabra griega traducida como mundo.

Concretando la idea podemos afirmar que Dios creó todas las cosas que existen: el universo, las galaxias, nuestra galaxia la vía láctea, el sistema solar, la tierra con todo lo que hay en ella y el hombre; todo esto es el *kosmos*, pero ese *kosmos* fue contaminado por satanás con su naturaleza pecaminosa y todo quedó bajo el principado de él. Podemos probarlo en una de las tentaciones con que el diablo pretendió corromper a Jesús: ***“Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A Ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si Tú postrado me adoras, todos serán Tuyos”*** Lucas 4.5-7. En este versículo satanás mintió cuando dijo ***“porque a mí me ha sido entregada”***. La autoridad sobre el *kosmos* no le fue entregada por nadie sino que mediante el engaño del pecado la usurpó por medio de Adán: ***“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre”*** Romanos 5.12. Una vez más la palabra

mundo, es traducida del griego *kosmos*.

Resumiendo, Dios creó el *kosmos* —el mundo— y lo creó sin pecado, pero satanás lo corrompió y lo contaminó introduciendo el pecado por medio de Adán. A ese mundo se refirió el Señor Jesús cuando en su oración clamó: ***“No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno”*** Juan 17.15.

Esto quiere decir que nosotros estamos en ese *kosmos* que satanás corrompió hace 6.000 años, pero debido a que el Señor en la cruz derrotó a satanás, aunque estamos en el mundo no pertenecemos a él y el mundo no nos afecta: ***“Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y Yo voy a Ti... Yo les he dado Tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo... No son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo”*** Juan 17.11, 14, 16.

Tú y yo y todos los hijos de Dios estamos en el mundo y debemos permanecer en él hasta que el Señor venga o hasta que salgamos del mundo por medio de la muerte de nuestro cuerpo: ***“Como Tú me enviaste al mundo, así Yo los he enviado al mundo”*** Juan 17.18.

A quienes están en el cristianismo les gusta orar por las personas que están en el mundo y no han percibido que al Señor no le interesan esas personas, Él solamente se ocupa de quienes somos Sus hijos, según lo demuestra parte de Su oración registrada en Juan 17.9: ***“Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque Tuyo son”***.

Como el mundo fue totalmente dañado por satanás cuando por medio de Adán introdujo el pecado y la muerte, ese mundo que también se llama creación anhela ardientemente que los hijos de Dios seamos manifestados porque cuando eso ocurra el mundo será limpiado y volverá al estado de pureza que el Señor le dio cuando lo creó: ***“Porque la creación observa ansiosamente, aguardando con anhelo la manifestación de los hijos***

de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó, con la esperanza de que también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo esto, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la plena filiación, la redención de nuestro cuerpo” Romanos 8.19-23.

Igualmente existe otra palabra griega que se traduce al español como mundo y esa palabra es *aion*, que hace referencia más que al mundo creado por Dios y corrompido por satanás, a la corriente que ese perverso ha venido trabajando y con la que absorbe, atrapa y seduce a todas las personas que no fueron escogidas por el Señor en la eternidad, es decir, aquellos que no han sido regenerados, no han nacido de nuevo y como consecuencia no son hijos de Dios; por eso Romanos 12.2 afirma: **“No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto”.**

La palabra siglo del versículo es traducida de la palabra griega *aion* y es la poderosa corriente con la que satanás ha atrapado y atrapa a todas las personas que están en el mundo y tristemente tenemos que decir que ha atrapado aun a muchos hijos de Dios que Él ha escogido en la eternidad pasada, que en el tiempo ha llamado, regenerado y los ha constituido como Sus hijos, pero que por no seguir al Señor han sido atrapados por el mundo.

Ese *aion*, esa corriente mundana la hemos descrito en los párrafos anteriores y debemos ver que satanás la ha venido desarrollando a lo largo de seis milenios y así mismo la ha venido imponiendo a todos los hombres que son sus súbditos. El diablo ha fortalecido la corriente mundana por medio del desarrollo cien-

tífico y tecnológico aplicado a la construcción de vivienda, al diseño de vestuario, a la producción de alimentos, de aparatos que producen música, que permiten ver eventos a grandes distancias; el invento y producción que tienen como finalidad embellecer a hombres y mujeres y en general todo lo que el hombre a lo largo de la historia ha diseñado y producido con la disculpa de mejorar su calidad de vida.

Un elemento que también es poderoso y que hace parte de la corriente del mundo es la religión. No hay ser humano que no pertenezca o haga parte de alguna religión. Hasta quienes conforman los ateos y los agnósticos son la religión de la negación y también a ellos como a las demás personas, satanás por medio de sus creencias religiosas los ha atrapado, los tiene esclavizados y los ha constituido enemigos de Dios.

A finales de 2021 había en la tierra alrededor de 1.376 millones de católicos romanos, 300 millones de católicos ortodoxos, 700 millones de protestantes conformados por las iglesias evangélicas, la iglesia anglicana y la iglesia recobrada entre otras, para llegar a un total de 2.376 millones de cristianos conformando así el 31% de los más de 7.700 millones de habitantes que tenía la tierra en ese año. Todos estos conforman el cristianismo y es la religión más poderosa y con mayor número de adeptos en la tierra.

Le sigue en cantidad de religiosos los musulmanes o islámicos que reúnen alrededor de 1.500 millones de adeptos para un 22% del total de la población mundial. En tercer lugar se ubicaban los budistas con 535 millones de adeptos alcanzando un 4% de la población de la tierra. Se cree que un 25% de la población mundial está inscrita en las mas de 4.000 religiones pequeñas existentes tales como el judaísmo, el zoroastrismo, el gnosticismo, el confucionismo, el taoísmo entre otras. El resto del porcentaje son ateos o agnósticos y dicen no pertenecer a ninguna religión.

Todas las religiones hacen parte del *aion*, del siglo que satanás promociona con mucha fuerza para seducir a las personas procurando satisfacer gustos particulares y llevándolos a ser enemigos

de Dios: **“¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”** Santiago 4.4.

Al mismo tema hace referencia el Espíritu Santo cuando por medio de Pablo afirma en Gálatas 1.4: **“el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo”**. Cuando dice que el Señor se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, la última frase *“siglo malo”* se refiera al *aion*, la poderosa corriente que satanás ha lanzado sobre todas las personas y de la que ningún ser humano, a excepción de los hijos de Dios tienen la capacidad de escapar, teniendo en cuenta que de esa corriente la más portentosa está conformada por todas las religiones que proliferan en la tierra. Todo esto conforma el mundo.

Llegados a este punto podremos responder el interrogante acerca de la actitud que deben tener los hijos de Dios frente al *kosmos* degradado y a la incontenible corriente satánica que es el *aion*.

Como debe ser nuestra lógica espiritual, debemos acudir a la Biblia y encontrar en ella los tres aspectos que hemos venido tratando: revelación, visión y realidad o práctica de lo que el Señor nos revela y nos muestra: **“Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto. Resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que se alegran, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran, y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutaran, porque la apariencia de este mundo es pasajera”** 1 Corintios 7.29-31.

Si un hijo de Dios tiene una actitud religiosa al ver lo tentador, atrayente, seductor y corrupto que es el mundo, tomará la actitud de aislarse completamente del mundo y por esta actitud en el pa-

sado y aun en el tiempo de hoy hombres y mujeres se han recluso en monasterios y en conventos para huir del mundo pensando con ello agradar a Dios; se convierten en anacoretas y esa no es la voluntad de Dios para Sus hijos.

Los tres versículos transcritos son muy claros al mostrarnos que debemos ser personas normales que se casan, que lloran, que se alegran, que compran, que disfrutan de este mundo y que viven en este *kosmos* que para subsistir necesitan tomar de las cosas que hay en él. Lo que el Señor desea es que no permitamos que lo que tomamos del mundo absorba nuestro corazón desplazando al Señor del primer lugar que le corresponde.

No debemos olvidar que en el Huerto de Edén había toda clase de árboles agradables a la vista y buenos para comer, no estaba solamente el árbol de la vida: ***“E hizo Jehová Dios nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista y bueno para comer”*** Génesis 2.9, y Dios le mandó al hombre que podía y debía comer de todos los árboles, solamente le prohibió comer de uno: el árbol de la ciencia del bien y del mal: ***“Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás”*** Génesis 2.16-17.

Podemos disfrutar del cónyuge que el Señor nos ha dado, podemos alegrarnos, llorar, comprar lo que necesitamos y disfrutar las cosas que hay en el mundo, solamente que debemos ser cuidadosos de no caer del primer amor, es decir, hacer que el Señor ocupe siempre el primer lugar en nuestro corazón: ***“Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, arrepíentete y haz las primeras obras”*** Apocalipsis 2.4, 5.

Si tú eres un hijo de Dios habituado a tener comunión con Dios, es decir, te has habituado a andar en el espíritu, en cada instante de tu vida sabrás si tus pensamientos, palabras y hechos agradan o no al Señor y no necesitarás que cerca de ti esté alguien para con-

trolarte, sino que vivirás por la unción y mediante ella el Señor te enseñará todas las cosas y tu vivir será un vivir que agrada, complace y glorifica al Señor: **“Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él”** 1 Juan 2.27.

Además debes permitir que el Señor haga realidad en ti la palabra que el Espíritu habló mediante Pablo en Gálatas 6.14: **“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo”**. El mundo, ese sistema poderoso, atrayente y seductor fue llevado por el Señor a la cruz y le dio muerte, lo mismo que sucedió conmigo y contigo. Cada uno de nosotros, los hijos de Dios, fuimos a la cruz y morimos con Él y ya no tenemos vida para amar al mundo, para ser atraídos por él, para sumergirnos y ser atrapados por él. Igualmente, el *kosmos* degradado y el *aion* fueron tomados por el Señor en la cruz y perdieron todo su poder y fuerza para atraernos y cautivarnos.

Esta es otra realidad que el Señor logró con Su muerte y que hoy debemos aplicar y realizar en nuestro vivir de hijos de Dios, mientras estamos en la tierra.

Como toda esta es la obra que el Señor realizó mediante Su muerte, no es necesario que te esfuerces por vencer el mundo, porque tus esfuerzos por lograrlo serán vanos. Lo que debes hacer es tomar esa preciosa obra que el Señor hizo para ti y disfrutarla dándole gracias por ella, gozándola, viviéndola cada día de tu vida y de manera espontánea verás que tu no amas al mundo y el mundo tampoco te ama; se aborrecen mutuamente. Has muerto para el mundo y el mundo ha muerto para ti.

Igualmente y de manera espontánea harás realidad la palabra que el Espíritu Santo nos habla a través de nuestro hermano Juan: **“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en**

él Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" 1 Juan 2.15-17. En los tres versículos anotados la palabra traducida como mundo es kosmos, pero no se refiere a la creación de Dios antes de la rebelión de satanás y la caída de Adán sino lo que ha ocurrido con la desobediencia de Adán al comer del árbol de la ciencia del bien y del mal.

Una vez que Adán se llenó del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, el *kosmos* inicialmente creado por Dios se contaminó y en el hombre se produjeron tres cosas provenientes de satanás: los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida. Ninguno de ellos procede de Dios, sino que su fuente es satanás.

Sabemos que la carne es la expresión del viejo hombre y que éste es la unión de la naturaleza satánica con la naturaleza humana, el hombre natural que fue creado por Dios. La carne en el hombre tiene un único deseo: expresar el viejo hombre y mediante esa expresión agradar a satanás. La carne no puede hacer nada distinto a expresar y agradar al diablo.

Además de eso, el medio que satanás usa para contaminar y atrapar al hombre, son los sentidos: **"porque os celo con celo de Dios, pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean también de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo"** 2 Corintios 11.2, 3.

Cuando satanás engañó Eva, en el Huerto de Edén, lo hizo usando sus sentidos: cuando el diablo habló ella lo oyó mediante el sentido de la audición; su pensamiento fue corrompido por medio del oído. Después Eva tuvo una visión, vio que el árbol de la

ciencia del bien y del mal era agradable a la vista y codiciable para alcanzar sabiduría; satanás la influyó por medio de la vista. Una vez que tuvo una visión satánica, tomó del fruto; seguramente su consistencia era suave y agradable al tacto y debió percibir un olor muy agradable y al comerlo, encontró mucho gusto al hacerlo. La serpiente impresionó todos los sentidos de Eva.

La estrategia del diablo no ha cambiado, él sigue usando los sentidos de los hombres, incluidos los hijos de Dios para engañarlos. Por eso el Espíritu mediante Pablo nos muestra Su preocupación de que satanás nos engañe de la misma manera que engañó a Eva y nuestros sentidos sean corrompidos y extraviados de la sincera fidelidad que debemos tener para con el Señor.

Es necesario que tengamos claridad acerca de nuestra constitución. Nosotros tenemos tres partes: espíritu, alma y cuerpo. La parte más importante de nuestro ser es el alma, en ella está nuestra persona y nuestra personalidad, somos almas vivientes: ***“Así también está escrito: ‘Fue hecho el primer hombre, Adán, alma viviente’*** 1 Corintios 15.45. Esa alma, que es la persona del hombre, tiene dos órganos: uno externo que es el cuerpo, donde están los sentidos y uno interno que es el espíritu humano.

Con el cuerpo tenemos contacto y realidad de las cosas físicas, del mundo que nos rodea y satanás, que mantiene su vieja táctica, utiliza los sentidos de los hombres para corromperlos y apartarlos de Dios y si los hijos de Dios se lo permiten hace igualmente con ellos: corrompe sus sentidos y los aparta de ser fieles al Señor.

El órgano interno —el espíritu humano— permite al alma tener contacto con Dios. Llenarse de Él Depende entonces de la decisión que tú, como hijo de Dios tomes en cada instante de tu vida: o alimentas tu alma con lo que satanás te presenta por medio de los sentidos o pones tu mente en el espíritu y llenas tu alma de todas las riquezas de Dios que moran en él y están disponibles para tu disfrute. Depende totalmente de tu libre decisión.

En el pasaje de 1 Juan 2.15-17 el Espíritu nos habla de una ter-

cera cosa que hay en el mundo, que viene del mundo: la vanagloria de la vida. El interlineal griego literalmente dice así: “**la arrogancia jactanciosa (exhibicionista)**” que las versiones españolas traducen como la vanagloria de la vida.

Esto nos muestra claramente que cuando una persona —aun un creyente— alimenta su alma de las cosas que satanás le suministra por medio de los sentidos, esa persona se llena de orgullo, es jactanciosa, arrogante y exhibicionista, considera que no necesita nada del Señor, que puede vivir sin Dios, que puede hacer las cosas mejor que Él, que puede luchar contra el pecado, que puede vencer a satanás y su reino de tinieblas, y en fin se independiza de Dios; cae en el estado de tibieza en que cayó el ángel de la iglesia en Laodicea de Apocalipsis 3.15-17: “**Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Así que, por cuanto eres tibio, y no caliente ni frío, estoy por vomitarte de Mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo**”.

Todas estas cosas están en el mundo —el *kosmos* contaminado— y todas pasan, se acaban, tienen un fin; solamente si tú decides hacer la voluntad de Dios permanecerás eternamente, pero no olvides que hacer la voluntad de Dios no depende de tus esfuerzos, porque tus luchas para agradar a Dios hacen parte del viejo hombre y con él nunca agradarás al Señor. Lo único que tienes que hacer es disfrutar al Amado que mora en tu espíritu con todas Sus riquezas, y sin darte cuenta Él hará Su voluntad en ti. Esta será una garantía de que permanecerás para siempre.

Seguramente habremos alcanzado hasta aquí un poco de claridad acerca de lo que es el mundo y como vencerlo: lo único que necesitamos es disfrutar permanentemente al precioso Señor que mora en nuestro espíritu.

REALIDAD Y PRÁCTICA (5)

Retomamos los hechos gloriosos que el Señor ganó con Su muerte.

Terminó con la esclavitud del miedo a la muerte

El mayor temor que acompaña a los seres humanos es el miedo a la muerte. No hay un solo hombre ni mujer que no tengan un temor irracional a morir y este temor es bien aprovechado por satanás para esclavizar a las personas, porque el miedo y el temor son las armas más poderosas que él tiene para esclavizar y gobernar a las personas.

El Señor Jesús mediante Su muerte nos liberó a nosotros, los hijos de Dios, de ese temor que nos mantuvo en esclavitud durante nuestra vida anterior a la regeneración: ***“Así que, por cuanto los hijos son participantes de sangre y carne, de igual manera El participó también de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tiene el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a esclavitud”*** Hebreos 2.14-15.

La Biblia nos enseña que cuando Dios creó el universo y la tierra, la muerte no existía, pero que ella entró en el *kosmos* por medio del pecado, que es la naturaleza de satanás: ***“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”***

Romanos 5.12.

La caída del hombre en el Huerto de Edén cuando recibió la naturaleza de satanás fue tan terrible que tras el pecado entró la muerte y ésta invadió el universo y afectó a todos los seres vivos que hay en la creación; sin embargo, el Señor murió para resucitar y al resucitar eliminó la muerte, la proscribió de nosotros Sus hijos, la muerte para nosotros se acabó y por supuesto, el temor a la muerte terminó.

Con seguridad argumentarás que nosotros, aun siendo creyentes tenemos que morir, y tienes razón, pero es necesario dilucidar en qué consiste la muerte para un creyente. Cuando la sangre se detiene y deja de fluir por el sistema circulatorio, el cuerpo humano muere y de él salen el alma y el espíritu. Los dos últimos van al paraíso a esperar la venida del Señor y con ella la resurrección y el cuerpo vuelve a la tierra de donde Dios lo tomó cuando lo creó.

Nuestro cuerpo humano, debido a que fue el medio por el cual el pecado entró en el hombre no tiene posibilidad de vivir y la muerte no puede ser erradicada de él: ***“Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia”*** Romanos 8.10.

Observa detenidamente las frases: “si Cristo está en vosotros” y ***“el cuerpo está muerto”***. No hay duda de que Cristo está en nosotros, porque en eso consiste la regeneración, el nuevo nacimiento: Cristo resucitado, ascendido y glorificado vino a morar en nosotros y permanece eternamente en nuestro espíritu y aun siendo así, el cuerpo está muerto.

Cuando satanás entró en Adán amorteció el espíritu humano, es decir, anuló sus funciones de conciencia, intuición y comunión, pero cuando El Señor vino a morar en nosotros, la noche de la resurrección, debido a que cumplió los requisitos de la justicia de Dios, nuestro espíritu revivió, recobró la totalidad de sus funciones y nuestra alma, que había sido corrompida por el pecado, co-

menzó un proceso de transformación que dura toda la vida que vivimos en la tierra, si tenemos disposición para disfrutar al Señor y le permitimos que la transforme y la conforme a Él, o el periodo de la Gran Tribulación o el periodo milenario del reino de los cielos, si no alcanzamos el galardón de ser vencedores.

El cuerpo, necesariamente tiene que ser sometido a uno de dos procesos: el primero de ellos a morir, porque ya está muerto, y volver a la tierra de donde fue tomado: ***“Tu cuerpo vino de la tierra, y cuando mueras, regresará a la tierra. Pero tu espíritu vino de Dios y cuando mueras, regresará a Dios”*** Eclesiastés 12.7 –versión La Palabra de Dios para Todos—. Si este caso se da en los creyentes, cuando el Señor regrese nos dará un cuerpo glorioso que ya no tiene ninguna relación con el pecado, ni con la enfermedad, ni con la muerte.

La segunda posibilidad es que estemos vivos para el comienzo del proceso de la segunda venida del Señor. En este caso, si hemos logrado ser vencedores, en un instante, en una abrir y cerrar de ojos, nuestro cuerpo caído será redimido, es decir, será cambiado por un cuerpo glorioso, igual al que el Señor tuvo cuando resucitó y cuando fue glorificado: ***“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos con anhelo al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea conformato al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas”*** Filipenses 3.20-21. Con ese nuevo cuerpo seremos arrebatados al trono de Dios como las Primicias para tener un disfrute que no tenemos capacidad de describir adecuadamente.

El temor a la muerte en nosotros ya no existe, la muerte se extinguió y ahora vivimos en resurrección, en el trono de la gracia disfrutando a nuestro Amado con todo lo que Él es y ha hecho por ti y por mí.

¡Deseamos que toda esta revelación y luz que el Señor te está presentando no sea para ti una buena doctrina, sino un manantial

donde puedes disfrutar Sus riquezas sin medida!

Extinguió el reino de las tinieblas

Cuando satanás se rebeló lo hizo junto con la tercera parte de los ángeles, con los seres dicótomos –tenían espíritu y cuerpo— que había en la tierra, conformó con ellos el reino de las tinieblas. Mas tarde, cuando logró introducir su naturaleza pecaminosa en Adán, atrapó la mayoría de hombres que ha habido y hay en la tierra, y los unió a su reino. Los seres dicótomos que se rebelaron junto con satanás, perdieron su cuerpo y hoy son los demonios que andan por la tierra y habitan también en el agua. En consecuencia, el reino de las tinieblas está conformado por satanás, que es su príncipe, por la tercera parte de los ángeles rebeldes, que son los ángeles caídos, por los demonios y un sin número de hombres que han sido atrapados por satanás.

Cuando Jesús estaba muriendo en la cruz, alrededor de Él estaban todos los integrantes del reino de las tinieblas, intentando frustrar la culminación de la obra de redención y procurando evitar la consecuente derrota y destrucción del reino de las tinieblas.

Puedes comprobarlo en los siguientes versículos del Salmo 22: ***“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¿Por qué estás tan lejos cuando gimo por ayuda? Cada día clamo a ti, mi Dios, pero no respondes; cada noche oyes mi voz, pero no encuentro alivio... Todos los que me ven se burlan de mí; sonríen con malicia y menean la cabeza mientras dicen: «¿Éste es el que confía en el SEÑOR? Entonces ¡que el SEÑOR lo salve! Si el SEÑOR lo ama tanto, ¡que lo rescate él!». Sin embargo, me sacaste a salvo del vientre de mi madre y, desde que ella me amamantaba, me hiciste confiar en ti. Me arrojaron en tus brazos al nacer; desde mi nacimiento, tú has sido mi Dios. No te quedes tan lejos de mí, porque se acercan dificultades, y nadie más puede ayudarme. Mis enemigos me rodean como una manada de toros; ¡toros feroces de Basán me tienen cercado! Como leones abren sus fauces***

contra mí; rugen y despedazan a su presa. Mi vida se derrama como el agua, y todos mis huesos se han dislocado. Mi corazón es como cera que se derrite dentro de mí. Mi fuerza se ha secado como barro cocido; la lengua se me pega al paladar. Me acostaste en el polvo y me diste por muerto. Mis enemigos me rodean como una jauría de perros; una pandilla de malvados me acorrala; han atravesado mis manos y mis pies. Puedo contar cada uno de mis huesos; mis enemigos me miran fijamente y se regodean. Se reparten mi vestimenta entre ellos y tiran los dados por mi ropa. ¡Oh SEÑOR, no te quedes lejos! Tú eres mi fuerza, iven pronto en mi auxilio! Sálvame de la espada; libra mi preciosa vida de estos perros. Arrebátame de las fauces del león y de los cuernos de estos bueyes salvajes” vs. 1, 2, 7-21.

Esta es una descripción muy completa de lo que ocurrió en torno a la cruz del Señor Jesús en las seis horas de Su crucifixión. Ahí estaban satanás, sus ángeles caídos, sus demonios y sus hombres, injuriando, burlando, insultando al Señor y presionándolo para que desistiera de pasar por el suplicio de la muerte y de lograrlo habrían impedido la redención para todos los hombres.

Pero el reino de las tinieblas con todo y su poder, no logró que el Señor desistiera de Su propósito eterno, sino que por el contrario ***“despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”*** Colosenses 2.15. La muerte del Señor Jesús significó la destrucción definitiva del reino de las tinieblas.

Si quieres tener una realidad de esta obra del Señor en Su muerte, disfruta el hecho de que desde ahora ni satanás, ni los ángeles caídos, ni los demonios, ni los hombres pueden hacer nada contra ti. Toda intención que el reino de las tinieblas pueda tener contra un hijo de Dios es vana, porque ***“habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”*** Colosenses 3.3.

Tú, mi querido hermano, has muerto para satanás y su reino de tinieblas y cuando alguno de esos agentes te busca no te encuentra porque estás escondido con Cristo en Dios. ¡Qué escondite tan perfecto!

Nos reconcilió con Dios y nos hizo Su familia

Mientras vivíamos en esta tierra sin el Señor éramos Sus enemigos, despreciábamos al Señor, nos burlábamos de Él y no queríamos ninguna relación con Él. Tampoco eso era posible, porque teníamos pecado y Dios no puede tener ninguna relación con el pecado: ***“Y vosotros estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al principio de la potestad del aire, del espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros nos conducíamos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás”*** Efesios 2.1-3

Pero el Señor hizo uso de Su inmensa misericordia y aunque éramos Sus enemigos, Él murió para reconciliarnos: ***“pero Dios, que es rico en misericordia, por Su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvos)”*** Efesios 2.4-5.

Debido a Su gran amor y Su inmensa misericordia, siendo enemigos, nos reconcilió: ***“Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo... y por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de Su cruz. Y a vosotros también, aunque erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente por vuestras malas obras, ahora Él os ha reconciliado en Su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y***

sin mancha e irrepreensibles delante de Él Romanos 5.10; Colosenses 1.20-22.

En Su gran amor, de enemigos nos convirtió en Sus amigos reconciliándonos con Él: ***“Recordad que en aquel tiempo estabais separados de Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo... y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, habiendo dado muerte en ella a la enemistad. Y vino y anunció la paz como evangelio a vosotros que estabais lejos y también paz a los que estaban cerca; porque por medio de Él los unos y los otros tenemos acceso en un mismo Espíritu al Padre”*** Efesios 2.12, 13, 16-18.

Sin embargo, para el Señor no es suficiente que seamos Sus amigos, sino que quiere ir un poco más profundo y nos convirtió en Sus hijos, nos engendró de Él: ***“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino [son engendrados] de Dios”*** Juan 1.12-13.

Para hacernos Sus hijos tuvo que engendrarnos y en el engendramiento nos hizo partícipes de Su naturaleza divina: ***“por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser partícipes de la naturaleza divina”*** 2 Pedro 1.4.

Para el Señor no fue suficiente convertirnos de enemigos en Sus amigos por medio de la reconciliación; tampoco fue suficiente hacernos Sus hijos al engendrarnos y hacernos partícipes de Su naturaleza divina, sino que quiso profundizar más en Su amor y nos hizo parte de Su familia: ***“Así pues, ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y fami-***

liares de Dios” Efesios 2.19.

El Señor nos ha cambiado de ciudadanía, de nacionalidad y de familia. Nuestra ciudadanía ahora es celestial y pertenecemos a la familia más elevada y sublime que hay en el universo: la familia de Dios.

Cuando Dios dijo en Génesis que no era bueno que el hombre estuviese solo, en realidad quien estaba solo era Él. Con mucho amor había creado los ángeles y entre ellos uno muy especial, un querubín grande, protector, y bajo su gobierno puso la tierra, pero ese ser angelical decepcionó al Señor al rebelarse contra Él y arrastrar la tercera parte de los ángeles y a los seres dicótomos que había en la tierra. El Señor no podía confiar en Sus criaturas.

Entonces decidió crear un ser que tuviera Su imagen y semejanza con el fin de unirse a él, morar en él y expresarse por medio de él: sin embargo, ese hombre, creado por Dios con tanto amor e ilusión, también se rebeló contra el Señor, se unió a satanás y nuevamente Dios quedó solo, sin una compañía idónea.

Sin embargo, Su eterno amor prevaleció, un día se hizo hombre, tomando carne y sangre, vivió Su vida divina en un hombre en la tierra, por más de treinta años, fue a la cruz y murió, destruyó con Su muerte todo lo que nos impedía mezclarnos con Él, resucitó, retornó a Su gloria eterna y se mezcló con aquellos que había escogido antes de la fundación del mundo para hacerlos parte de Su familia.

A pesar de que entre Sus hijos hay algunos que siguen en su obstinación rebelde, otros, aprovechando Su misericordia, hemos decidido darnos totalmente a Él, seguirlo por donde va, complacerlo, agradarlo, volvernos al primer amor, tenerlo a Él como el primero y permitir que tenga Su familia donde tiene mucho disfrute y nosotros disfrutamos sin medida de Su persona y Sus riquezas.

Todos estos puntos hacen parte de la elevada obra que el Señor realizó en la muerte para ti y para mí, para Sus hijos, y de ellos de-

bemos tener revelación, luz y un vivir práctico.

Si tenías escasez de alimento para disfrutar aquí tienes una buena cantidad, pero entiende que esto es apenas la punta del iceberg. Las riquezas del Señor son insondables, no encuentras fin ni fondo para ellas y si te habitúas a poner tu mente en el espíritu, cada vez que toques la Biblia, que vayas al Señor Espíritu, Él te revelará más y más riquezas, te dará más y más disfrute y comprobarás que entre más comes tu pan de cada día, este será más y más abundante.

Su resurrección

El proceso de redención que el Señor realizó para nosotros no concluyó con Su muerte, porque después de tres días de haber expirado, venció la muerte y resucitó.

Con Su resurrección el Señor alcanzó para nosotros tres valiosos hechos: venció y destruyó la muerte, eliminó la esclavitud a la que satanás nos tenía sometidos por el temor a la muerte y se mezcló con Sus discípulos que había escogido desde antes de la fundación del mundo.

La muerte fue vencida

Uno de los mayores y poderosos enemigos que satanás logró introducir en la creación es la muerte, la que junto con el pecado son tan poderosos que ningún hombre tiene la capacidad de vencerlos, pero el Señor Jesús en Su mezcla de la naturaleza humana con la naturaleza divina aplastó y derrotó a los dos.

El diablo consideraba que si lograba hacer que Jesús fuera condenado a muerte, la obra de redención sería frustrada y quedaría inconclusa, pero el malvado jamás pudo entender que con la muerte de Jesús quien iba a ser destruido completamente era él con todo su reino de tinieblas.

Tampoco entendió satanás que debido a que con el pecado introdujo la muerte y esta pasó a todos los hombres, Dios había

ideado un plan para destruir la muerte y ese plan consiste en que en Su Hijo pasaría por la muerte y que una vez muerto el poder de la resurrección empezó a inundar Su ser, hasta que al tercer día se completó y la muerte fue eliminada completamente; **“y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos”** Efesios 1.19-20.

¿Qué tiene que ver la resurrección de Jesús contigo y conmigo? Cuando Jesús murió en la cruz tú y yo morimos juntamente con Él y cuando Él resucitó fuimos resucitados juntamente con Él y la muerte ha desaparecido de nuestro ámbito, la muerte ya no tiene ningún poder sobre nosotros; el Señor nos ha resucitado y nos ha dado Su vida eterna. Ya nunca moriremos porque lo hicimos con Cristo: **“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez”** Hebreos 9.27. Como ya hemos muerto no tenemos posibilidad de morir una segunda vez; en lugar de morir vivimos eternamente, tenemos la vida eterna.

El temor a la muerte fue eliminado

Ya hemos afirmado que no hay mayor temor que atormentar y esclavizar a los seres humanos como es el miedo a la muerte. No hay un ser humano que no lo esclavice el temor a que un día tiene que morir; sin embargo, nosotros los hijos de Dios ya no tenemos ningún temor porque el Señor mediante Su muerte y resurrección acabó con ese temor: **“y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a esclavitud”** Hebreos 2.15.

Desde el mismo momento que recibimos al Señor Jesús creyendo en Su nombre pasamos de muerte a vida y fuimos liberados de la esclavitud a que satanás nos tenía sometidos por medio del miedo que teníamos a la muerte: **“De cierto, de cierto os digo: El que oye Mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no está sujeto a juicio, mas ha pasado de muerte a vida”** Juan 5.24. Ten en cuenta que el verbo ha pasado

está en pretérito lo que quiere decir que pasar de muerte a vida es un hecho consumado e irreversible. La muerte y su temor han sido eliminados y no podemos volver a revivir aquello que el Señor eliminó para nosotros.

En los hijos de Dios hoy no puede haber ningún temor. No tememos a satanás, ni a sus ángeles caídos ni a sus demonios ni a sus hombres; ellos fueron expuestos públicamente por el Señor en la cruz y derrotados para siempre.

No tenemos ningún temor al poderoso pecado porque igualmente fue eliminado, anulado y destruido por el Señor en la cruz. El pecado no tiene ningún poder sobre nosotros y podemos confesar a todo el universo que ya no somos pecadores, ahora somos santos porque vivimos en el Señor que es santo.

Dios es amor y vivimos en amor y en consecuencia no tenemos ningún temor; a cambio, vivimos una vida de permanente gozo disfrutando al Señor, Su persona y Sus riquezas. Nuestra vida de hijos de Dios es una vida de gozo permanente de disfrute mutuo entre el Señor y nosotros: ***“Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él... En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo, y el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.”*** 1 Juan 4.16, 18.

La mezcla de Dios con los Suyos

Conocemos que el eterno propósito de Dios es mezclarse con la criatura que hizo a Su imagen y semejanza y para cumplir ese propósito puso a Adán en el Huerto de Edén e hizo nacer de la tierra el árbol de la vida que representa a Dios con el fin de que Adán comiera de él y se mezclara con Dios, es decir, los dos se hicieran uno.

Igualmente, tenemos conocimiento de que Adán no comió del

árbol de la vida, sino que escogió comer del árbol de la ciencia del bien y del mal y al comerlo, recibió en su ser la naturaleza de satanás que es el pecado convirtiéndose de esa manera en pecador e impidiendo que Dios entrara en él frustrando el deseo eterno de Dios.

No obstante, debido a la imposibilidad de estorbar el plan de Dios, con el tiempo el Señor puso en acción Su “plan B” consistente en tomar carne y sangre en Su Hijo, vivir en la tierra como Dios-Hombre por más de 30 años, ir a la cruz a morir y por medo de Su muerte destruir a satanás, su obra y su reino de tinieblas y resucitar al tercer día, para destruir la muerte, acabar con la esclavitud que por el temor a la muerte el diablo había producido en los hombres, y ahora sí, una vez resucitado entrar en los hombres que había escogido desde antes de la fundación del mundo para mezclarse con ellos y tener muchos hijos, que son la iglesia, la familia más hermosa que existe en el universo.

Desde ese momento, nosotros los hijos de Dios, somos Su cuerpo, Su expresión, Dios mora en nosotros y lo hace eternamente, tenemos una unión que nadie puede disolver y Él vive eternamente en nosotros, como nuestro padre, nuestro Dios, nuestro Señor, nuestra guía, nuestra cabeza, nuestro todo...

Su ascensión

Cuarenta días después de haber resucitado, el Señor Jesús llevó a Sus discípulos al Monte de los Olivos y después de instruirlos en diversos aspectos, ascendió de manera visible y ya no pudo ser visible físicamente: “Y habiendo dicho éstas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, mientras Él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué os quedáis mirando al cielo? Este Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá de la misma manera que le habéis visto ir al cielo” Hechos 1.9-11,

Es necesario tener revelación, luz y visión sobre el hecho de que la ascensión del Señor tuvo dos etapas: la primera se dio en la mañana del día que resucitó. El Señor una vez hubo resucitado a la primera persona que encontró fue a María Magdalena y cuando ella lo reconoció quiso tocarlo, pero Él le dijo: **“No me toques, porque aún no he subido a Mi Padre; mas ve a Mis hermanos, y diles: Subo a Mi Padre y a vuestro Padre, a Mi Dios y a vuestro Dios”** Juan 20.17.

El primer disfrute de la victoria de la obra de redención debía ser para Dios y el Señor subió al Padre para presentarle las primicias de Su resurrección para disfrute de Él; **“Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho”** 1 Corintios 15.20.

Antes de Su resurrección Jesús llamó a los suyos de discípulos,

siervos y amigos, pero una vez que resucitó ya no les llama así; ahora los llama hermanos y los relaciona con Dios como hijos y a Dios los relaciona con ellos como Padre. Esto implica un cambio total en la relación de Dios con aquellos que había escogido antes de la fundación del mundo. Ahora Dios tiene muchos hijos, ya no es Padre solamente de Jesús sino que Sus hijos son multitud y el Señor tiene la familia que desde la eternidad ha anhelado.

En esta primera fase de la ascensión el Padre respondió uno de los tópicos que el Señor trató en la oración de Juan 17: ***“Ahora pues, Padre, glorifícame Tú junto contigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese”*** v. 5.

Al venir a la tierra el Hijo, para mezclarse con el hombre, se despojó de Su gloria eterna y gracias a Su obediencia total al plan que había trazado en la eternidad, al resucitar y ascender fue coronado de honra y gloria; ahora con esa gloria viene a vivir en Sus discípulos. Trascurridos cuarenta días ascendió en su segunda etapa de ascensión para entrar en Su gloria y permanecer en ella por la eternidad: ***“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”*** Filipenses 2.9-11.

En esta segunda etapa y definitiva de la ascensión, Jesús hizo algo con nosotros, hecho del que el cristianismo no tiene revelación, pero del que tú como hijo de Dios debes lograr revelación, visión y una realidad en tu diario vivir: El Señor no ascendió solo, sino que nos llevó con Él: ***“y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús”*** Efesios 2.6.

Este es un hecho maravilloso, relevante, trascendental y demasiado importante para tu vida: El Señor Jesús te ha llevado y te ha sentado con Él en Su trono y así ha cumplido el anhelo que

tenía antes de morir: ***“Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez, y os tomaré a Mí mismo, para que donde Yo estoy, vosotros también estéis... Padre, en cuanto a los que me has dado, quiero que donde Yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean Mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo”*** Juan 14.3; 17.24.

Mediante Su muerte, el Señor Jesús preparó, recuperó el lugar que el Padre nos había asignado antes de la fundación del mundo y que satanás había impedido que fuera nuestra morada; ahora, gracias a que en Su muerte, el Señor acabó con satanás y toda su obra, eliminó todos los obstáculos que nos impedían llegar a Dios, cuando resucitó, vino y se metió dentro de nosotros y en su ascensión nos llevó y nos sentó con Él en lugares celestiales para que veamos y disfrutemos Su gloria por la eternidad.

Si miras el proceso de la salvación relatado en Romanos 8.29, 30 verás que el Señor nos conoció, nos predestinó, nos llamó, nos justificó y nos glorificó; ***“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó”***. Si eres un hijo de Dios que acostumbras a poner tu mente en el Espíritu, notarás que los 5 verbos que registran los pasos de nuestra salvación están en tiempo pretérito —pasado— lo cual indica que son hechos consumados, cumplidos, que ya se dieron y que son realidad para nosotros.

Cuando el Señor Jesús ascendió de manera visible desde el Monte de los Olivos, cuarenta días después de haber resucitado, no lo hizo solo, sino que con Él te llevó a ti y me llevó a mí y nos introdujo en Su gloria, nos hizo sentar junto con Él en Su trono de gloria, y siempre que tocamos nuestro espíritu, estamos en el trono de Dios, el trono de la gracia disfrutando Su gracia y Su mi-

sericordia.

Es necesario entonces que hagas realidad esta verdad que ha ocurrido en tu vida, gracias a la ascensión del Señor: tu hábitat de hijo de Dios no es una ciudad en la tierra, ni un barrio de esa ciudad, ni una vivienda de ese barrio, sino que tu hábitat es el cielo, el trono de Dios; tú estás sentado con Jesús en lugares celestiales. ¡Esto es muy hermoso!

El Bautismo en el Espíritu Santo

Es el último paso que el Señor dio para completar Su obra de redención por nosotros: nos bautizó en el Espíritu Santo. Hemos visto que el Espíritu Santo es Dios, Dios completo. No un tercio de Dios, sino el Dios perfecto.

Sabemos que la palabra bautismo es traducida de la palabra griega *ebaptizen* cuyo significado es sumergir, introducir en, cubrir con, luego ser bautizados en el Espíritu Santo es meternos, introducirnos, cubrirnos con Dios¹.

Hemos visto que la noche del día de la resurrección el Señor Jesús vino a nosotros y sopló diciendo: recibid el Espíritu Santo: ***“Y habiendo dicho esto, sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo”*** Juan 20.22. Ese día, Dios vino a nuestro espíritu para mezclarse, unirse con nosotros; pero ahora, el día de Pentecostés, el Señor nos introdujo en Él, de tal manera que además de que Dios vive en nosotros, ahora nosotros vivimos en Él: ***“el Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros... El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”*** Juan 14.17, 23.

Antes de morir, Jesús era el consolador que permanecía con los discípulos, pero una vez muerto y resucitado, Él es el otro consolador que prometió que estaría en nosotros. La preposición en

1. Te recomiendo la lectura del bolsilibro *El Bautismo*, publicado en www.las-primicias.com

quiere decir dentro de, y eso se hizo realidad la noche del día de la resurrección; pero el día de Pentecostés, el Señor vino como el Espíritu Santo y nos metió en Él, lo que quiere decir que Dios mora en nosotros y nosotros moramos en Él; Dios es nuestra morada y nosotros somos Su morada; coínheremos, estamos uno dentro del otro. Donde tú estás, Dios está en ti y como vives en el espíritu, donde Dios está, tú estás en Él: **“haremos morada con él”**. ¡Qué precioso!

Así pues, el bautismo en el Espíritu no se refiere al chapuzón en agua que practican los cristianos para confirmar que el nuevo adepto pertenece a su organización, sino que el verdadero bautismo consiste en introducir a la persona dentro del Dios tres uno: **“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todo cuanto os he mandado; y he aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación del siglo”** Mateo 28.29-30, Hacer discípulos para el Señor tiene dos pasos: primero, introducirlos en Dios —bautismo— y segundo, enseñarles todo lo que el Señor quiere enseñarles por nuestro medio.

La preposición en que antecede a “el nombre”, es traducida de la preposición griega *eis*, que quiere decir *dentro de*. Entonces bautizar a una persona en realidad es introducirla dentro del nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, por eso, el bautismo de los cristianos —católicos y evangélicos— es un bautismo iluso y mentiroso. Cuando ellos bautizan en agua, en verdad están introduciendo a las personas en su organización, pero jamás en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y esto ocurre porque generalmente los bautizados en el cristianismo son personas que nunca fueron escogidas por el Señor en la eternidad y por tanto son falsos creyentes.

El bautismo en el Espíritu Santo ocurrió el día de Pentecostés y cuando una persona hoy, cree en el Señor Jesús y lo recibe en su espíritu, Dios viene a morar en ese escogido y el nuevo creyente

entra a morar en Dios. El nuevo creyente ahora es coherente con el Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, como somos todos los creyentes hijos de Dios.

Un segundo paso para hacer discípulos para el Señor consiste en enseñarles todo lo que el Señor nos ha mandado. El nuevo creyente es como un niño recién nacido y cuando un niño nace, los padres se dedican a cuidarlo, a suplirlo y a prodigarle todo lo que el bebé necesita hasta que llega a ser una persona que tiene capacidad de valerse por sí misma. A los bebés, es necesario alimentarlos adecuadamente, inicialmente con la leche materna y poco a poco con otros alimentos que hacen que el bebé crezca y se desarrolle normalmente. Igualmente es necesario proveer al bebé de cuidado tierno y amoroso, suplirle vestido y limpiar los desechos que hace como ser humano

Por eso es necesario que cuando prediques el evangelio hayas sido constituido por el Señor como evangelista y como pastor-maestro. Siendo así ayudarás a que aquellos que el Señor ha escogido nazcan de nuevo, sean introducidos en Dios y luego te dedicas a brindarles el cuidado amoroso que el Señor les prodiga por intermedio tuyo, pero ten en cuenta que es un trabajo que no debes hacer independientemente del Señor, sino que el Señor fluye a través tuyo como evangelista, como pastor—maestro, para hacer que Su hijo nazca de nuevo y para cuidarlo hasta que llegue a ser un hombre de plena madurez en el que el Señor puede encontrar frutos para Su disfrute: ***“a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la operación de Él, la cual actúa en mí con poder”*** Colosenses 1.28-29.

Es por esta razón que el evangelio de Mateo concluye con esta frase: ***“y he aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación del siglo”***. El Señor envía a Sus hijos a hacer discípulos entre las naciones, pero no los envía indepen-

dientemente de Él, sino que Él está con ellos todos los días hasta que el siglo culmine. Esto quiere decir que no es el discípulo quien hace discípulos, sino es el Señor obrando por medio de cada uno de los miembros de Su cuerpo. Igualmente, no es la persona independiente quien enseña a los nuevos convertidos, sino que es el Señor como la cabeza usando a cada uno de los miembros según Su voluntad: **“Pero todas estas cosas las realiza uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular según Su voluntad”** 1 Corintios 12.11.

Esta fue la experiencia de nuestro hermano Pablo, según nos cuenta en Colosenses 1.28-29, donde refiere que trabajaba amonestando y enseñando a todo hombre en toda sabiduría con el fin de perfeccionarlos para presentarlos perfectos a Cristo, pero no lo hacía luchando por sí mismo, sino que permitía que el poder de Dios operara en él y a través suyo.

Esto exactamente ocurrió el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo se manifestó sumergiéndose en Él a los 120 discípulos que estaban en el aposento alto. Cuando se dio este hecho el Señor completó Su obra de redención y ahora los discípulos tenían al Señor morando en ellos y a la vez ellos habían sido introducidos en el Señor y estaban listos para que el Señor hiciera lo que deseaba.

Por eso, Hechos 2.3-4 afirma: **“y se les aparecieron lenguas, como de fuego, que se repartieron asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en diversas lenguas, según el Espíritu les daba expresarse”**. Por un lado, hablaban los discípulos, pero no hablaban aquello que les parecía en su saber y entender, sino lo que el Espíritu les daba que hablasen. Podemos decir entonces que en verdad era el Espíritu Santo quien hablaba en los distintos idiomas que hablaban las personas de la multitud y ese hablar era referente a las maravillas de Dios.

¿Cuál fue el antecedente para que el Espíritu pudiera operar según Su voluntad? Recordemos que antes de que el Señor ascendiera de manera visible mandó a los discípulos que no se

fueran de Jerusalén sino que permanecieran en la ciudad hasta que viniera la promesa del Padre que Él les había anunciado. Los hermanos muy obedientes se instalaron durante diez días en el aposento alto, pero no se reunieron a intrigar por liderazgos, ni a trazar planes para predicar el evangelio, ni a establecer jerarquías; ellos estaban allí siendo diligentes en guardar la unidad del Espíritu y buscando la unanimidad. De esta manera abonaron el terreno para que diez días después, el día de Pentecostés, el Espíritu Santo se manifestara en ellos y por su intermedio hiciera Su voluntad.

Cuando el Espíritu los llenó exteriormente, es decir, los cubrió, como había hecho con Jesús en el río Jordán después de ser bautizado en agua por Juan Bautista, ellos comenzaron a hablar lo que el Espíritu les daba para hablar; en otras palabras, el Espíritu Santo comenzó a hablar por medio de ellos.

Esta es la genuina obra del Espíritu Santo y esta es la realidad y la expresión genuina de la iglesia. La iglesia no se limita a una reunión en determinado lugar en cierta hora y un día de la semana, como lo hacen los cristianos —los católicos con sus misas y los evangélicos con sus cultos y los recobrados con sus reuniones— sino que la expresión de la iglesia es el encuentro de dos o más hijos de Dios donde el Espíritu Santo habla y obra según Su voluntad. Lo ocurrido en Pentecostés es el mejor modelo de la expresión de la iglesia genuina.

Allí pensó, decidió y obró solamente el Espíritu Santo; en esa manifestación no hubo lugar para la opinión de ningún hermano, sino que el Espíritu hizo en cada uno lo que le plació, lo que deseó y aquello que lo deleitó.

Como los discípulos durante diez días fueron diligentes en guardar la unidad del Espíritu, cuando llegó el día de Pentecostés eran totalmente unánimes: ***“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos”*** Hechos 2.1.

De acuerdo con lo dicho por el Espíritu Santo por medio de Pablo, la unanimidad se expresa en hablar todos una misma cosa, en

tener la misma visión, en tener un solo sentir y un mismo parecer, es decir, en estar perfectamente unidos: **“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer”** 1 Corintios 1.10.

El mismo hablar, la única visión, la misma mente y el mismo parecer no hace referencia al hablar de un líder determinado, ni la visión de un hermano, ni la mente de un **“ungido”** ni el parecer de una persona, sino al hablar, a la visión, a la mente y al sentir del Espíritu Santo que son dados a los miembros de Su cuerpo que son diligentes en guardar la unidad del Espíritu.

¿La iglesia en que tú militas opera de esa manera? ¿Verdad que no? Siendo así, tú estás en alguna de los millones de iglesias de los hombres. Vuélvete a tu espíritu y ruégale al Señor que te ayude a vivir la realidad de Su iglesia, la iglesia de Dios.

Con el bautismo en el Espíritu Santo el Señor concluyó Su obra de redención y entró en reposo, ya no hay más obrar de Él y desea que descanses de hacer tantas obras para Él y entres en Su reposo, disfrutando todo aquello que Él es y que hizo para ti y que lo ha colocado en tu espíritu humano: **“Porque el que ha entrado en Su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las Suyas”** Hebreos 4.10.

¿CÓMO VIVIR LA REALIDAD DE LA REVELACIÓN Y LA VISIÓN?

Lo que te queda querido hermano es invertir el resto de la vida que Dios te dé en esta tierra para disfrutar la herencia que el Señor te ha dado y que hoy está en tu espíritu: Esa herencia está conformada por lo que el Señor es —Sus atributos y virtudes— además de todo lo que Él ha hecho para redimirte —Su obra de redención—, para prepararte y hacerte apto para que pueda morar en ti y tú puedas morar en Él.

Deja ya de esforzarte haciendo obras para Él; no luches contra el pecado porque nunca lograrás vencerlo, el Señor lo destruyó en la cruz y eres libre de él; no luches por no pecar, porque jamás lograrás nada, el Señor venció el pecado y perdonó tus pecados y ya no eres pecador ni el Señor te imputa ningún pecado, delante de Él eres inocente, puro y sin pecado porque estás en Cristo, vives en el Espíritu y tu vivir es completamente agradable al Señor.

No hagas más esfuerzos por vencer el viejo hombre ni a satanás porque los dos son más fuertes que tú y tu poder nada puede contra ellos, solamente dale gracias al Señor porque Él, mediante Su muerte acabó con el viejo hombre y con satanás. Disfruta esta victoria que el Señor logró para ti.

No luches contra el reino de las tinieblas —demonios, ángeles caídos y hombres— porque a todos el Señor los exhibió públicamente y triunfó sobre ellos en la cruz; entiende que los demonios, los ángeles caídos y los hombres que están en el reino de las tinieblas son más fuertes y poderosos que tú y de que por más esfuerzos que hagas jamás podrás vencerlos. A todos ellos el Señor aplastó en la cruz. Esta victoria del Señor es tuya.

No luches más contra la muerte porque finalmente te vencerá; aprópiate de la resurrección del Señor; tú resucitaste junto con Él y la muerte ya no puede tocarte; disfruta la vida eterna que el Señor ha puesto en tu espíritu.

No hagas más esfuerzos desesperados para amar a Dios, a tu familia, a tus semejantes y a tus enemigos, simplemente disfruta el amor del Señor que mora en ti y sin darte cuenta, de manera espontánea amarás a Dios y a tus semejantes.

Tu desespero por tener una vida que agrade a Dios es vano. Solo aprópiate del hecho de que cuando el Señor Jesús ascendió al trono de la gracia tú ascendiste con Él y estás sentado en Su trono disfrutando Su gracia y Su misericordia. Vive en Su trono sentado en él sin afanes, sin angustia, sin preocupaciones por tus bienes terrenales, por los tuyos, por tu sustento; entrega al Señor el cui-

dado de ti mismo y de los tuyos y solamente disfruta Su gracia y Su misericordia: ***“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”*** Hebreos 4.16.

Pon tu mente en el Espíritu y ruégale al Señor que te conceda espíritu de sabiduría y revelación para que puedas conocerlo a Él, Su persona, Su obra y Su plan, es decir, ruégale que se te revele.

Igualmente pídele que alumbre los ojos de tu corazón para que puedas ver la luz clara en todo lo que te revela diariamente, que te enseñe la esperanza a la que te llamó, que te muestre el poder de la resurrección que operó en Cristo y a la vez en ti para ascenderte y sentarte a Su diestra en las alturas, que haga realidad en ti el hecho de que estás por encima de los ángeles y de los hombres y que solamente Él que es tu cabeza que está por encima de ti.

Una vez tienes revelación y luz sobre estos hechos tan preciosos, pídele al Señor ayuda para que día a día Sus hechos hermosos sean la realidad de tu vivir.

Todo el Señor te lo ha dado y está en tu espíritu. El Señor solo desea que disfrutes sin medida cada día de tu vida.

Disfruta al Señor como la luz para que no andes en tinieblas. Disfruta al Señor como amor, para que puedas amarlo a Él, a los semejantes y a ti mismo.

Disfruta la vida eterna para que la muerte nunca pueda tocarte. Disfrútalo como tu justicia, para que tus pensamientos, palabras y hechos sean Él y vivas una vida que expresa Su justicia.

Vive el hecho de que el Señor es soberano, suficiente para cuidarte, guiarte y suplir todas tus necesidades y que nada de lo que ocurre en tu vida está fuera de Su voluntad.

Goza el hecho de que el Señor es fiel y de que por más que tú lo niegues y le falles, Él permanece fiel porque no puede negarse a Si mismo.

Vívelo como tu paz, como tu gozo, como tu sabiduría. No intentes depender de ti mismo para agradarlo, solamente permítele que llene tu corazón y que se exprese a través tuyo en todos los detalles de tu vida.

En la medida que disfrutas la persona del Señor serás manso y humilde, tu alma estará llena de reposo, de sosiego y descanso, sin afanes, sin afugias, sin desesperación, esperando con paciencia Su venida, creciendo en Él hasta alcanzar la madurez y estarás listo para ser arrebatado a Su trono como las primicias y reinarás con él en el reino de los cielos.

Disfrutando al Señor, tu vida estará llena de misericordia, de paciencia, longanimidad, bondad, mansedumbre y en todo lugar irradiarás los atributos y las virtudes del Señor.

No te esfuerces por ser santo y sin mancha delante de Él; solamente disfruta Su santidad que está en tu espíritu, y espontáneamente llegarás a tener el grado de santidad que hay en Él.

Todo lo que el Señor demanda de nosotros es que disfrutemos, que gocemos, que nos divirtamos en Él echando mano de la inmensurable herencia que ha puesto en nuestro espíritu humano desde el momento que creímos en Él.

¿Te parece difícil? No, es lo más fácil. ¿Para quién es tortuoso comer? Para nadie, por el contrario, los momentos que dedicamos a degustar la comida, son momentos muy placenteros, llenos de paz, alegría y sosiego.

Entiende que el Señor en Su obra de redención hizo lo más difícil, tan difícil que le costó la misma vida y dejó lo más fácil para ti y para mí: solamente disfrutar, gozar y vivir una vida sin afanes, sin preocupaciones, teniendo un banquete eterno donde Él y nosotros disfrutamos.

A todo esto y mucho más se refiere el Señor cuando afirma que ***“Todo aquel, pues, que oye estas palabras Mías y las pone por obra, será semejante a un hombre prudente,***

que edificó su casa sobre la roca. Y descendió la lluvia, y vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca” Mateo 7.24-25.

Tal vez hayas sido un hijo de Dios imprudente, pero el Señor te ha escrito para que desde ya te conviertas en un edificador prudente que vives en tu espíritu, oyes las palabras del Señor y las pones por obra.

¡El ping pon está de tu lado! ¡Juégallo para complacer al Señor!